

Acad-I
Emp-33

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DEL

EXCMO. SR. D. AGUSTIN PASCUAL

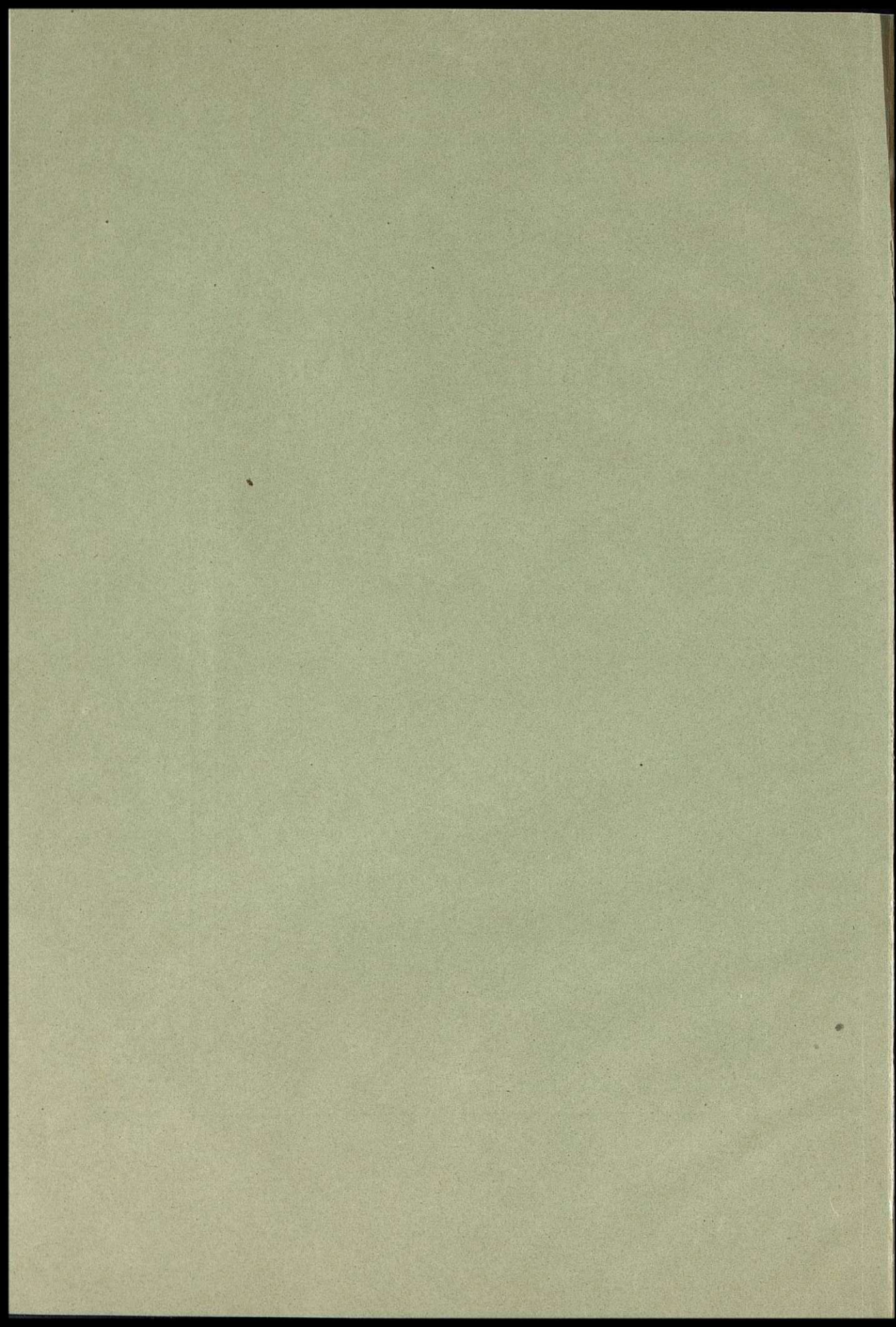
EL DIA 30 DE ABRIL DE 1876

MADRID

IMPRESA Y FUNDICION DE M. TELLO

Isabel la Católica, 23

1876



R 40570

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DEL

EXCMO. SR. D. AGUSTIN PASCUAL

EL DIA 30 DE ABRIL DE 1876

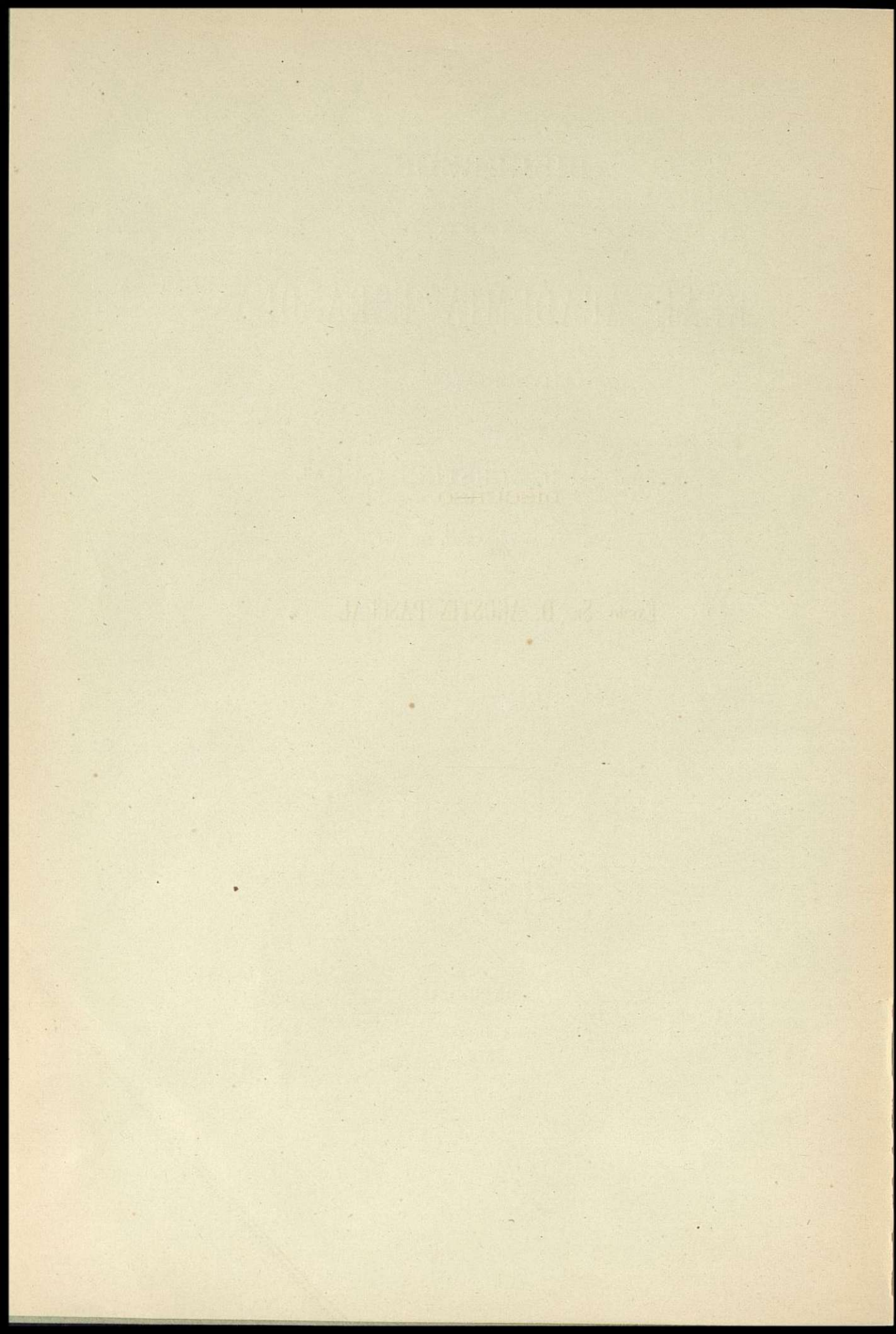
MADRID

IMPRESA Y FUNDICION DE M. TELLO

Isabel la Católica, 23

1876





DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. D. AGUSTIN PASCUAL

SEÑORES:

Las instituciones se parecen á la eternidad. Infinito el destino humano, no se realiza en el tiempo; limitada la ley individual, las disposiciones se convierten por el trabajo en talentos y suelen llegar hasta los destellos de la originalidad. Cumplido el deber de la criatura, no ha concluido su carrera la humanidad; instantáneo el momento, fugaces los días, rápidos los años, la verdad, la justicia, la belleza y el bien son los polos de nuestro navegar por la vida, insondable plenitud, sólo realizada parcialmente tras largos siglos de titánica lucha; sublime misterio, que á todos espanta; divino ideal de la actividad humana. La Real Academia Española cultiva, con perseverancia ya secular, la ciencia lingüística, y por la dolorosa pero necesaria renovacion de sus individuos, la variedad de los caracteres intelectuales alimenta el espíritu crítico, fuente de incremento gradual, de tareas tenaces, de resoluciones elevadas.

Ayer el Excmo. Sr. D. Severo Catalina del Amo animaba vuestras doctas sesiones con palabra tersa y sosegada, indicio fiel de entendimiento clarísimo, de sentir profundo, de voluntad general; hoy sólo escuchareis voz turbada por afectos encontrados: el dolor de la separacion absoluta, el placer de anhelada dignidad, el sentimiento de la más sincera gratitud. Filólogo, lingüista y literato, gloria de la Universidad Central, profesaba con singular maestría la forma y la

expresion del lenguaje; su paralelo entre el idioma de la Religion y el decir de los latinos, ilustra el origen del elemento semítico en la Historia del pueblo español; su libro titulado *La Mujer* pone de manifiesto los conocimientos filosóficos del escritor correcto y elegante, y, al exponer los deberes del ángel de la familia, describe la intimidad primordial, amoroso preludio del linaje, la tribu y la nacion. Al distinguido orientalista, muerto en los albores de la edad madura, sucede sin títulos preclaros, y única y exclusivamente por vuestra bondad, un humilde cultivador de las lenguas septentrionales.

Ni un momento he vacilado en la eleccion de tema para mi discurso. Ingeniero de montes, y profesando, por consiguiente, una ciencia, vernácula de Alemania, tuve que comparar la lengua de los Fueros y las Partidas con la letra y el espíritu de los Códigos forestales, á fin de facilitar el camino de la enseñanza á la brillante juventud que, ansiando ser honrada y laboriosa, se precipitó, con la fuerza que la gravedad atrae los cuerpos, al centro escolar, formado por el espíritu progresivo de los tiempos modernos para dar seguridad en la region del rayo á los ricos cultivos de los campos, las planas y las vegas. La Real Academia Española, baluarte tambien de la existencia nacional, como fiel guardadora que es de la independencia del idioma, fija la vista en las causas perturbadoras, en los aluviones que vienen de fuera, en los barbarismos que, cual hierbas extrañas, alteran la continuidad de las mieses, amenazando con un dominio absoluto; pero la Academia, fotografía de la inmanencia popular, sigue tambien el armonismo del progreso para enriquecer sin deshonra, aumentar sin impurezas, acrecer sin impropiedades, cual las aguas que, desnudando los terrenos, arrastrando despojos orgánicos, arrebatando el elemento espumoso, se mezclan, se revuelven y se agitan con el flujo y reflujo de los estuarios, para adquirir por el cambio de calidad el derecho de aguas vivas del mar.

«Con la venida de los Vándalos y Godos, dice el Doctor

Bernardo Aldrete, Patriarca de la Filología española, como se mudó el imperio también la lengua; pero no del todo, sino sacando de ella la vulgar que usamos, variándose con los tiempos.» Enseña la Filosofía de la Historia, que la unidad de una nación y por consiguiente la de una lengua, desenvuelve á poco vivir el contenido de su esencia, creando dos potentes estratificaciones: patricios y plebeyos. Allá por los tiempos de la segunda guerra púnica, se dividió así la lengua del Lacio; la introducción del arte griego por los Escipiones y la conquista de Grecia, propagaron entre las clases aristocráticas de Roma las costumbres y los dichos de los Helenos, nuevo motivo de divergencia entre lo presente y lo porvenir: *pugna* decía el urbano, *battalia* decía el inculto; *Sermo nobilis* llamaban á la lengua de los Césares, *sermo plebeius*, *rusticus-castrense verbum*, con desden los cultos decían del hablar de los labriegos, artesanos, artífices y soldados. Vino el germanismo á continuar la Historia de la Humanidad, y enemigo por consiguiente del mundo antiguo, tanto del oriental como del romano, borró las desigualdades políticas de esclavo y señor, de extranjero y ciudadano, de bárbaro y paisano; minó las bases del Estado centralizador; abrió los diques, que contenían la acción individual; escribió en su bandera la interioridad del espíritu, herencia igual para todos; creó el derecho humano ensanchando la esfera del civil, y fué en una palabra la espada de la libertad, porque blandió la del Cristianismo. El Germano concluyó con el latín literario, idioma petrificado é inmóvil, cual la cultura pagana, de que era hermosísima expresión; libre el latín popular, creció el italiano y el valaco en la banda oriental, el español y el portugués en el S. O. y el francés y el provenzal en el N. E. Los Germanos aceptaron las lenguas de las naciones conquistadas á fin de crear armonías históricas, unidades que, por su rica variedad, vienen caminando sin tregua ni descanso, hácia el anhelante ideal del hombre culto y civilizado. Nuestros Flavios se españolizaron; las nuevas instituciones, el nuevo progreso, la nueva

historia pedían sin embargo neologismos, y la independencia nacional los acogió benévola, los dió cariñoso albergue, los hizo suyos, pero los vistió tan á la española, que hoy olvidada la conciencia de las transformaciones y cerrado el período etimológico, es tarea científica, de árduo y complicado trabajo, el averiguar el sitio de donde vinieron, el camino recorrido y la ley de vasallaje. Tal fué la doble acción de la lengua *bárbara, germánica, teotisca*, y mejor dicho *diota*, sobre la propia y peculiar de nuestra patria.

Sin discutir en estos solemnes momentos el mito étnico de Manno y de sus hijos Iso, Ingo y Erminio; sin recorrer los tres períodos nebulosos de las lenguas germánicas: el indo-europeo primitivo, el eslavo diótico y el fundamental; sin salir de la última época, arranque de su presencia en la Historia, los estratos lingüísticos presentan el carácter paleontológico en las playas estepárias del Ponto, en las cañadas caucásicas, en los estrechos y los deltas, por donde vinieron los vigorosos pobladores de Europa: los Griegos, Latinos y Celtas primero, los Germanos, Eslavos y Lituanos después, todos para completar la acción de los Iberos en el Mediodía y la vida de los Fineses en el Norte. Siempre de Oriente á Poniente, siempre del Asia, patria de la vida intuitiva, siempre á Europa, tierra de la libertad y por lo tanto de la ciencia, del arte y de la industria. La transmigración germánica correspondió al movimiento, denominado ayer indo-germánico, hoy indo-europeo; á la fórmula lingüística *A^a* (*A^a ab....*) como se dice ahora en las escuelas; lengua á primera vista con diferentes dialectos, y sin embargo median entre sus formas primordiales regiones inmensas y millares de años. Se cernie majestuosamente tan rica unidad desde el mar de las Indias al Atlántico, de Ceylan á Islandia, del poniente europeo á las playas de Colon, del Chimborazo y los Montes azules á los Archipiélagos del mundo oceánico. Los blancos, civilizando á los negros, aceitunados y cobrizos, despertando la dignidad humana, contribuyendo á realizar las palabras sublimes del inspirado *Génesis*, que

Dios crió el hombre á su imágen, á imágen de Dios le crió.

El siglo de Alejandro conoció ya á los virtuosos Germanos en el extenso territorio que orlan el Danubio y el Rhin, el Océano y el Báltico. Escala de aclimatacion fué durante muchos siglos el fecundísimo suelo, que debe su fertilidad al Istro y al Tiras, al Tanais y al Boristenes. Las primeras colonias, remontando, ora el Rhin, ora el Elba, ya el Oder, ya el Vístula, lograron limitar la veleidosa actividad de los vanidosos Celtas. El atrevimiento y la audacia arrostraron el peligro de subir por el Volga para luchar cuerpo á cuerpo con los cultos Fineses, hijos del Ural y padres de la Kalevala, epopeya que rivaliza con los Cantos jónicos, el Mahabaraata, el Sáname y los Nibelungos. Las poblaciones germánicas, que emigraron subiendo entre el Boristenes y el Tiras por la Sarmacia, la Finlandia y el golfo de Botnia, formaron en el Septentrion el tipo sueco-noruego, y la gente, que marchó entre el Tiras y el Danubio, creó en el Mediodía báltico el tipo danogótico.

Confinando el área germánica con los Latinos y los Celtas por Mediodía y Poniente, y con los Lapones, Lituanos, Fineses y Eslavos por las regiones hiperbóreas, experimentó los efectos de vecindad tan variada, amoldando su cultura á Grecia, primera edad europea, la idea humana opuesta al absolutismo asiático; pero el trato internacional entre Germanos y Griegos no fué nunca directo; se estableció por medio de los Tracios, hijos del N. O., pueblo fronterizo con Grecia por Macedonia, contiguo á los Germanos y Sarmatas en Georgia y Dacia y habitante de las deliciosas colinas, donde Hemo y Rodope levantan al cielo sus próceres montañas. ¡Triste suerte la de los Tracios! Tambien por su intermedio se comunicaron los Germanos con los Escitas, los Flecheros, pueblo del Asia meridional, segun revelan las pocas palabras que de ellos tenemos, gente turbulenta, con un pié en Europa y otro en Asia, jamas satisfecha, pues por rezago ó por distancia llegó tarde al botin del territorio europeo. La lengua helénica, y con mayor determinacion el dialecto eólico, despertó

en el idioma de los Germanos orientales la reduplicacion, la apofonía y quizas la *n* final de los infinitivos; con letras rúnicas y griegas se forma el sistema gráfico de los godos, y los helenismos abundan en la hermosa lengua de Ulfilas.

Los Getas (Γεταί de los Griegos, ó sea *Daci* de los Latinos) constituyeron unidad nacional. Moraban al N. de los Tracios, y muchos siglos ántes de la era cristiana profesaban algunas ideas monoteistas; tuvieron mitología, estado sacerdotal, escala de castas, reyes rodeados de mayordomos, sumilleres y gentileshombres, cultivo agrario é industria naciente, aunque ya con carácter artístico. Darío blandió su espada contra los Getas, pueblo honrado, valiente, casi inmortal, segun confiesa nada ménos que el exclusivismo griego, y desvanecieron las derrotas géticas el poderío de Alejandro; repuesta la nacionalidad, y andando los siglos, victorioso Trajano el año 107 despues de J.-C., se llevaron á Dacia varias colonias romanas, origen de la lengua valaca, dacomana ó rumánica, isla latina en medio de las olas germánicas y eslavas. Pero la fuerza del Emperador no extinguió el sentimiento nacional; víctima el S. O., incólume el N. E., las revoluciones del siglo II anunciaron al mundo la realizacion de los gloriosos destinos señalados por la Providencia á los Germanos.

Al despuntar el siglo III, hacen su primera salida en la Historia los divinos, esto es, los Godos. ¿Adónde fué á parar la antiquísima nacion gética? ¿De dónde vinieron los Godos? Ni aquella fué extinguida por la espada romana, ni éstos bajaron del Vístula. Sin examinar el testimonio histórico, cuya competencia se encuentra en otra Academia, la comparacion filológica despide luz vivísima sobre tan intrincado laberinto. Enumerando Plinio los pueblos tráxicos, que vivian entre el Hemo y el Danubio, cita á los Mœsi, Getæ, Aorsi, Gaudæ Clariæque, y aplicando Jacobo Grimm la ley de la sustitucion, ha encontrado que

Getæ : Gaudæ :: Gúthans : Gauté.

Confirma la unidad de los Getas y los Godos la ley de las vocales sanscritas: *Drupadas* y el nombre de su hija *Dranpadi*; *Bhimas* y su hija *Bhaimi*, *Visravas* y su hijo *Vaisravan*, el rey turingo *Bisinus* y su mujer *Basina*, es decir, se repiten en los nombres de los hijos y los descendientes, los de los ascendientes, pero con apofonía. Los denominados *Gaudæ* son los descendientes de los *Gutæ*; pero como la vocal apofonizada expresa el crecimiento del linaje, la dinastía, la tribu, la nacionalidad, los *Gaudæ* no son los antiguos *Geta*, sino sus descendientes. En el anglo-sajon y en el escandinavo antiguo volvió á dominar la *t*, pero la vocal indica clara y distintamente la procedencia étnica; los *Geátas* son los descendientes de los *Gotan*. Al testimonio inductivo se agrega el directo. Jornandes, Obispo de Croton, por los años 552, compilador de Dio, Casiodoro y Ablavio, confirma tambien la identidad originaria con la cita, que en el cap. III hace del nombre étnico *Gautigoth*, juxtaposición de los dos elementos filológicos, forma popular, prueba palmaria de las inducciones que la ciencia ha sacado del dato suministrado por Plinio.

El consonantismo disipa las tinieblas de aquellas remotas edades: reflejo del sanscrito, concuerda el geta con el griego, latin, lituano y eslavo, ley descubierta por analogía, puesto que escasean los hechos directamente observados. Los dominadores de la humanidad; los que reunian en su metrópoli reyes, sacerdotes y soldados de todas las partes del mundo entónces conocido; los que oian tantas y tan diversas expresiones de nacionalidad, miraron con desden la filología comparada, hecho sumamente natural, cuando la política, absorbiendo todos los fines reales de la vida, anulaba ciencia y arte. ¿Por qué inculpar á Ovidio? La situacion de Tomi brindaba al estudio de la lengua de los Getas; pero á la enfermedad del pueblo romano eran antipáticas las lenguas bárbaras, y confundiendo el vigor naciente con la rudeza, le fué más fácil á la molicie pagana injuriar que hacer justicia. Los Romanos conocieron algo las instituciones de los Germanos occidentales, pero sólo tenian ideas vagas y confusas

respecto de los orientales; el mismo Tácito, quizá el escritor en quien más se vislumbra el espíritu humano, fué inexorable poligenista, y tenía por autóctonos á los Germanos. Los Griegos, embrion del mundo actual, principiaron á inventariar las lenguas bárbaras, y el Glosario botánico de Dioscórides es de inestimable valor para el conocimiento de la lengua gética; con aquel monumento lingüístico y con las denominaciones gentilicias, patronímicas, geográficas é históricas se ha construido un bosquejo del idioma aborigene.

Indígena indudablemente es el de los Godos; principió la sustitucion con el siglo I y concluyó con el III. Las consonantes sonoras, sordas, aspiradas del original, pasaron á ser sordas, aspiradas, sonoras en godo, ley descubierta cincuenta años há por el ilustre J. Grimm. ¿Quereis conocer el vocalismo sanscrito en toda su pureza? Hojead la gramática gótica; ningun idioma ha sido tan fiel á su padre. La trilogía *a, i, u*, creó el número de las declinaciones y la duplicidad de los diptongos, cuyas condensaciones produjeron las largas. Peculiar del sanscrito es el guna, y únicamente en las lenguas germánicas se desenvolvió la apofonía; el guna es pura ley fonética, la apofonía es completamente dinámica, la regla que trasforma las radicales del verbo y las inflexiones del nombre. Imitaciones lejanas del guna presentan las otras lenguas de la clase. Con las fuentes de la apofonía se ligaron los pseudo diptongos, y andando los tiempos se engendró la perifonía, tomando carácter dinámico en los plurales y conjuntivo en el alemán alto moderno. Dinámico tambien el consonantismo, corrieron las lenguas germánicas todo el ciclo de las letras mudas. La lengua germánica es afine primera y materialmente con la eslava y la lituana; dista mucho de la griega y la latina, y aunque con esta coincide más que con aquella por lo que hace al vocabulario, tiene, sin embargo, mayor afinidad con el griego en algunos caracteres de la inflexion; más lejana aparece respecto del celta, áun cuando tal cual vez muestra afinidades con él y no tiene ninguna con las lenguas finesas. Los caracteres di-

ferenciales se presentan perfectamente marcados, á saber: la apofonía, la sustitucion fonética, el verbo débil y el nombre suave; se empleó dos veces la sustitucion, se llevó la apofonía á ley de la conjugacion fuerte, y se aplicó la declinacion suave al nombre y al adjetivo.

Debemos el conocimiento del godo principalmente á Ulfilas, (n. 318, Obispo en 384, m. en 388), traductor de la Biblia y escritor del monumento antiquísimo de las lenguas europeas. Nuevo triunfo del Cristianismo; que ya no hay bárbaros, todos somos hermanos, y nuestro Padre está en el cielo. Los Germanos de Occidente y los del Norte tardaron más en abrazar el Cristianismo, efecto de la posicion geográfica y de las oscilaciones del movimiento social. Amemos con delirio nuestra independendencia nacional, pero no pongamos la nota de inculto al pueblo que en el siglo iv poseia ya lenguaje literario. Mientras los invasores profesaron el arrianismo tuvo uso litúrgico el godo, pero convertido Recaredo al catolicismo en el año 587, aconteció lo que sucede en todos los cambios de relaciones totales, «á tal punto llegó el menosprecio de aquella literatura, dice el ilustre crítico D. José Amador de los Rios, que los códices que se salvaron de las llamas fueron borrados para escribir sobre ellos las obras del episcopado católico.» De la borrasca salió á flote el códice argenteo, obra del siglo v, y el cual debió de pasar á los Ripuarios por dote de una princesa española, segun las investigaciones modernas; hállase hoy cuidadosamente guardado en la Biblioteca de Upsala, se conserva allí con tanto cuidado que á mí me pareció cuando le examiné que estaba el precioso manuscrito en nuestro archivo histórico central; la imprenta, ariete del monopolio, ha multiplicado las copias del aristocrático códice. Idioma muerto el gótico, vive vida sana y lozana su culta y numerosa prole; allá donde floreció, se superpusieron primero los Eslavos y últimamente los Húngaros y los Turcos. Sangre pura domina de los Carpatos á la California: cútis blanquísimo, pelo rubio, ojos azules, y la mezcla con la raza latina se conser-

van en el N. E. de España y en el S. O. de Francia, en la antigua Gocia, Septimania, Occitania; cuna de la poesía provenzal, amamantada por el godo, cual lo fué por el franco el estro septentrional de Francia.

Las gentes germánicas, que alcanzaron el triunfo de vivir en el anhelado jardín de las Hespérides, no necesitaban intérprete. La ciencia ha mostrado la verdad del dicho de Procopio γοτθικὸν ἔθνος.

«Sólo de los Alanos se puede y suele afirmar que usaron la lengua de los Escitas, y esto más por conjetura probable que por razones que á ello convenzan,» dice el P. Mariana. Sean los Alanos, los hermosos, los descendientes de los Masagetas; sean de la serranía alana allá al N. del Cáspio; sean Escitas, con los que convienen en armas y lengua, diferenciando únicamente de ellos en algunas costumbres, es cosa averiguada, y lo importante para nuestro objeto, que los Alanos se fueron fundiendo gradual y sucesivamente con los Getas y los Godos. El padre de Jornandes era *Alanowamuth*, voz formada cual las alemanas *Walahmund*, *Sahsmund*, y que expresa el efecto de los matrimonios mixtos; el mismo Jornandes se declaraba semigodo: *quasi ex ipsa gente trahentem originem*. Los pocos nombres geográficos que nos han legado los Alanos, particularmente en los Pirineos aragoneses, indican también que cuando aquellos tuvieron la dicha de ver las montañas y las vegas españolas, hablaban la lengua ulfiliana.

«De los Vándalos otrosí se tomaron otras dicciones y vocablos como *camara*, *gozque*, *azafran*,» dice también el Padre Mariana hablando de aquel pueblo, siempre juzgado al revés, porque ni germánicas son las voces citadas por nuestro ilustre historiador. La ferocidad que se atribuye á los Vándalos, y que ha llegado á ser proverbial, es tan gratuita como la gloria que se concede á los Godos por un sistema gráfico y por un estilo arquitectónico, inventos ambos que no arrancan de esta nacionalidad. Los Vándalos, los hijos del viento, fueron los Ulanos de aquellas edades, y deben su

pavorosa celebridad á la consternacion que siempre infunde el recto empleo de la caballería ligera. En tiempo de Marco Antonino lograron fijar por primera vez la atencion de la Historia, y, abandonadas las fuentes del Elba, se confederan con los Alanos tras largas vicisitudes para cruzar el Rhin, invadir las Galias primero, pasar los Pirineos despues, y extenderse por tierra española. Algo valian cuando en la antigua Cartago fundaron un imperio, que con cierto brillo duró de 429 hasta 534, á pesar de las guerras religiosas. La etimología del nombre linajudo *Astingi* ó *Azdingi* muestra la intimidad de Vándalos y Godos. Del dialecto de aquellos sólo nos han quedado algunos nombres propios, los cuales presentan una característica perfectamente determinada, el predominio de la *t*, Τένζων por *Gento*, Τένζων por *Tato Tatto*.

El suevo, el libre, cuyo nombre engendró por vanidad el de *eslavo*, y por ironía el de *esclavo*, constituyó la mayor nacionalidad y la más guerrera de Germania, segun el juicio de César. Los Suevos fueron respecto de los Sármatas lo que los Getas con relacion á los Escitas. Los que vinieron á España descendian de los antiguos Semnones, si se ha de dar crédito á la opinion de Zeus, porque no basta haber probado, como lo ha hecho este autor, que nuestros suevos se diferenciaban en todo y por todo de los *Jutungos*. Los nombres de los reyes suevos *Rechila*, *Audica* y *Masdra*, que nos han frasmitido Idacio y San Isidoro, tienen la terminacion gótica *a* en lugar de la sueva *o*, error perdonable en escritores familiarizados con el godo, especialmente cuando al lado de aquellas formas se encuentra la verdadera *p. e. Miro*. La voz *Frantanes* es corrupcion de *Francanes*, esto es, la forma latina por *Franca*. Idacio escribió *Maldra*, pero la crítica concede la preferencia á la transcripcion del concienzudo Arzobispo de Sevilla, esto es, á la forma *Masdra*, que viene de *Mödr*, escand. ant.; *mardaro*, que vale caro viva en aleman, debió transcribirse esta voz con *s* en el siglo v, y de ningun modo con *r*. Es verdad que *Remismundus* contiene el elemento *rimis*, quietud, pero tambien es cierto que esta forma corres-



ponde además á otros dialectos germánicos. La intimidad de los Suevos españoles con los Alanos y los Vándalos, y las investigaciones de Grimm, á quien seguimos, indican que aquel pueblo fué más godo que alemán. Se tienen escasas noticias del poder suevo en España, y sin embargo, ¡cuántos fósiles lingüísticos hay en los archivos de Galicia y Portugal!

A la Confederación sueva se debe la lengua del *das*, esto es, el alemán alto antiguo. Desde el siglo iv empezó á llamar la atención de la Historia universal el nombre de *Aleman*, es decir, un pueblo de aquella confederación llamado así, limítrofe entonces, y aún hoy día, con los Suevos por la tenebrosa *Selva Negra*. Entre los Franceses, quizá por la proximidad, el nombre alemán se aplicó al núcleo principal de la raza, y lo mismo aconteció entre nosotros, á la manera que hoy decimos *Prusianos* cuando por brevedad queremos hablar de la Confederación germánica. También los Italianos, generalizando el nombre de una nación germánica, dieron *Tudescos*. Los Godos tenían en sí el carácter alemán, y cuando se precipitaron al centro del país, víctima entonces de sus vecinos los Eslavos, principió la segunda sustitución fonética: espontánea, instintiva, vacilante la presentan los siglos v y vi; reactiva, reflexiva, fija, se presenta ya á últimos del siglo vii; sin embargo, los siglos viii y ix muestran algunas palabras aún dudosas, y las cuales confirman la proximidad del cambio. No arrancó la sustitución del idioma fundamental: las consonantes sordas, aspiradas, sonoras del godo, pasaron á ser aspiradas, sonoras, sordas, respectivamente, en el alemán alto antiguo; cambio maravilloso, y cuya causa discute todavía la Ciencia del lenguaje. El Mediodía, las montañas y las serranías dan grato albergue al alto alemán; el Poniente y el Norte, las playas y las marismas, los paulares y las navas, los campos y los llanos, las vegas y los valles son las habitaciones del bajo alemán. Parece que hay cierta correspondencia entre las familias étnicas y las lingüísticas; al montañés le agradan las vocales claras y las abiertas, los diptongos, las aspiradas, la energía

dórica, los poetas líricos, el drama; y deleitan al campesino las vocales ténues y las cerradas, las consonantes sonoras y las sordas, la dulzura jónica y el ostentoso aparato de la brillante epopeya. Los monumentos del aleman alto antiguo se levantaron durante el período que corre desde el siglo VII hasta el ocaso del XI; su literatura fué enteramente religiosa; la propagacion del Cristianismo, el fin de la época, traducciones, glosarios, diccionarios, gramáticas, fueron los géneros clásicos.

La rica variedad de la Confederacion, madre del aleman, se desenvolvió en la Historia creando costumbres y códigos, incomprensibles sin el conocimiento de los dialectos. *In necessariis unitas, in cæteris libertas.*

El *Bávaro*, pueblo germánico con nombre celta, presenta muchas peculiaridades filológicas, no sólo por la forma literaria tan influyente en la Edad Media, sino por las locuciones vulgares, fieles siempre al número dual.

La gente franca, viva, ínclita y áspera tomó tambien para nombre nacional la nocion de libertad y de la audacia, aspirando á rivalizar con los Suevos y los Baltos: el *sui juris* de aquel tiempo no indica el estado opuesto al de la esclavitud, vale la libertad política, sentida ya hasta por los mismos Galos, cual lo indica *Nervii liberi, Treveri liberi, Bituriges liberi* y otros muchos. Los Francos, en el siglo III, empezaron á cambiar los esteparios paulares del bajo Rhin por las fértiles Galias, donde la lucha fué empeñada y fecunda; segun las pruebas aducidas por M. Guizot, testigo irrecusable, las Galias estaban ya germanizadas á mediados del siglo IV. Al belicoso Clodoveo le faltó un Ulfilas, y por este vacío no tiene monumento lingüístico la civilizacion franca: nos tenemos que contentar con los Analistas, con la ley Sálica y con listas de nombres propios. Vacilante el franco, entre el aleman alto antiguo y el sajón, se inclina unas veces á éste y otras á aquél, pero sin emplear la segunda sustitucion fonética; tuvo por carácter diferencial el empleo de la *ch* en lugar de la *h* del aleman, v. gr.: *Charibertus* por *Haribertus* (*Heriperahht, heri,*

ejército, *peraht*, fulgente). La *ch* cayó con los Merovingios, y Carlomagno fomentó el estudio del alemán alto antiguo, creando escuelas que, á pesar de estar más animadas de formalismo que de espíritu científico, lograron popularizar la comparación de los cantos épicos germánicos con la atildada literatura de los Griegos y Romanos; esfuerzo vivificador, elevado, humano; las civilizaciones nuevas deben utilizar el buen material de los edificios demolidos; el latín, nunca privilegio de los patricios, jamás monopolio del clero, del foro ó de los naturalistas, siempre popular en la poética Alemania, metamorfoseó todos los estratos sociales, aniquiló casi completamente el número dual, dió al caso instrumental los caracteres del ablativo latino en lugar del dativo griego y gótico y usó enfónicamente la *r* y la *s*. Al contrario, recorred las riberas del Mein, el bosque de Turingia y la Bohemia alemana, y vuestro oído, acostumbrado al dulce acento del inmortal amigo de los pastores y del campo, experimentará desagradable impresión al oír el habla de aquellos francos, todavía no latinados.

El juramento prestado en 842 por Cárlos, Rey de los Francos, está casi casi en alemán, pero en un alemán de caramelo, término opuesto al vigor suave-bávaro, no pertenece al franco de los Merovingios; le aseguran su origen alemán la *z* y el grupo *uo*, aunque conserva la *d* en *godes* y *dag* y también la *th* y la *dh*. Lo mismo se nota en la canción de Luis. El poema de los Nibelungos, escrito hácia 1210, fué obra de los Francos-neerlandeses, cual término opuesto á los Guelfingos y Amelungos, cuyo carácter es suevo-gótico. También se debe á los Francos la fábula del Reinhart.

Aparecen en el Elba los Lombardos, unidos á los Suevos y á los Marcomanos ántes de las emigraciones al Mediodía. El imperio lombardo tuvo pocos monumentos lingüísticos, porque los Godos se habían adelantado á traducir los libros sagrados, y cuando aquel entró en la Historia universal principiaba á florecer la literatura anglo-sajona y la alemana; sólo tenemos los códigos, la obra de Paulus y algunos docu-

mentos sueltos; pero los nombres propios se presentan tan corrompidos en los manuscritos como los de las glosas malbérgicas. El vocalismo es casi igual al del alemán alto, y la misma semejanza presentan las consonantes; no desarrolló la perifonía, pero tuvo los pseudo diptóngos y las sustituciones propias del siglo VII; prefirió las letras sordas á las sonoras: *palco* es forma lombarda, *balcon* es alemana; también usaba la *z* por la *t* pero no universal, sino generalmente. Por la posición geográfica los Lombardos italianos, relacionados con los Rugios y los Alemanes, fueron fronterizos con los Bávaros que poblaban el Tirol, y tuvieron con ellos por los enlaces étnicos íntimo trato.

El borgoñon fué más afine con el godo que con el alemán, lo que se confirma por la posición oriental de los antiguos Borgoñones, siempre confederados con los Godos y limítrofes con los Visigodos en la cuenca del Ródano. Son importantes para nuestra Historia los documentos borgoñones de los siglos VII, VIII y IX, porque entónces el pueblo borgoñon no albergaba á Francos ni Alemanes, y los nombres propios no se modificaron por los dialectos de estas dos últimas naciones.

El alemán alto de los tiempos medios, que vivió desde el siglo XII hasta el XVI, fué el desenvolvimiento del dialecto suevo; porque este triunfó de sus hermanos como el delicado ático se adelantó al eólico, al jónico y al dórico; como el toscano venció al milanés, al veneciano y al siciliano; como el dialecto de la isla de Francia resumió el picardo, el normando y el borgoñon; como el rotundo toledano venció al rico aragonés, á la tenaz lengua leonesa, al tierno bable, á todos los dialectos y patueses, hijos de la variedad geográfica de nuestra Península, de las diversidades étnicas, del contacto con Iberos, Celtas, Germanos, Provenzales, Franceses, Portugueses y hasta Sarracenos. Las vocales de las sílabas radicales del alemán alto de los tiempos medios conservaron los caracteres que tenían en el alemán alto antiguo; pero la vocal de la sílaba siguiente á la radical se atenuó, hasta el

punto de llegar á ser una *e* indiferente: *gēban* se convirtió en *geben*. Suministra aquello á la etimología un criterio sencillo y fácil: cuando encontramos la voz *Gualtario*, de *hari*, ejército, tenemos delante de nosotros una voz que proviene del alemán alto antiguo; cuando hallamos la forma *Gualterio* estamos ya en los tiempos medios. Intacta la estructura del verso antiguo, adquirió finura y regularidad con la pérdida de la vocal llena del radical. Al nacer el individualismo, el hecho de la Edad Media, encontró la poesía un maravilloso instrumento; y como la literatura pasó del clero á los cortesanos y caballeros, el alemán alto medio suministró no pocas palabras al pueblo, que en nombre de Dios y del derecho blandía la espada de la libertad contra el fatalismo agareno.

La patria del análisis, ora cualitativo, ora cuantitativo, la patria de lo que los pueblos neo-latinos hemos dado en llamar conquistas de la civilización por las dificultades que presenta su replanteo en las naciones donde aún se sienten las potencias sustanciales y totales del paganismo antiguo, la cuna del gobierno representativo, el país de las aplicaciones de la ciencia á las necesidades de la vida, la tierra de la imprenta, del vapor, de la electricidad, nos ha enviado con los nuevos progresos los signos fonéticos correspondientes. Huéspedes aún, y en traje de camino, se distinguen perfectamente de sus antiguos hermanos, ya naturalizados tras muchas generaciones. No puede creer el pueblo que las voces *blanco* y *wagon* hayan llegado á nuestro hablar y trato por el intermedio germánico, porque sólo los doctos conocen las edades del lenguaje. El siglo *xvi*, precursor de la revolución inglesa en el *xvii*, de la francesa en el *xviii*, y de la española, portuguesa é italiana en el *xix*, creó una cultura á orillas del Elba, y con ella un idioma: el alemán alto moderno. Obedece éste históricamente al principio del menor esfuerzo, desdén la ampulosidad, busca la rapidez y aspira á establecer la forma monosilábica. Volatiliza la sílaba final, alarga la raíz, y por la lógica prosódica destruye el error y la duda,

los dos escollos de la inteligencia para entronizar en la Gramática la verdad y la certidumbre, los dos fines del entendimiento. En las lenguas modernas, preciso es confesarlo, el acento propende á confundirse con la cantidad. El alemán pone el acento agudo sobre el elemento esencial, ó sobre el prefijo, cual modificador ó determinante del concepto: 1.º, *Géhen*, ire; *Aús-gehen*, exire; *Ein-gehen*, inire: 2.º, *Vóll-mond*, llena luna; *Kórn-feld*, de trigo campo: 3.º, *Über-gehen*, superire con el acento en la *u*; *Über-géhen*, abandonar. *Tálvec*, *Thalweg*, se dice en nuestras aulas de Topografía, con tendencia á volatilizar el segundo elemento del compuesto: *Tálve* se dirá probablemente cuando se cierre el período etimológico.

Así como á los Suevos y á sus confederados se les debe la formación del alemán alto antiguo, del mismo modo se debe á los Sajones el bajo alemán, reflejo fiel del consonantismo gótico, en que se fijó la mayor parte de la raza, y fuente del frison y sajón.

El frison, que tiene literatura desde el siglo XII, se ha conservado con tanta fuerza como el amor á la patria de los pueblos, que le hablan en la costa septentrional de Holanda hasta la Holsacia. La legislación latina del siglo IX tomó muchas voces frisonas.

Se conoce el alto sajón por el poema del Salvador (*Héliand*), imitación de los cantos épicos nacionales, conservado en dos manuscritos del siglo IX. Nació en el territorio limitado por el Rin y el Elba, salvo la banda septentrional, asiento de los frisonas. Las formas modernas del sajón antiguo constituyen los patúeses contemporáneos; su pronombre presenta huellas del dual. El sajón antiguo es la base del anglosajón. En este se llama *geofon* el mar, y proviene del sajón antiguo *geban*, que se refiere á un sér mitológico; *heban*, cielo, dice el primero, *heofon* trae el segundo. La partícula *biútan*, pero, sajón antiguo; *buiten*, neerl, *bútan* anglosajón, *but* ang, toca únicamente al aaa; *búzan* tiene Is. 5-6, *bauszen pauszen* los documentos hésicos y *úzan* es la forma del aaa. Es característica la metátesis de la *r* delante de las

vocales; así es que en lugar de *brunnum* se dice *burnon*, y en vez de *brunna* se dice *burna*. Los grupos *rl* y *rr* son comunes con el godó; dice *wriso* el sajón antiguo y *riso* el aaa.

Tiene el anglosajón monumentos importantes, tanto en prosa como en verso, porque desde su origen experimentó los efectos del Cristianismo. Los Reyes, los Próceres y el clero le cultivaron con empeño para propagar la doctrina del Crucificado. Los Britos, enemigos del alemán, formaron el término opuesto, y de este choque, con la nueva sangre, resultó nueva vida. El anglosajón es muy rico y conserva elementos góticos, que no llegaron á pasar al aaa, por ejemplo, el pronombre demostrativo *se*, *seo*, *thüt*, que es *su*, *só*, *that* en el godó; el verbo *eode*, ir, por *iddja*; el verbo *bycgan*, emere, por *bugjan*. Coincide algunas veces con el aaa, por ejemplo, *dide* = *tëta*, término que falta al godó y al escandinavo antiguo. Tiene elementos del último, por ejemplo, *sót*, el hollín de la chimenea y materiales propios y peculiares, por ejemplo, *this*.

El neerlandés, el actual holandés y flamenco, se diferencia poco del bajo alemán; con éste debió coincidir en los tiempos antiguos. Le falta la *th*, y por la *ft* del aaa pone *cht*. Tomó algunos elementos franco-batavos, en lo que se diferencia del sajón.

Por monumentos del siglo XIII conocemos el escandinavo antiguo, idioma independiente en lexicon, leyes fonéticas y formas gramaticales; pero aún aquel estado naciente se presenta coordinado al alemán y al godó, pero de ningún modo cual brote del uno ó del otro. El conocimiento del escandinavo es muy útil para el estudio del español, porque las expediciones hechas por los Normandos en el siglo X introdujeron muchas voces clásicas, y sobre todo marítimas, en las lenguas románicas; y como los Escandinavos tardaron en convertirse al Cristianismo, conservan los testimonios del período mitológico y épico, con los que se prueba la unidad de la raza. Allá en las tierras boreales, la solitaria Islandia guarda incólume el primitivo decir de los Escandinavos antiguos; acá el

Báltico y el mar del Norte, la Suecia y la Dinamarca han dado finura, delicadeza y gracia al idioma de la tierna y cariñosa Eda. La segunda persona del singular del pretérito perfecto de indicativo confirma la unidad del godo y escandinavo: ambos expresan la inflexion con el aumento de una *t*, siendo así que las lenguas alemanas emplean un giro optativo. También el escandinavo coincide con el godo en las vocales y consonantes.

Estas son las lenguas germánicas que han influido en la formacion de la española, ya directa ya indirectamente, y cuyo resultado presenta la fonética comparada. (Apéndice.) Causa dolor que un francés de tanta estima como lo es A. Brachet, confiese cándidamente en 1868 que es imposible determinar la lengua á que los latinos debemos las voces de índole germánica, porque se desconocen las semejanzas y diferencias del antiguo hablar de los Germanos. Publicada está desde 1836 la Gramática comparada de las lenguas románicas por mi ilustre maestro Federico Díez; publicada está desde el 7 de Marzo de 1848 la Historia de la lengua alemana por Jacobo Grimm; publicada está desde 1833 la Gramática comparada de las lenguas indo-europeas por Francisco Bopp; pero ¿cómo han de saber los Franceses la lengua en que hablaron los Godos y los Suevos cuando ignoran el estado de la Alemania contemporánea, segun han puesto de manifiesto las derrotas de la última guerra? La vida exterior ahoga bastante en Francia la intimidad del espíritu. Nuestro capital lexicográfico se aumenta con caudales de que carecen nuestros vecinos. Tomando hoy el criterio germánico, buscando mañana el celta, el ibero, el semítico y el latin, llegaremos á conocer con enlace sistemático el origen y la historia de las voces españolas. ¡Tanto vale la fonética comparada!

Novcientas treinta palabras radicales debemos los Latinos á los Germanos. Unas trescientas constituyen el acervo comun; y Francia, que por la situacion y por la resistencia fué la que más se germanizó, cuenta con cuatrocientas cin-

cuenta voces propias y exclusivas; Italia tiene ciento cuarenta; la Banda occidental unas cincuenta; y Valaquia es la más pobre del grupo. Las palabras germánicas se aclimataron perfectamente en el suelo latino, y muchas llegaron hasta naturalizarse, tomando parte activa en las derivaciones. Comparad el caso contrario y vereis que las palabras españolas son infecundas en el suelo germánico. La voz *fanfarrón* dió en las regiones del Rhin el verbo *fanfaroniren*; y por el contrario, la palabra *blanco* ha originado innumerables derivados y compuestos en la tierra que riegan el Ebro y el Guadalquivir. Nuestro pueblo tiene admirable receptividad, de pocos conocida, é imperfectamente estudiada hasta el día.

Atribuyen algunos á influencia germánica la antinomia que con la lengua latina presentan las románicas respecto de las largas por posición, y la tendencia que las últimas muestran á coincidir con los idiomas ulfilianos. Ley común de la prosodia sanscrita, griega y latina fué la regla de posición; la *e* breve de *féro* vale una larga en *fërre* por *ferere*. Lo contrario presentan las lenguas germánicas: *sūnun*, sol; *sūnu*, hijo; y también las neolatinas de *objectum*, latino, brotaron; *objet*, francés; *oggetto*, italiano; *objeto*, español. Pero la causa es general y revela un progreso. Hubo dificultad en pronunciar muchas consonantes de seguida: *Pampalona*, *Ingalaterra*, *Viquitoria* presentan inserta una vocal breve; bastó que la falta de agilidad encontrase una dificultad análoga en la pronunciación de las lenguas antiguas para que á su vocal breve, que valia un tiempo, se agregara el retraso equivalente á la fracción de otro tiempo. Hoy las condiciones son distintas; educada la voz, pronuncia con facilidad de un golpe dos ó más consonantes, y obrando el consecutivo sobre el antecedente, tendencia de la fonética indoeuropea, la primera consonante del grupo llega á ser el fin de la sílaba anterior, y precipitándose en ella el sonido, se abrevia la vocal precedente, aunque larga por naturaleza.

Las palabras de origen alemán, si tienen el acento en la penúltima sílaba y terminan en vocal atónica, conservan el

acento primitivo en la transcripcion románica p. e. *hōsa* dió *huesa* (parte del vestido). Pero si tienen el acento en la antepenúltima ó terminan en consonante suele correrse el acento á la penúltima, en lo que parece que se toma en cuenta hasta cierto punto el acento profundo de la sílaba que sigue á la raíz, v. gr. de *álansa alesna, lesna*; de *hérinc arenque*, de *félisa felisa*; de *fládo* accus. *fládun, fládon* salió *fladon flan*. Los compuestos llevan el acento en la segunda sílaba: *albérgue* de *hériberga*; *Reináldos* de *Reinwalt*.

Pasando á la comparacion de las inflexiones se nota que las lenguas románicas, lo mismo que otros idiomas modernos, han perdido parte de las antiguas formas inflexionales. Débese este resultado á la libertad, propia del lenguaje popular, incómoda á la variedad de aquellas formas, ligada severamente la pronunciacion á las leyes de la cantidad, se desvaneció poco á poco el sonido y tambien la importancia de las desinencias; y amigos de la claridad los modernos, las lenguas sintéticas tomaron el carácter de analíticas. Suplióse la falta del antiguo organismo con voces auxiliares sencillas, empleadas, ya aisladamente, ya como afijas y unificadas en su significado individual para indicar abstractamente las formas gramaticales que llegaban á representar.

Refiérese la declinacion al sustantivo, adjetivo, numeral y pronombre para expresar con la forma flexional la relacion del género, número y caso. Que allá en los albores del siglo xvii afirmára nuestro doctor Aldrete que los nombres góticos son indeclinables, merece sin duda absolucion, porque el ilustre español obedecia á criterio extraño, puesto que ignoraba el aleman; pero que en el año de 1867 el distinguido Augusto Brachet muestre igual ignorancia, pág. 52 de la *Historia de la lengua francesa*, es una ofensa á la cultura de estos tiempos.

Desapareció la declinacion en las lenguas románicas gradual y sucesivamente, y partiendo de la lengua matriz. Se suprimió el género néutro, y muchos sustantivos pasaron á ser masculinos, correspondientes á la segunda declinacion,

con la que tenían semejanza formal; no cabía reforma en el número, puesto que el latín había llegado al límite, y se suprimieron los casos, sobreviviendo tal cual vez el nominativo, y casi siempre el acusativo. Dominó decididamente este hecho en la transcripción románica de los nombres germánicos: 1.º, BALCON (*balcho*); 2.º, BLANDON (*brato*); 3.º, GONFALON (*gundfano*); 4.º, GIRON (*gére*); 5.º, AIRON (*heigir*); 6.º, GUARAÑON (*waranio*); 7.º, GRAPON (*chrappfo*); 8.º, ESPORON (*sporo*); 9.º, ESTURION (*sturjo*); 10.º, GASON (*waso*).

Hay también huellas del genitivo, tal es la segunda voz de FUERO JUZGO, *forum judicum*, los nombres de la semana en *es*, como JUEVES, y los patronímicos en *ez*. Larramendi, *Gramática*, páginas 10 y 11, atribuye al vascuence el origen de los patronímicos en *ez*, RODRIGUEZ DE RODRIGO, FERNANDEZ DE FERNANDO, como el vascongado BERÚN, plomo, BERUNÉZ de plomo; pero los Vascongados no emplean nunca esta forma para los patronímicos, y dicen Manuel de Garagorri en lugar de Garagorriez. Más probable es el origen gótico; *ez* y ántes *iz* conviene con *is*, terminación gótica del genitivo: RODERQUIZ, RODRIGUEZ, es igual á *Hrôthareiks*, gótico. FREDINANDIZ, FERNANDEZ lo es á *Friðhananthis*, gótico. Se aplica esta terminación á casos impropios en lugar de FLORI, FORTUNII, PELAGII, PETRI, SANCTII, se dice FLORIS ó FLOREZ, FORTUÑEZ, PELAEZ, PEREZ, SANCHEZ, exactamente cual en los días de la semana se arrancan á la Gramática los genitivos MIÉRCOLES = *Mercurii*, LÚNES = *Lunæ*, dies.

El género de las voces tomadas de las lenguas germánicas, coincide casi siempre con el original, á lo ménos en los femeninos, terminados en *a*. Así, AGALSTRA, ALANSA, ARKA, BARA, BARTA, BIGA, BINTA, BORTA, BRECHA, BRUNJA, DUAHILA, FEDARA, FÊHIDA, GELDA, HALLA, HÀRA, HERDA, HIZA, HOSA, HUTTA, IWA, KRIPFA, LIPPA, anglosaj., LOUBA, MARKA, RÏHA, SKALJA, SKARA, SKELLA, SKINA, SKOLLA, SKÛRA SLAHTA, SLINGA, SNEFFA, SPANNA, STUPA, UVOTHA, WERRA, WANGA, WÏAS, ZARGA, ZAINA, quedaron femeninos en *a* al transcribirse al romance. Es verdad que FLANCO se diferencia de

hlancha, pero esta etimología es algo dudosa; también *albergue* difiere de *heriberga*, pero en el Norte la forma *herbergi* es del género neutro, y es posible la misma estructura en el *aaa*.

Hay una diferencia entre el godo y el alemán alto antiguo que pasó á las transcripciones españolas. El género masculino de la forma débil del godo se indica por la terminación *a* y el femenino por *o*, y en alemán alto antiguo se verifica lo contrario. Así AMALA, ATILA, TULGA y VAMBA son nombres góticos de varón, y SÍFILO (*Sifiló*), TULGILO (*Tulgiló*) lo son de hembras. EZILO, HEIMO, QUERO (*Kéro*) y RANDO son nombres de varón en alemán alto antiguo, y HELISPA (*Helispá*), UOTA (*Uotá*) son nombres de mujer. Tácito nos ha conservado los nombres SIDO, TUISCO, VANGIO y además el nombre gótico CATUALDA. Los nombres INGÆVONES, HERMINONES, SEMNONES, GOTHONES suponen un singular en *o* del alemán alto antiguo. El latín *homo hominis* coincide con el alemán alto antiguo *Komo*, *Komin* y ambos se diferencian del godo *guma*, *gumins*. El masculino latino tiene como el femenino la forma *virgo virginis*. Los nombres propios de ambos géneros suelen hacer el genitivo en *onis* con *o* larga: *Otho*, *Plato*, *Juno*, *Dido*, como *temo temonis*; *semo semonis*.

Así como al formarse el español se prefirió para el sustantivo la primera declinación y aún se empleó la segunda, del mismo modo se concedió marcada preferencia al adjetivo terminado en *us*, *a*, *um*, y esta clase sirvió de tipo para las transcripciones germánicas; por ejemplo, BALDO, en los compuestos (*bald*), BLANCO (*blanh*), BLAO (*blao*), y además BRAVO, BRUNO, BRUSCO, CHATO, DRUDO, ESDRÚJULO, FINO, FRANCO, FRESCO, GALLARDO, GANCHO, GAYO, GOFO, GUERCHO, LAIDO, LIGIO, LISTO, LOZANO, MOCHO, RICO, TACAÑO. Se exceptúan FELON, FOL, GRIS.

En todas las lenguas de la familia indo-europea coinciden los numerales, y por consiguiente, no hay que buscar fuera lo que abunda en casa.

Lo mismo se observa respecto de los pronombres perso-

nales; pero en el posesivo nuestra lengua tiene una peculiaridad, sobre la cual llamó vuestra docta atención, en solemnidad igual á la presente, el ilustre difunto D. Salustiano de Olózaga. El pronombre posesivo *suus* se usa únicamente en plural por españoles y portugueses; las otras naciones latinas tomaron el pronombre de la tercera persona *ille*, y de la forma *illorum* sacaron un nuevo posesivo, que los romanos de la banda oriental, conservando el sentimiento etimológico, dejaron indeclinable: *loro*, italiano; *lor*, valaco; mas los de la banda del N. E. le sujetaron á declinación: *lor*, *lors*, provenzal; *leur*, *leurs*, francés. Igual procedimiento empleó el alemán; pero el godo tuvo para el posesivo plural *seins* = $\sigma\phi\acute{\epsilon}\tau\epsilon\rho\sigma$ del genitivo del plural *seina* = $\sigma\phi\acute{\omega}\nu$, de manera que en este punto coincide el español con el godo.

El pronombre indefinido *maint*, *mainte*, francés, ligado con la voz española *tamaño* y con la italiana *tamanto*, es aún objeto de vacilaciones y dudas, pues aún le sacan del cirro *maint* multitud, y otros del alemán *manag*.

El pronombre *degun*, *dengun* es provenzal; se dice *degu* aún ahora mismo, se usó antiguamente, por ejemplo, en el Fuero Juzgo, y es popular en muchas localidades, donde se tiene por vicio fonético. Debe su origen á la imitación de *dih-ein*, *ullus*, *aaa*.

La independencia de las lenguas románicas campea completamente en la conjugación. El latin popular puso los cimientos, sus dignos hijos los romances levantaron el nuevo y grandioso edificio. El espíritu analítico utilizó los escombros de la lengua del Lacio para fundar paradigmas, suprimió unos modos y creó otros, anuló tiempos y dió vida á expresiones más finas, más delicadas y más precisas de la forma del mudar.

Inferiores en esta materia las lenguas germánicas á sus congéneres, contribuyeron muy poco á la historia del nuevo progreso. No hablemos del verbo sustantivo, cuya esencia es general en todos los géneros, especies y variedades de nuestra familia lingüística; pero rechazemos, respecto del verbo

haber, la excéntrica idea de que debemos el auxiliar al *haban* gótico, y la no ménos peregrina de que debemos tan útil auxilio al semítico *hawàh*, que significa como *sum, es, esse, ser, estar y haber*; honremos la memoria de nuestros padres y no busquemos abolengo ignoto y dudoso. *Haber* es un hijo tan parecido á *habère* que, en un litigio sobre legitimidad, los médicos forenses darian testimonio tan terminante, que llenaria por sí solo el vacío de pruebas históricas. Ningun romance ha fotografiado mejor que el español el verbo *habère*; consérvese la *h* y además la *b*, como *probar* de *probare, haba* de *faba, caballo* de *caballus, libra* de *libra*. En esta esfera la lengua española es rica y precisa: tiene los verbos *ser, haber, estar*, que corresponden á los tres conceptos fundamentales de ser, esencia y forma.

La declinacion abandonó las desinencias y empleó las preposiciones, progreso admitido entre los mismos Germanos, que por *de* y *ad* el neerlandés emplea *van* y *aan* y el inglés *of* y *to*. Recorred á Ciceron, á César, á los escritores del siglo de Augusto, y encontrareis, á poco hojear, los nuncios del espíritu analítico, el verbo auxiliar *habeo dictum* por la forma sintética *dixi*. Jamas el español renegó de su patria.

Armónico como pocos, enriqueció con la variedad el diccionario de los verbos; pero dándoles la carta de naturaleza del primer paradigma y enviando al tercero los derivados con *i* ó *j*. Ejemplos: 1.º AFONTAR, AGASAJAR, AGUAITAR, ATILDAR, BLINDAR, BOGAR, BRITAR, DANZAR, ESCANCIAR, ESMAIAR, ESQUIVAR, ESTAMPAR, GRATAR, GUARDAR, GUIAR, GUINDAR, LASTAR, LLEPAR, catalan, MARRAR, RAPAR, RENTAR, catalan, TASCAR, TIRAR, TOCAR, TOMAR, TRISCAR, TROBAR, catalan.— 2.º ARDIDO, COSIDO, FORNIR, GUARIR, GUARNIR, JAQUIR, MARRIDO, ROSTIR, catalan.

Del adverbio sólo se tomó el anticuado *a reo* y hoy *arreo*, que vale, sucesivamente.

La potencia derivativa de las lenguas románicas es riquísima. Muertas muchas voces sencillas, ya por su incompleto significado, ya por su embarazosa forma, la necesi-

dad abrió el cómodo y seguro camino de la derivación. Las lenguas modernas son realmente creadoras: pocas raíces, muchos brotes, son los caracteres lexicográficos del hablar contemporáneo. Los elementos formativos, heredados de las lenguas antiguas, campean en los idiomas hoy vivos, pero para las combinaciones se han limitado sus derechos. Esterilizados algunos, tienen carácter puramente inorgánico, cual ya le tuvieron en el mismo latín: *bulus* de *patibulum*; *bra* de *labra*; *elis* de *fidelis*; *monium* de *testimonium*; *ester* de *campes-ter*; *uster* de *paluster*; *uus* de *arduus*. La mayor parte conservaron su fecundidad, y se unen también con los elementos germánicos.

Cuando un sufijo con *e* ó con *i* se agrega á las consonantes *c* ó *g*, ¿pierden éstas el carácter gutural, siguiendo la ley general de los romances? Triunfante este cánón en el derecho patrio, se modificó en el internacional. Durante los primeros siglos, cuando los órganos vocales tenían la sensibilidad necesaria para suavizar las guturales, los derivados se sujetaban al precepto general: de *clericus* salió *clerec-ia*; de *vaccus* brotó *vacío*. Perdida aquella sensibilidad, las guturales, colocadas delante de las vocales blandas, recobraron su pronunciación; así lo demuestran las voces *borriqu-eño*, *ciegu-ezuelo*, *duqu-esa*, *poqu-illo*, *largu-eza*. Los germanismos no experimentaron el ablandamiento porque su introducción se verificó en el último período: de *bank* salió *banquillo*, de *marka*, *marqués*, de *richi*, *riqueza*.

Las voces germánicas se naturalizaron con tanta fuerza y rapidez, que dieron y dan frutos fecundos; del adjetivo BLANCO, por ejemplo, salieron: BLANCARDO; BLANCARTE; BLANCAZO; BLANCURA, BLANCHARD; BLANCHETE, BLANQUAS; BLANQUEACION, BLANQUEADOR, BLANQUEADURA, BLANQUEAMIENTO; BLANQUEAR; BLANQUECEDOR, BLANQUECER; BLANQUECIMIENTO, BLANQUERNES; BLANQUERNIA; BLANQUEO; BLANQUERO; BLANQUETA; BLANQUETE; BLANQUICION; BLANQUILLO; BLANQUIMIENTO; BLANQUINOSO; BLANQUÍSIMO, BLANQUIZAL; BLANQUIZAR; BLANQUIZO; BLANQUIZO. Algunas voces extendieron con facilidad

los germanismos cual calco del original, por ejemplo: BEDEL de *putil*; ESCABINO ESCLAVIN de *skepero*; ESCALIN de *skilling*.

Aun cuando la lengua patria contó con muchos sufijos desde su origen y no necesitaba empréstitos extranjeros, se enriqueció, sin embargo, con algunos germánicos: tales son ALDO, ARDO, ARTE, ING, LING, VALT.

De adjetivos germánicos salieron algunos sustantivos, y también se realizó el caso contrario, por ejemplo, del alemán BRACKE salió BRACO, BRACA, como de *ciccum* brotó chico, chica. De verbos germánicos ya españolizados se derivaron algunos sustantivos: de GASTAR, GUASTARE salió GASTO, GUASTO; de TIRAR salieron TIRA, TIRO y del catalán TROBAR salió TROA.

En la composición las voces germánicas siguieron la ley general.

La sintáxis es hija del genio nacional, y está sujeta á las evoluciones históricas. Las lenguas germánicas no pudieron modificar el modo de pensar, sentir y querer de los pueblos neo-latinos. Comparados los dos géneros de idiomas, la observación confirma lo que predicen las razones y conceptos generales. Oriental la sintáxis española durante los siglos XIII y XIV, clásica después, se acomoda á las necesidades de cada época: siempre grave y sonora: con ricas galas y hermosas preesas, cuando sirve al sentimiento: con sencillez lógica y admirable claridad, cuando es el instrumento de la ciencia: ayer en el púlpito, en la homilía y en el libro mostraba la vaguedad del misterio para cultivar las relaciones totales de la sociedad: hoy en la tribuna, en el periódico y en el telegrama ostenta el vigor, la exactitud y la precisión.

En conclusión, los Germanos, destruyendo el patriciado romano, favorecieron el desarrollo del latín popular, y contribuyendo á crear la Edad Media, el período del individualismo, propagaron por el área románica los nombres de las nuevas instituciones. Formados en las entrañas de la Historia los dos términos principales, el Estado y el individuo, los pueblos germánicos aspiran á crear el armonismo de los dos y envían también á los Latinos el diccionario parlamentario.

Con los progresos de la libertad caminan los de la ciencia, y al movimiento inaugurado por Leibniz y por Newton sigue una serie de invenciones y descubrimientos que tenemos que bautizar los pueblos, cuyo destino providencial nos lleva á otras esferas no ménos grandes y gloriosas. Los españoles, desde el Occidente Europeo, y al traves de la soledad de los mares, hemos enseñado á la humanidad los límites del mundo, creando la Historia universal, arrancando á la ignorancia miles de miles de hombres, dando el verdadero dominio al que es eco é imágen de Dios. Tambien el habla de Sigüenza, de Granada y de Cervántes enriquecen, no sólo las lenguas románicas, sino tambien la del altivo y fiero Germano. ¡Y ah! En las universidades de Alemania se cultiva nuestra hermosa lengua, se estudia su Gramática, se fomenta su Lexicografía, y se levantan con tantos y tan señalados esfuerzos monumentos que honran al género humano. Nuestras universidades no corresponden con la recíproca, pero el arte de Mariana prueba ésta, al parecer, desidia; la España católica siempre miró con desconfianza las mercaderías fabricadas en el país de la reforma; pero, á pesar de los patricios, el pueblo balbuceó las voces germánicas, las acomodó á las leyes de la prosodia patria y las reselló, no con las partidas del presupuesto, sino con la fuerza independiente y rigurosa de Sargunto y Numancia, de las Navas y Lepanto, de Madrid y de Bailén. Podrá el semidocto introducir barbarismos sin labrar ni pulir, podrá el docto cambiar el acento de las lenguas muertas ó para él desconocidas; pero el uso, fiel á su conciencia, condena ó absuelve, admite ó perfecciona, altera ó restablece, llevando siempre por divisa de su escudo el dicho del Príncipe de los poetas populares, de D. Pedro Calderon de la Barca:

Del más hermoso clavel,
 Pompa del jardin ameno,
 El áspid saca veneno,
 La officiosa abeja miel.

APÉNDICE.



VOCALISMO.

A.

La *a* gótica equivale á la *a* sanscrita; ni una ni otra lengua tienen la épsilon ni la ómicron, modificaciones las dos de la vocal fundamental. En vez de la *á* sanscrita, extraña al godo, empleó éste la *ó* y tal cual vez la *é*, vocal peculiar del idioma ulfiliano, porque el godo es en el grupo germánico lo que el jónico es respecto del ático, dórico y eólico; únicamente el frison antiguo tiene también la *é* gótica. El nombre propio *SUERO*, ó sea *SUERUS* de los documentos, despierta la memoria del vocablo gótico *svérs*, honorabilis, gratus, acceptus; pero como la forma *Suarius* es tan usual como *Suerius* y conviene literalmente con *suári* gravis, alemán alto antiguo; *schwer*, alemán alto moderno, es la inicial y la fuente de *SUERIO*, cual de *primarius* salió primero. La *a* primitiva se soldó con el español, cuando por la perifonía había pasado á ser *e* en los manantiales alemanes.

1. ALBERGUE (*heriberga*, aaa: 1.º, *heri*, ejército, aaa; *harjis*, g; 2.º, *përkan*, aaa; *bergen*, aamod; *baïrgan*, servare, tueri, g).
2. ELANO, el alce ó gran bestia, *Cervus alces* de los naturalistas (*ëlaho*, aaa, y este de *alces*, Cæs, b. g. 6-27, ἀλκί, fuerza).
3. ESCANGIAR (*scencam* y el sust. *scenco*, aaa, el arcáico *scanjan*, *scancjo*, de donde el lat. med. *scancio*, *scantio*, ley. sal. 44-4, cod. fuld.).
4. ESCHALA, cat. ant. Cron. d'Esclot, cap. 5 (*scara*, aaa).
5. ESMALTAR (*smelzan* y el arcáico *smalzjan*, *smaltjan*, aaa; *schmelzan*, fundir, derretir, aamod; *smaltum* lat. med.), Covarrubias decía bien: «y será alemán por haber venido de allá..... y trajo el nombre con la invención.»
6. ESTRAGAR, térm. arag. (*strecchan*, cansar, aaa).
7. ESTRAPADA (*strapsen*, tirar, suizo; *straff*, tieso, tirante, terco, aamod).
8. FANGO (*fani*, lutum, g., cuyo genitivo es *fánjis*, *fenni*, aaa).
9. FLAN, FLADON, FLAON (*flado*, Venut. Fort.; *flato* segun otros; de *flado* vlado, aaa y el fem. *flada*, laganum, placenta, torta, libus, favus).
10. GAJE (*vadium* ó *wadium*, prenda. L. Alam. *vadi*, pignus, g.; *wetti*, aaa).
11. GARANA, doc. navarr. bosque artificial (*warena*, cozo de caza, ing. de los tiempos medios; *warande*, neerl. de *warón*, guardar, aaa).
12. GASAJAR, AGASAJAR (*gaselljan*, aaa; *saljan*, offerre, immolare, g.).
13. GASALIANES (cum meis gasalianibus, coparticipes, doc. del año 804).

Esp. sag. 26-443, donde *gasalianes* aparece formado cual el pl. gót. *gasaljans*, además *gasalia*, comunidad, sociedad, lat. med.).

14. GUARIR (*varjan*, prohibere, vetare, impedire, g.; *werjan*, aaa).
15. NAMIUM, térm. for. (*nám*, escand. ant.; *náma*, captio, captura, aaa, cual *prenda* de *prender*; los franceses tomaron el plural y dicen *nans*).
16. SALA (*sal*, domus, de *sal-jan*, manere, divertere, g.).

De aquí

- a. SALO, pagus, el coto acasurado de nuestro D. F. Caballero.
- b. SALA, río hoy Issel, en cuyas riberas vivían los Salios *Sälī*, Amm. 17-8.
- c. SÁLICO (*salicus*, *saligus*, voz híbrida, porque la terminación no sale de la alemana *ig*, sino de *icus*, lat. como *Geta*, *gētīcus*; *Gothus*, *gēthīcus*; *Francus*, *francicus*. TIERRA SALIGA, propia del varón, declaración natural en una época en que la personalidad política estaba ligada al suelo, y éste se aseguraba más por la fuerza del brazo que por el principio del derecho.

d. Los nombres propios SALECUS, SALIUS, SALUCHO, SALAS, quizá SALAZAR.

Los nombres propios, en cuya composición entra el vocablo *hari*, ejército, como *Gund-hari* (*gund*, pugna bellum); *Walthari* (*walt*, dominador); *Werinhari* (*werin*, defensa), pertenecen al aaa, y se transcribieron mudando la *a* en *ie*, á saber: GONTIERO, GUALTIERO, GUARNIERO, galicismo cual *argentier* de *argentarius*; pero al fin prevalecieron las formas GUNTERO, GUALTERIO, GUARNERIO, hijas del alemán alto de los tiempos medios: *Gunthér*, *Walthér*, *Wernhér*. Igual giro establecieron italianos y franceses, por ejemplo, *sparaviere*, *sparviere*, it (*sparwari*, gavilan, aaa.; *sparva*, g.); *épervier*, fr.; pero los españoles decimos ESPARVEL, ESPARAVEL, y los catalanes formaron el verbo ESPARVERAR de ESPARVEL, como AMILANAR de MILANO; lo mismo muestra la forma ESPARAVAN, porque el caballo levanta en alto la pierna enferma, como mueve los tarsos el ESPARAVEL, y la voz catalana *Esparverenc* por ESPARAVAN, consta de *esparver* y de la terminación *enc*.

Los nombres francos ELECTEO (*Electeus*); ELECTULFO (*Electulfus*); ELETRUDIS (*Electrudis*); ELETARDO (*Electardus*), contienen el elemento *alhs*, templum arx, g.; *alah*, aaa; *ealh*, anglosajón. Luego ELECTEUS franco es igual á ALAH-DIO, aaa ALTHIUS, servidor del templo, g. ELECTRUDIS franco es igual á *Alahtrúd*, aaa. ELECTULFUS franco es ALAHOLF, el héroe del templo, *olf*, lobo por héroe. A igual regla obedece el nombre SERLUS por SERLA.

En los nombres francos prevaleció la *e* larga; presentan este hecho los nombres masculinos, formados con *méres*, memorable, y los femeninos con *flédis*, elegancia, corresponde esta vocal á la *e* gótica y latina, y á la *á* del alemán. La voz franca *flédis*, corresponde á la alemana *flát*, y por su significado es elemento de muchos nombres de mujer.

1. ALBOFLEDIS (*Alboflédis*) franco.
2. BERTEFLEDIS (*Bérteflédis*) franco.
3. FAMEROFLEDIS (*Fameroflédis*) franco.
4. MEROFLEDIS (*Méroflédis*) franco.

Como la misma *e* gótica se inclinaba á la *i*, hay formas con *flidis*.

1. BALTAFLIDIS.
2. GERFLIDIS.
3. HERCANFLIDIS.

E.

La *e* latina breve se romanceó por *ie*: bien de *bēne*, yerno de *gēner*, viejo de *vētulus*; pero no sucedió lo mismo con las voces germánicas, porque la mayor parte habian tomado el sonido *i* antes de llegar al oído de los Romanos. Sin embargo, se notan los casos siguientes:

1. ESPIEDO y tambien ESPEDO, ESPETO (*sper*, aaa; *speer*, lanza, ó de *spiz*, punta, aamod.).

2. YELMO, HIELMO, ELMO (*hēlm*, aaa; *helm*, aamod; *hilms*, galea, g.).

Las formas *spir* y *hilm* no dan *ie*, y para establecer que FIELTRO viene de *filz*, hay que probar ántes la posibilidad del intermedio *felz*, como forma secundaria.

I.

La *i* y la *ī* sanscritas pasaron á ser *i*, y *ei* en el godó. *Ei* es la expresion gráfica de la *i* en todas las otras lenguas germánicas, salvo el alemán alto moderno, y *ei* representa la *i* sanscrita, principalmente en el final de los temas femeninos del participio presente y en el comparativo. Ulfilas, al trasladar del griego al godó los nombres personales y geográficos, empleó con frecuencia *ei* en lugar de *iota*, por ejemplo, Teitús por Τίτος, y tambien escribió *ei* por *ei*, v. gr., Σαμαρείτης por *Samareitēs*, quizá porque en el siglo iv se pronunciase *ei* cual *i* larga, como lo hace el griego moderno, y es probable que esta es la fuente del grupo gótico *ei*.

La sustitucion románica siguió la ley de la *ī* latina. *hilo* de *filium*, *lirio* de *lilium*, *vil* de *vīlis*.

4. GRIPO, térm. marít. (*greipan*, arripere, g.; *krifan*, *grifan*, aaa; *gripá*, escam. ant.).

2. GRIS, (*grīs* aaa).

3. GUIPAR, (*reipan*, coronare, g.; *wifan*, aaa), de donde *Guipur*, especie de encaje.

4. GUISA (*veis*, g.; *wisi*, aaa; *weise*, aamod).

5. HYSERN, ISERN (*eisan*, hierro, g.; *isarn*, aaa; *isern*, anglosajon. La verbená, de la que Plinio decia: herba pura qua coronabantur bellum indicturi se llamaba *Isarna*, *isanina*, aaa, *isenhart* aaa de los tiemp. med.; *Eisenkraut*, aamod., ó sea ἡ σιδηροβύβος de los Griegos, Ferrarca de los Latinos, y segun las supersticiones germánicas se supuso una relacion entre el hierro y el dios Marte, y de aquí el nombre de la semana, como *Solsequium*, domingo; *Lunaria*, Luna; *Mercurialis*, miércoles; *Barba Jovis*, jueves; *Capillus Veneris*, viernes). De aquí ISNARDI IZNARDI (*Isanhart* duro como el hierro, aaa).

6. IVA tejo (*iwa*, aaa).

7. JIGA, GIGA, instrumento de cuerdas, baile con acompañamiento de música (*gige*, aa de los tiempos medios y el verbo *gigen*); de aquí *jigote*, por la semejanza con aquel instrumento, como nota Covarrubias.

8. LISTA (*lista*, aaa).

9. MITA (*mīza*, aaa.; *mīte* anglosajon).
 10. REHILO (*reiro*, tremor, terræ motus, g.); REHILAR, (*reiran*, tremere, g.).
 11. RICO (1.º *reiki*, n. principatus, g. *richi*, aaa; 2.º, *reiks*, m. princeps, g.; *rex*, lat.; *rix*, celt.; y 3.º, *reiks*, que hace el genitivo en *jis*, potens, g.; *richi* aaa todos de *rājan*, sanscrito).

12. RIMA (*rim*, número aaa). La voz latina *Rhythmus* no pudo dar las italianas *rimmo*, *remno* ni las otras voces románicas. Como *rim* vale también ringlera, hilera, dió el verbo ADRIMAR, Berceo, ARRIMAR y RIGOLETO, n. pr. y RIGOLETO, n. ap., especie de baile, estos dos últimos deben su origen á *rīga*, circunferencia aaa.

La *i* gótica inicial se escribía con dos puntos; suele ser *e* en el alemán alto antiguo, y con mayor generalidad es *e* en el de los tiempos medios y en el moderno; se escribe con trema *ë* cuando está en una sílaba acentuada. La transcripción románica aceptó la *e*, siguiendo la regla de la *i* latina breve: cebo de *cibus*, reno de *rīgidus*, veo de *vīdeo*.

1. CAMARLENGO (*chamarllng*, aaa, *camarlingus camerlengus*, lat. med.; *Kämmerling*, aamod, *cubicularius*, *diætarius*, voz formada con *camera* *camara*, lat.).

2. ELMO (*hilms*, galea, g.).

3. FELON, FELONIA, y en Berceo FELLON, FELLONÍA (*fillo*, aaa y acusat. *fillon*, *fillun*).

4. FRESCO (*frisc*, aaa).

5. SEN, sentido íntimo, Fuero Juzgo, Berceo, Alexandre (*sin*, aaa) de aquí SENADO, sensato.

6. SENESCAL (*senescalcus* bajo lat.; *siniscalh* aaa: 1.º *sini*, aaa, referido al superlativo gótico *sinista* senior, del mismo radical que el lat. *senex* y el gaélico *sean*. 2.º *skalks*, *servus*, sirviente, criado, g.; *scalh*, aaa).

Hay además algunas palabras en las que se conservó la *i* modificada parcialmente por el aaa.

1. BRITAR (*brittian*, romper, quebrar, anglosajon). Se tenía este verbo por peculiar del portugués, hasta que el ilustre D. A. Fernandez Guerra y Orbe, en el Glosario del Fuero de Avilés observó naturalizadas las formas: *britavan*, *britó*, *ad caminum britatum*.

2. ESGRIMIR (*skirm*, *skerm*, escudo, aaa; y el verbo *skirman* dió *schremen*, por metátesis de la *r*, de aquí ESGRIMAR, cat. y ESGRIMA.

3. ESPIAR (*spēhón*, aaa; *spāhen*, aamod; *to spy*, ing, y se ve la unidad superior en la serie: *spichre*, lat. *σκέπτειν* gr. *pac*, ver, sanscrito).

4. ESQUIFE (*skif*, aaa; *skip*, navis, g.) de aquí la vacilación entre la *f* y la *p*, esto es, ESQUIFAR y ESQUIPAR y EQUIPAR.

5. FLINTGLAS (*flintglass*, ing.: 1.º *flint*, silex de vlines, aaa; 2.º *glass*, cristal).

6. SINGLAR (*segalén*, aaa; *sigla* escand. ant.).

7. TIRAR (*tairan*, solvere, lacerare, g; *zēran*, aaa).

8. TRISCAR (*thriskan*, triturare, g.; *dreskan*, aaa).

Se nota tal cual vez la *i* de la derivación, sobre todo en los nombres étnicos:

1. VANDILIOS (*Vandili* Tac. se liga con el nombre de un héroe, *Vandil*, ó

sea *Wentil*, aaa. *Vindili* de Plinio se refiere á *Vandah* ó *Vandalii* Tac. Ger. 2. La voz no se refiere á *wandeln* ó *wandern*, andar, vagar, porque además de que entónces eran andantes todos los pueblos germánicos, se deriva de *vin-dan*, plectere, torquere, vertere, g.; *wintan*, aaa, *vinds*, viento, g.; *wint*, aaa, cual ὠπτιμονοί. Con ellos afines eran los VINDELICOS (*Vindēlici*, Plinio 3-20-24). El nombre de los VENETOS, *Vēnēti* Tac 46 que éste probablemente escribió con ortografía gálica, quizá salió que de *Vandali*, es decir, que los Germanos aplicaron sucesivamente los nombres étnicos *Vinidili*, *Vandali*, á los Eslavos con las formas *Vinidi*, *Veneti*, *Vindilii* y *Vandalii* son entre sí como *Isc* es á *Asc*, como *Cimber* es á *Camber*. El nombre étnico se ha conservado en algunos personales.

1. VANDALBERTO (*Wandalberht*, aaa).
2. VANDALGISILO (*Wandalgisil*, aaa).
3. VANDALMAR (*Wandalmar*, aaa).
4. GAMBRIVIOS, GAMABRIUNOS (*Gambrivii*. Tac. *kambar*, *gambar*, *strenuus*, *sagax*, aaa). De aquí:

- a. GAMBRA, fundador de una linaje lombardo.
- b. SICAMBROS (*Sigambri*, Cæs. b. g. 4-16, esto es, *Sigigambri*, los sagaces para conseguir la victoria, bello *strenui*).

El franco puso *ei* en lugar de la *i* larga, tal se observa en la voz *feifu*, por ejemplo, que es elemento de muchos compuestos; débese este vocablo á *fifa*, flecha, escandinavo antiguo, y también especie del género *Eriophorum*, muy útil en el Norte, porque era una pelusa que sirve para rellenar los colchones y las almohadas; los nombres de plantas se emplearon en los nombres de mujeres.

1. AUROVEVA (*Aurovéfa*).
2. GENOVEVA (*Génovéfa*) gagan, izquierda.
3. MARCOVEVA (*Marcovéfa*).
4. SONOVEVA (*Sonnoveifa*).
5. VINOVEVA (*Vinofeifa*).

O.

La *o* pasó generalmente íntegra al español. Hay además algunos diptongos, que provienen de la *ó* gótica y de la *o* alemana breve, porque la *o* gótica pasó á ser *ó* y *ou* en el aaa. También la *u* del godo llegó á ser *o* en el alemán, y se transformó en *o* el diptongo gótico *au*.

1. ESPOLA, ESPOLON, ESPORA, ESPORON, ESPUELA, ESPUERA (*sporo*, a, cuyo acusativo hace *sporon*, y de aquí las formas dobles).
2. ESPOLIN; lanzadera pequeña, ESPOLINAR, tejer en forma de espolin (*spuolo*, canilla, aaa).
3. FACISTOL (*falzstuol*, *valzstuol*, curulis sella, aaa).
4. FALDISTORIO (*falt-stuol*, aaa: 1.º, *falte*, plica a, porque se dobla como la silla cural; 2.º, *stuol*, silla).
5. FORRO, FORRERO, FORRAJE, FORLIER, FORLERIO, FURRIEL (*fódr*, vagina, g.: *fuotar*, aaa).

6. HUESA, parte del vestido que se ponía sobre las calzas, poema del Cid (*hosa, osa*, lat. med., de *hosa*, caliga, aaa, *hose*, calzon, aamod).

7. ROSTIR, asar, cat. (*róstjan*, aaa y *raustjan* hipot. y arcaic.), de aquí RUSTIR en bable, y que significa tostar el pan y masarle cuando está tostado ó duro.

8. RUECA (*rocco*, aaa. *rockr.* escand. ant.).

Con mayor rigor tomó el español la *o* de los nombres francos, que equivale á la *uo* del aaa.

1. BOBO, nombr. prop. (*Bóbo*, franco, *Puopo*, aaa).

2. CROTILDE (*Chródhildis*, franco, *Hruodhilt* de *hruod*, gloria, aaa).

3. DOMIGISILO (*Dómigisilus*, franco, *Tuomgisal*, aaa de *tuom*, *judicium*, aaa).

4. FROBERTO (*Fróbertus*, franco; *Fruotperaht*, aaa).

5. GODELINDIS (*Gódelindis*, franco, *Guotlint*, aaa).

El franco fluctuó algunas veces entre la *o* y la *au*, y la misma vacilacion se propagó al español.

1. AUSTREVALDO, OSTREVALDO (*Austrevaldus*, *Ostrevaldus* en Irmino).

2. RAUCHINGO, ROCHINGO (*Rauchingus*, *Róchingus*, se usan indistintamente por Gregorio de Tours).

U.

No distingue la escritura gótica entre la breve y larga, de manera que únicamente por induccion se conoce la cantidad de esta vocal. Los códices del aaa presentan la reduplicacion y el signo circunflejo. Creo con Bopp que el godo tuvo *u* larga, porque las comparaciones suministran sólidas pruebas de este aserto. Los romances peninsulares siguieron la ley latina, como *buho* de *būbo*, cuyo de *cūjus*, *lumbre* de *lūmen*.

1. BRUNO (*brūn*, aaa; *braun*, rufus, aamod; *brown*, ing. se refiere al verbo gótico *brinnau*, ardere, candere).

a. BOROÑA, de bruna, cosa parda, segun D. J. Caveda, introd. á las poesías en dialecto asturiano.

b. BRONCE (*bruno* por los intermediós *brunizzo*, *brunniccio*, *brunito*, *brunillo*, *brunico*, dislocado el acento y el verbo arcaico *brunizzare*).

c. BRUN, apellido, BRUNO, nombre (*Brūno*, aaa).

d. BRUNIA, test. del rey D. Ramiro de Aragon, año de 1064 (*brunjo*, *lorica*, g.; *prunná*, aaa).

e. BRUNQUILDE (*Brunichildis*, lat. med., *Brunhilt*, aaa).

f. BRUNMATIN, apellido, equivalente de Aurora.

g. BRUÑIR y su ant. BROÑIR (*briunen*, aa de los tiemp. med.): «alisar cualquier metal ó mármol que reciba pulimento, y por estar la cosa bruñida, reverbera la luz en ella y ofusca la vista,» decia ya Covarrubias.

2. BUCO, BUQUE, TRABUCO; *Buc*, hoquedad cat. (*búh*, aaa, *búch* aa de los tiempos medios: la última palabra vale vientre y tronco las dos acepciones de los romances). De aquí TRABUCAR, hocicar, perder la posicion bípeda, porque el trabucar las ideas, y por tanto las palabras. viene del lat. *bucca*.

3. BURON (*búr*, casa, aaa). VAL DE BURON.
4. Elemento comun al celta y al germano es el vocablo DRUDO (1.º *drúth*, meretrix, gael; 2.º *trút*, *drut* y también *drúd*, aaa; *triuwi*, m. leal, amante, amigo, *trutin*, f. querida).
- a. DRUBALDO (*Drudbaldo*).
- b. VILDRUDO (*Vieldrud*).
5. ESDRÚJULO (*etrúhhal*), arrojándose á los pies, aaa, *straucheln*, tropezar, «y las dos últimas sílabas parece que se van derrocando, abajando y deslizando,» decia Covarrubias. Sirvió de intermedio el vocablo italiano *sdrúciolo*.
6. ESTUCHE (*stúchjo*, aaa).
7. RUNAS (*runa*, secretum consilium mysterium, g. *rúna* aaa).
- a. ADRUNAR, ant. adivinar.
- b. RUNILO, f. nombre gótico de mujer.
8. SURCRAU (*sauerkraut*, aamod.); *sauer*, acido y *kraut*, yerba por asimilacion respecto de las coles. Los franceses dicen *choucroute*, pero los alemanes avecinados en España, los fondistas y los gastrónomos han formado los dobles de siempre: los patricios dicen *sauercrau*, los plebeyos *surcrau* de *súr*, *acidus*, aaa.
- La transcripcion de la *u* breve optó por la *o*.
4. COPIA, ESCOFIA (*cofea*, Venant, Fort.; *kuppha*, *kuppa*, nutra, aaa y el arcaico *kuphja* con el sufijo. Los alemanes formaron la voz con material latino con *cūpa*, cuba, tonel, cambiada la sorda en aspirada).
2. FONSO (*funs*, promus; promptus, aaa).
- a. ALFONSO (*Adfonsus*, *Hadufuns*: *hadu* guerra; la *d* pasó á *l*, como *almuerzo* de *admorsus*).
- b. ILDEFONSO (*Hildefons*, a, *Ildefons*, lomb. *Childefonsus*, franco. *Hildæ* s. Bellonne ope promptus ó *Hildæ* pronus).
- c. FOSOS (*Fosi*, pueblo germánico; *fúsa*, saj. ant. *funsé*, ad. bellum prompti, aaa).
3. MOFAR (*mupfen*, burlar, aa; *mopen*, neerl; *mop*, ing.).
Hay tambien casos con *u* radical.
4. ALMUCIA, ALMUCIO, ALMOCELLA, ALMUCELA, MUCETA (*mutse*, neerl.; *mütze*, cofia, toca, gorro, aaa del verbo *mutzen*, troncar), de donde MOCHO MOCHIN y BOCHIN (*mots*, neerl.).
2. CUNDIR (*kuni*, genus, g.; *chunni*, aaa; *kunds*, adj. oriundo, de un linaje, g.).
3. ESTUFA, ESTUFAR, ESTOFAR (*Stufa*, *stupfa*, a. de *stuppa*, lat.).
4. ESTUQUE, ESTUCO (*Stuck*, crusta, aaa).
5. HUTA, choza (*hutta*, tugurium, aaa).
6. MUFLA, térm. quim. (*muffula*, bajo lat.; *muffel*, a.; *muffle*, ing. del radical *to moffle*, envolver; aparece la *o* en la palabra *mofletes*).
7. TRUCO, TRUCAR (*thryccan*, anglosas; *thryckia*, escand. ant.; *druck*, *druck*, a).
8. TUMBAR (*tumba*, escand. ant.).
9. TURBA, térm. geol. (*zurf*, aaa).
40. UFO, Á, UFANO, UFANÍA (*ubba*, *uppa*, aaa; *ufjó*, superfluum, g.).

44. URGULLO (*urguoli*, insigne, aaa: 1.º, *ur, us, ex*; 2.º, *guol, gil, gal*, petulante, y de *gailjan, lætitia alficere, g.*) Hoy se escribe *Orgullo*, pero la sílaba original *ur* se ve en el Poema del Cid, donde *urguloso vrguloso*. La vacilación fué considerable: *Argull* R. Munt., p. 443, cat. ant. y *Argulo, Argullo, Arguio, Arguyo, Erguio, Ergull, Orguio*.

AI.

En las inflexiones de las lenguas germánicas desempeña papel importante el guna, inserción de *a* breve delante de una vocal. El grupo gótico *ai* corresponde al sanscrito *é*, contracto de *ai*, y pasó á ser *ei* en el alemán alto antiguo, y hasta *é*. Las lenguas románicas suelen pronunciar únicamente la vocal acentuada de *ái*, tomando por modelo el anglosajón; pero la regla no es absoluta. Si los romances hubiesen utilizado el diptongo *ei*, el español y el italiano tendrían *e*, y el portugués y el provenzal *ei*, lo que no sucedió.

I. Predominó la *a* en los casos siguientes:

1. AFRO, térm. rioj. arce (*eivar, eipar, aaa*).
2. ARRIGO, ARRIQUE, ANRRICH por ENRIQUE (*Heinrith, aaa: hein, patria, rih* príncipe).
3. GALA (*geil, arrogante, aaa; gál, alegre, anglosaj.*).
4. GANAR (*geinou, aaa*).
5. GARAÑON (*hreinno, aaa*).
6. GUADAÑAR (*weidanón, cazar, pacer, aaa; weidanjan ó weida, pasto, caza, con sufijo románico*).
7. LAVAÑA, especie de pizarra (*leie, aaa*).
8. LASTAR (*leistan, aaa*).
9. RAZA (*reiza, línea, aaa, porque raza vale lo que procede de una misma familia; radīcem* hubiera dado *rais* y *rādix*, no puede dar la voz italiana *razza*).
40. ROSTAN en las obras impresas, pero *Rustanus, Rostagnus* en los códices (*Hruodstein, aaa: 1.º hruod, gloria; stein, piedra*).

II. Se conservó tal cual vez el grupo *ai*. Los diplomas francos de los siglos VI, VII y VIII suelen presentar nombres propios con *ai*.

1. ADELAI DA (*Adalheid, aaa, Adelheid, aamod*).
2. AIGATEO (*Aigatheo, doc. francos*).
3. AIRON (*heigro, heigir, ardea garzetta, aaa*). De aquí AGRÓ, cat.
4. CAIDERUNA (*Chaiderrund, doc. francos*).
5. COQUILAICO (*Chochilaicus, doc. francos*).
6. DAGALAIFO (*Dagalaiphus, doc. francos*).
7. FAIDA, térm. for. (*gaféhida, aaa; fæthe, fædhe, anglosajon*). De aquí FAIDIR, perseguir, documentos valencianos.
8. FAILENBA (*Failenba, doc. francos*).
9. GAIFO, GAYFO (*wayvium, res derelicta, lat. med. waive, wave, ing.: vafian, anglosajon*).
40. GAILESUNDA (*Gailesunda, doc. francos*).
44. GAIREBALDO (*Gairebaldus, doc. francos*).

42. GAISO (*Gaiso*).
 43. GARELAICO (*Garelaicus*).
 44. GUAY, GUAYA (*vai*, g.; *wé*, aaa).
 45. LAIDO (*leid*, aaa, *lád* anglosaj.), así LAIZAR, herir, Berceo. Milag. 394 de *leidón*, *leidén*.
 46. LAIMO, arcilla, laimo. Vocab. de S. Galo (*lehm*, a). Algunos, sin conocer la Historia de la lengua, han tomado la forma inglesa y dicen *loam*.
 47. LAIPINGO (*Laipingus*, doc. francos).
 48. RAIMON (*Reimbald*, de *Regimbald*: *regin*, n. pl., consejeros divinos; *bald*, audaz).
 49. RAINA, término forest., doc. navarros (*rain*, aaa).
 20. VITLAICO, WITLAICO (*Witlaicus*).
 24. VULFOLIAGO, WULFOLIAGO (*Wulfolaicus*).
 22. ZAINA, zurrón de pastor, que no es voz de Alemania, sino que llegó a nuestro pueblo por el intermedio italiano (*zain*, tubo, cesta, aaa).

III. También se empleó la *e* sencilla.

RESONA, rumor, noticia, usado en los doc. navarros *reisa*, gritería, algarada, aaa, y escand. ant.; *reisæ*, viaje, aamod. De aquí las variantes *Reisa*, *Reysa* y *Resa*.

IV. En lugar del diptongo gótico *ai*, suele presentar el idioma franco la *e* larga. La ley sálica 46 trae *lésus*, sinus por *laisus*. Se dijo *Salohém* por *Salohaim*, *Boihémum*, Tuerto, *Boiohæmo*, *Veleyo*, Patérculo. Hist. II, 409. Se encuentran muchos nombres propios, compuestos con *géne*, cual el gótico *Gaina*, comes *Marcellinus*.

4. CAINO (*Chaino*, *Chæno*, francos *Haino*, puesto que la *g* se transcribió también por *h*.)

2. GAINOALDO, (*Gainoaldus*).
 3. GENARDO (*Génardus*, franco; *Gaganhart*, *Kaganhart*, aaa).
 4. GENOBAUDES (*Génobaudes*).
 5. GENOBAUDO (*Génobaudus*).
 6. GENE BOLDA (*Génebolda*).
 7. GENE DRUDIS (*Génedrudis*).
 8. GENE FUS (*Génefús*).
 9. GENISMO (*Génismus*, *Génisma*).

Difícil es la interpretación de las formas *ain*, *aun*; pero *gain*, *gén* provienen de *gagan*, *gagin*, el lado izquierdo, como *ain* de *agen*, *maist* de *magist*. *Gagan* vale, contra, en los compuestos, como *widar*, á saber: *VIDEROLTO*, *Widerolt*, aaa, *Wiederhold*, aamod.

V. El lombardo conservó la *e* alemana: *EVINO* (*éwin*, eterno, aaa; *ai-veins*, g.).

AU.

El diptongo gótico *au*, que corresponde al sanscrito *ó*, pasó á ser *ó*, *ou*, y tal cual vez *au* en alemán antiguo, *éa* en anglosajón y *au* en escandinavo antiguo, y se transcribió como el *au* latino: *coto* de *cautum*, *ronco* de *raucus*, *toro* de *taurus*.

1. ARRUFARSE, cast. *Arrufar*, cat. (*raufen*, sacar, arrancar, a, y cuyo verbo coincide con *ruffen*, quitar, sacar con violencia, a).
2. AUBERTO (*Autperaht*, *Ótperaht*, aaa: 1.º *aut*, *ót*, opes, *peraht*, fulgente).
3. AUDOARTE (*Audwart*, aaa, *Otwart*, aaa: 1.º *aud* opes, g.; 2.º *wart*, dominante).
4. AUSTORICA (*Ostarríhi*, aaa); 1.º *óstar*, oriente.
5. AUSTRASIA.
6. AUSTRAVIA (*Ostarouwa*, aaa: 1.º *Austry*, escand. ant.; 2.º *avis*, *aujós*, isla).
7. AUSTRIA (*óstar*, oriente, aaa, *austr*, escand. ant., conserva la combinación *au*, que fué nacional en las regiones provenzales, *Ósterreich*, imperio de Oriente).
8. AUSTREGO (*austrag*, producto ad finem, exitus transactio, litis sententia, aamod, voz frecuente en los siglos xv y xvi, y que corresponde á la voz *usztrag*, aaa. *Austregæ*, lat. mod.).
9. BAUSAN, BAUZAN, BAUZADOR, embaucador, estas voces recuerdan la provenzal *bauzair*, que probablemente debe su origen á *bósi*, vano, malo, nulo, aaa; *böse*, aamod, *bausi*, arcaico.
10. BLAO, BLAYO, (*bláo*, *blau*, aaa).
11. BOTAR (*bózen*, aa, de los tiempos medios; *bauta*, escand. ant.; *beátan*, anglosajon). De donde EMBATIR. A este radical se refiere BOTE, golpe (*bütz*, pezon de pecho, aaa); BOTO, obtuso (*buz*, *butzen*, aamod, *butt*, bajo aleman); BOTON (*bózo*, lío, paquete pequeño, aaa).
12. COSIDO, adj., se dijo del varon prudente, noble, esforzado, lib. de Alex.; COSIMENT, COSIMENTE, acogida, lib. de Alex.; COSIMANT, COSIMENT, doc. nav., alimento, comida; SCOSIR, cat. ant., escogimiento, hablando de cosas, y eleccion, hablando de personas, pero en sentido activo (*kausjan*, gustare, probare, g.).
13. FROILA, FROYLA, FROYLAN, FROILAN (*Fraunila*, aaa, de *Frauja*, señor g. *Fró*, aaa), de aquí FROIA, FROGA, m.; FROILO, f.; FROILAZ de *Fraulins* y el apellido catalan FRAU, cuya forma provenzal coincide con la alemana *Frau*, domina, femina, conjux, mulier.
14. GALOPAR (*ga-halauppen*, correr, g.).
15. GAUCEL (*Gózhelm*, aaa).
16. GAUSBERTO (*Gózbert*, aaa). De aquí *Josbert* prov., como *Jaufré* (*Gózfrít*, aaa). *Jauri* (*Gózrich*, aaa).
17. GOZMAN, GUZMAN.
18. LONJA, LONJISTA (*lauba*, *laubjan*, aaa; *laube* aamod.; *laubia* lat. med.).
19. LOTE, LOTERIA (*hlauts*, sors, g.).
20. LOZANO, (*laus*, solutus, vanus, g.).
21. ODOVACAR (*Oodovacar*, aaa; *Eádvacar*, anglosajon: 1.º *aud*, opes, facultas, g.; 2.º *vackrs*, vigilante, g.). De aquí ODOX, el acaudalado.
22. ONTA, cat. ant.; *Fonta*, Poema del Cid; *A-ontar*. Canc. de Baena; AFONTAR (*hóvida*, ultraje, ignominia, aaa).
23. ROBAR, ROBO, y en el Lib. de Alex. *Robir* (*roub*, spoliium, aaa; *bi-raubón*. despoliare, g.; *rauben*, aamod.; *to rob*, ing.). La aurora de la baja latinidad iluminó el período inicial de la voz: Quidquid super eum cum rauba

vel arma tulit L. Alam. Si quis in via alterum adsalierit et eum raubaverit L. Sal. El catalan conservó la *b* y dijo *roba* en lugar de *ropa*, tomando la sonora. Despojo es el significado fundamental; particularizó el italiano la acepción de objeto de valor, y las otras lenguas románicas particularizaron más, hasta llegar á la noción de vestido. D. J. Borao trae dos formas: *ROPERÍA*, robo en despoblado, Códice de la Union; y *ROPADOR*, ladrón en despoblado.

24. SOPA (*saup*, escand. ant.).

El franco conservó el diptongo *au*.

1. AUDINO (*Audinus*).

2. AUSTRAPIO.

3. AUSTREBERTO.

4. AUSTREGILDA, f.

5. AUSTREGISILO (*Austregisil*).

6. AUSTRUDIS.

7. BAUDEGISILO (*Baudegisilus*).

8. BAUDEMAR.

9. BAUDERICO.

10. BAUDILIO.

11. BAUDINO (*Baudinus*).

12. GAUDO (*Gauda*, *Gaudus*, franco; *Geáte Geat* anglosajon: *kóza koz*, *aaa*, es decir la relación de *Gaudae*, *Gautós*, *kóza*. El elemento *gaudus*, cuya *d* se libró de la sustitución fonética, entra en muchos nombres personales.

a. Nombres de varón.

1.º ADALGAUDO (*Adalgaudus*, franco, *Adalkóz*, *aaa*).

2.º AMALGAUDO (*Amalgaudus*, franco).

3.º ANSEGAUDO (*Ansegaudus*, franco).

4.º ARMENGAUDO (*Armengaudus* de *Irmin*, *Erman*, bajo la influencia gótica como *Arminio*).

5.º BALDEGAUDO (*Baldegaidus*, franco).

6.º BERNEGAUDO (*Bernegaidus*, franco).

7.º HILDEGAUDO (*Hildegaidus*).

8.º LENTGAUDO (*Letgaidus*, franco, *Liutkóz*, *aaa*).

9.º MADALGAUDO (*Madalgaudus*, franco, *Madalgóz*, *aaa*).

10. MAUREGADO (en el *Cronicon Iriense*, *Maurgado*; escritura de 1036 en el *tumbo* de Celanova, *Mauro* del gr. ant. *μαυρός*).

11. RATGAUDO (*Ratgaidus*, franco).

12. TEOGAUDO (*Teutgaidus*, franco).

13. TRUGAUDO (*Trutgaidus*).

14. VULFEGAUDO, WULFEGAUDO (*Wulfegaidus*, franco, *Wolfkóz*, *aaa*).

15. VALDEGAUDO, WALDEGAUDO, (*Waldegaidus*, franco).

16. VALGAUDO, WALGAUDO (*Waltcaudus*, franco).

b. Nombres de mujer:

1.º ERMENGAUDA (*Ermengauda*).

2.º FRAMENGAUDIA (*Framengaudia*).

3.º GAUDALINDE (*Gaudalindis*).

4.º TEUTGAUDIA (*Teutgaudia*).

IU.

El diptongo gótico *iu* salió del grupo primitivo *au* por la atenuación de la *a* en *i*. Las lenguas germánicas tienen el guna de la *i* además del de la *a*, que es una *a* suavizada, cual la *a* radical llegó tal cual vez á ser *i*. El *aaa* y el de los tiempos medios conservaron el diptongo gótico *iu*; pero el *aa* moderno le transformó en *ie* y hasta en *eu*. La transcripción románica fué algo arbitraria.

1. ESQUIVAR (*skinhau*, *aaa*, *scheneu*, tener recelo, miedo, acosonantada la *u* y suprimida la *h*).

2. GUSTIOS (*Gudestheus*, *Godesteos*, *Gusteus*, que vienen de *Guthsthius*, de Dios siervo, conservadas las dos vocales: *Gustiós* en el Poema del Cid, *Gústios* en los Romances).

3. QUILLA (*kiol*, *kégel*, *aaa*; *kiölr*, escand. ant.).

4. TREGUA (*triggva*, g.; *triwa*, *triwca*, fe, pacto, *aaa*).

CONSONANTISMO.

GUTURALES.

G.

La gutural gótica sonora, que llegó hasta ser *k* en el *aaa*, se transcribió con alguna irregularidad por las lenguas románicas, principalmente por el francés.

I. Suave delante de las vocales *a*, *o*, *u*.

1. GABARSE, alegrarse, verbo tan raro hoy como frecuente lo fué en el Lib. de Alexandre (*gabb*, burla, risa, escand. ant.).

2. GABELA (*gaful*, *gafol*, anglosajon; *gavel*, ing. del verbo *gifan*, y por tanto, de *giban*, daré, donaré, g. y de aquí *gablum*, *gabulum*, lat. med.).

3. GABOTE, term. arag., juego (*gabb*, escand. ant.).

4. GACETA, dim. de *gazza*, urraca, y éste de *agalstra*.

5. GADULFO.

6. GAFO (*gafel*, *gabel*, a, y mejor, *gaisfen*, cortar en corvo, *aaa*; *gaifung*, anillo de hierro *aaa*).

7. GAISO, n. pr. (*gis* elemento sacado del verbo got. *us-geisnan*, horrorizarse, *us-gaisnan*, inspirar horror).

a. GISA, fem., nombre rúgico de mujeres.

b. LANIOGAISUS, nom. vand.

c. MEROGAIS, nom. vand.

d. RADAGAIISO, *Rhadagaisus*, *raths*, fácil, g.

8. GAITA (?).

9. GALANTINA (*gal de gallert*, aamod).
10. GALDRES, Galdre (vestido traído de *Geldern*), Rosa de Gueldres, *Viburnum Opulus*.
11. GALARROS, vellacones, perdidos, medio rufianes quasi gafarros, porque gafan dice Covarrubias.
12. GALSUINDA (*Galsvinda*).
13. GAMALBERTO (*Gamalberaht*, aaa: 1.º, *gamli*, escand. ant. *Kamalo*, aaa de *gamall*, viejo, escand. ant.; 2.º, *beraht*, fulgente).
14. GAMALDRUDO (*Gamaldrút*).
15. GAMARRA (*gamarjan*, impedir, aaa; *gemearra*, impedimento, anglosajon).
16. GANGA (*gang de gehen*, ir, aamod).
17. GANSO (*gans*, aamod; *kans*, aaa; *goose*, ing.; *gós*, anglosajon; *χίην*, gr.; *hāsa* (por *ghāsa*, sanscrito. Esta voz indica la tendencia del aamod á volver al godo). De aquí *Geisericus*, Víctor vitensis; *Gaisericus*, Idatius; *Genzericus*, Iornandes; *Genzericus*, Marcellinus, comes, Prosper y Sigibert. Salió de Γένξων, *Gento*, Vict. vit. que vale ganso, porque los Vándalos permutaron la *s* y la *t*, *σ*, *tu*. La antigüedad tomó los nombres de los animales valientes para formar nombres y apellidos y repetía en el del hijo el del padre.
18. GARBA (*garba*, aaa).
19. GARDA (*gards*, casa, familia, g.) De aquí:
- a. GARDILA, m., nombre de varon.
- b. ARMGARDA, f.
- c. GARDINGO (*Gardingus*, lat. med., *gardiggs*, g.).
- d. LUDGARDA.
20. GAS. nombre formado en el sig. xvii (*geest*, espíritu, neerl.).
21. GASERANS, apell. La terminacion *ns* revela la alcurnia provenzal.
22. GAST, elemento de nombres personales (*gasts*, hospes, g., y por la raíz sanscrita vale comedere, *kast*, aaa; *hostis*, lat.). El franco suprimió la *g*. De aquí GASTON.
- a. ARBOASTES, franco, por *Arbogastes*.
- b. BLADASTES.
- c. BLANDASTES.
- d. FLIDASTES.
- e. GASTALDO (*gastaldius*, *gastaldio*, y tambien *castaldius*, *castaldio*; pero este no se refiere á *gast*, sino á *gastaldan*, consistere, permanere, g., *gastalds*, g.; *gesteal*, anglosaj.; *stalt*, aaa, y es tambien elemento formativo).
- f. LEONASTES.
- g. LEUBASTES (*Liopkast*, aaa).
- h. LEUDASTES (*Liutkast*, *Liudigast*, aaa).
- i. SEGESTES, Tac. A. 4-55, principe germano (*Segegast*).
- j. TANASTES, THANASTUS (*Tangast*, *Dangast*).
- l. VEDASTES (quizá el *Widogast* del prólogo de la ley sálica).
23. GAYO (*gáhi*, rápido, súbito, aaa, *júhe*, aamod). De aquí GAY ó GAYO, térm. arag., arrendajo; GAYADO, mezcla de diferentes colores alegres; pintado, alegre.
24. GODOS (*Góthi*, Γοθοι; Inscr. *Góthia*, Amm., Ulfilas y Casiodoro emplea-

ron la *th*; pero en los fragmentos publicados por Waitz, se lee *lingua gótica* y también *gens Gothorum*: de *Guth deus*, salió *Gutha*, conservada la *g* primitiva; luego los divinos).

25. GÖDOFREDO (*Guthafriths*, g.; *Godafrid*, aaa); de aquí GOCÉLO, *Goze-lo*, dim.

26. GODOMAR.

27. GOMA, m. (*guma*, vir, g.; *komo*, aaa; *goma* borgoñon. De aquí GOMAR).

28. GOMBETA (así llamó la Edad Media á la ley *gundobada* ó *gumbada*. porque el rey *Gundobaldo* fué quien recopiló las leyes borgoñonas en el año 543).

29. GORMAR, vomitar (*gorm-r*, lodo, escand. ant.; *to gorm*, manchar, dial. ing. y también *gorm*, plenitud, cinro, de la partícula *gor*).

30. GORRIN, y en el cat. GARRI (*gurren*, *gorren*, aamod).

31. GUDILEBO (*Gudilebus*, *Guth*, Dios, g.).

32. GUGERNOS (*Gugerni*, Tac. H. 4. quien decia, *Germani læta bello gens, Gungerni*: *gund*, pugna, luego belicosos).

33. GUMBERTO, GOMBERTO, GUNDEBERTO (*Gundobert*, aaa: *gund*. pugna. *bert*, fulgente).

34. GUNDA, GUNDO, (*gund*, pugna, aaa).

35. GUNDEMARO (*Gundmar*: *gund*, pugna, *mar*, memorable, aaa).

36. GUNDERICO.

37. GUNDILA, GUNDILO.

38. GUNDOLFO (*Gundolf*, aaa: *gund*, pugna, *olf*, lobo, esto es héroe).

39. GUNGINGO (*Gungingus*, segun los buenos manuscritos de Paulus, *Gungingus*, *Gugincus*, que supone un tema *gund*, relacionado con *Gúngnir*, lanza de la pelea, lanza victoriosa; *gúngnir* ó *gugnir* vale violentus, dormitor, escand. ant.; *gunga*, oscillari, suevo; *gingan*, appetere, desiderare, aaa; *gingo* appetitus, y *gungida*, cunctatio, aaa).

40. GUSTAVO (*Gustaf*, sueco; *Chustaffus*, borgoñon, *Kundstap*, aaa; *gund*, pugna, escand. ant.; *Sta*, f. baculo, luego *baculus belli*, como *Sigstap*, *baculus victoriae*).

II. Influyó algunas veces el intermedio.

1. DARGA y A-DARGA, TARJA, TARGEA, A-TARGEA (*Zarga*, aaa, por la influencia del árabe *al-darah*, *addarah*).

2. BOJAR (*bogen*, plegar, doblar, neerl. cual el lat. *flexare*, promontorium).

III. Fuerte delante de las vocales *e*, *i*.

1. GELAMER (*Geilmar*, *Geilimar*, vandal. *Gailamers*, g. de *gailjan*, alegrar, g. y *mer*, memorable).

2. GEPIDOS, GEPIDA (*Gepides*, corippus con la primera sílaba breve; *Gepida trux*, Sidonius con la primera sílaba larga; *Gepidi*, Paulus diac; *Gibedi*, *Gebedi*, *Gibidi* y *Gebet*, *Gibitis*, los escritores lombardos. GIPEDES. S. Isidor. 9-2. *Gibitha*, g. *Kipido*, aaa, derivado de *giban*, *datus*, *concesus*, como *Fastitha*, *servatus*, nombre de un rey *Gepida*, *Fastido*, aaa. de *fastan*, *servare* ó como *Lofedi*, escan. ant. *Lopido*, aaa de *lofa* *landatus*. A fine con aquel es el adjetivo *gifede*, *concessus*, *felix*, anglosajon: *gibhidhi*, *gibedig*, saj. ant. La canción anglosajona del Cod. exon. 322-2 llama *Gefdas* á los *Gepidas*).

Así *Sigugibitha*, victoria con cessa cual *sigegifu*, victoriae donum. ¿por qué pusieron los Romanos y los Griegos *p* por *b* en el nombre Gepidas? ¿Oyeron *pes* ó *παρσ*? ¿fué la sustitucion fonética?

3. GEPIDOJOS, isla de los Gepidas (*ojos* ó por contraccion *ós*, del gót. *au-jós* pl. de *avi*, insula).

4. GERO (*ger*, lanza, aaa), elemento formativo.

a. GERALDO.

b. GERARDO (*Gérhard*, aaa, ardida lanza).

c. GERMANDO GERMUNDO (*Gérmund*, escudo por la lanza, aaa).

d. GERMAR (*Gérmarr*, memorable por la lanza, aaa).

e. GERRAN (*Gérram*, el cuervo de la lanza, aaa).

f. GERTRUDIS (*Gértrud.*).

g. GERVASIO.

h. GERVINO.

i. ADALGERIO, ADALGERIO (*Adalgér*, nobili hasta, aaa).

j. BERENGUER, BERENGUEL, BERENGUELA, *Berenger*, BELENGUER, BELENGARIO (*Berengar*, la lanza de los osos, aaa).

l. PERIGER, PERIGERIO, PELIGER, *Perigér*, aaa: *per* oso.

m. OGERO, OJERO, OGER, OJER, ODEGARIO, ODEJARO, ODEJERO (*Audgarius*, *Audgerius* de *Otger*, aaa: *aud*, opes, *ót*).

5. GETAS (*Gētæ*, Cic. Att. 9-10-3. Γεταί *Gētes*, lo relativo á los Getas. Ov. P. 4-13-17).

6. GETINOS (de *Getæ*, *Getini*; de *Gothi*, *Göthini*. Tac. G. 43, los Gotinos; de *Daci*, *Dacini*; los Dacinos, y de este último *Dani*, como de *picinus* salió *pinus*; de *decem*, *deni*; de *secem*, *eni*. Los escritores latinos de la Edad Media traen *Dacus* por *Danus*, y *Dacia* por *Dania*).

7. GEYSER, GEISER, tem. geol., volcan de agua hirviendo.

8. GEVISOS (*Gevissi* ó *Gevissa*, nombre étnico, debido al del héroe *Gevis*, *præscius*, luégo *præscii*, sagaces, anglosajon).

9. GIBERICO, JIBERICO (*Gibareiks*, liberalis, de *giban*, dar, g.).

10. GIBERTO, JIBERTO.

11. GILABERTO, JILABERTO, GELABERT (*Gilbert*, aaa).

12. GILDARDO.

13. GILDA (*gild*, compañía, sociedad, anglosajon).

14. GILDO (*gildan*, offerre, tribuere, g.; *gil*, tributo, g.).

15. GILDIA, g.

16. GILDUINO.

17. GILIMERO.

18. GILONA.

19. GILTMIR (*Giltmir*, *Giltimir*, m.); de aquí *Hotgilda*, *Hosgeldus*, m. bor-goñon.

20. GIMIRO de *Argimiro*.

21. GIRON (*géro*, aaa).

22. GISELA (*Gisela*, aaa, rehen).

23. ENGELFREDO, ENGIIFREDO (*Engilfrid*, la paz del ángel, aaa; *aggilus*, *aggellus*, *aggillus*, ángel, g, *engil*; *angil*, aaa, *engel*, aamod). La voz se introdujo en el pueblo godo ántes de la traduccion de la Biblia, porque los nuncios

celestiales divinos se llamaban *aggiljus* ó *aggileis*, n. pl., cual la voz *angeli* de la Iglesia latina.

- a. ENGILBALDO (*Engilbald*, aaa).
- b. ENGILBERTO, ENGELBERTO (*Engilberht*, aaa).
- c. ENGILGERIO (*Engilgér*, aaa).
- d. ENGILERIO (*Engilher*, aaa).
- e. ENGLARDO (*Engilhart*, aaa).
- f. ENGLMAR.

g. INGLATERRA, Anglorum terra, de Anglia, Anglus, ya *Angli*. Tac. G. 40. «Porro de Anglis, hoc est de illa patria quæ Angulus dicitur, et ab eo tempore, usque hodie manere desertus inter provincias. Jutarum et Saxonum perhibetur.» Beda, 4-15.

IV. Desapareció la *g* algunas veces:

1. AYO (*hayan*, *hagjan*, andar, aaa), de donde el nombre propio *Heio*, *Heyo*.

2. BARRACHEL (*barigildi et advocati*, Cap. del año 864).

3. ESMAIR, Lib. de Alex., DESMAYAR (*magan*, posse, valere, rigere, g, con la privativa *es* ó *des*).

4. HAYA, seto, perfil (*hag*, aaa).

V. Se conservó delante de la *l* y de la *r*.

1. GLETA (*glätte*, aa de la Edad Media).

2. GRABAR (*graben*, aamod).

3. GRAU, apellido (*grau*, gris).

4. GRAUVACA, término geol. (*grawacke*).

5. GRIMA (*grima*, colérico, aaa); de aquí GRIMASO, GRIMALDOS.

6. GRINNON, GRINNONE, GRINONES, GREÑON, GRIÑON. Los que afirman que esta voz viene de crines, crinium, no han leído á San Isidoro: videmus granos et cinnabar Gothorum, y tenía razón, porque la palabra sale de *grani*, pl. aaa.

7. GRIS (*grís*, canus, anglosaj. en las Glosas de los siglos VIII y IX y *griseus*, lat. med. doc. del siglo IX), de donde GRISEO; pero EGRISÉ, polvo de diamante sale de *gries*, aamod, arenilla.

8. GROG (*grog*, ing.).

9. GRON, GRUMETE (*groom*, ing.).

VI. El sufijo *ing*, que denota origen ó semejanza.

1. ABADENGO (voz híbrida).

2. ABOLENGO (voz híbrida con abolo, abuelo).

3. ADALINGO (con adal, nobleza, aaa).

4. BERLANGA (*bretlin*, *bretling*, a de *bret*, tablero).

5. CAMARLENGO.

6. ESCALIN, ESCALINO, ESCHELIN, CHELIN (*skillingus*, baj. lat.; *shilling*, ing.; *skilling*, dinam.), de *schallen*, sonar, luego moneda sonante.

7. ESPERINQUE, Capmany, ESPIRENQUE, Graells; ESPERLINQUE; ESPERLANO, EPERLANO (*spierling*, *spiering*, *epertānus* de los naturalistas, neerl.).

8. ESTERLINA (*sterling*, ing. nummi easterlingi, moneda acuñada por los Esterlingos, Easterlingi, ó sea los mercaderes del Este de Inglaterra; esto es, los occidentales de Alemania; *east*, este).

9. FLAMENGO (*vlammsch*, neerl. *vlaeming*, *flämisch*, aamod); tambien FLAMENGO.

10. FRALENGO.

11. LODERINGO, apell. (*Lodaring*).

12. MARENGO.

13. REALENGO.

VII. Se empleó algunas veces la sorda por la sonora.

1. ADARCA por ADARGA.

2. ASCUA (*azgó*, cinis, g.; *asga*, aaa); *asche*, aamod.

3. CASTALDO por GASTALDO.

4. CONFALON, que no sale inmediatamente de *gundfano*: *gund*, pugna, *fano*, enseña, sino que se debe á la forma piamontesa *cundfano*.

5. ESPRINQUE (*springa*, cadena, grillos, aaa).

6. DESFALCAR (*falcan* por *falgan*, sacar, aaa, si procediese del latin *falx* se tendria *falchan*, *falachan*).

VIII. La terminacion gótica *iggs* es muy comun, y se transcribió por *ignus*.

1. GREOTINGOS (*Greotingi*, del nombre dinástico *Griuts*; sin embargo, *igg* no es necesariamente patronimico, asi es que *Griuttigs* sale de *griut*, arena glarea, saxum, g.; luégo los habitantes de las gleras).

2. MARSÍÑOS (*Marsigni*, Tac. G. 43, supone un héroe *Murso*), de aqui *Marsos* (*Marsi*, Tac. A. 1-50).

3. REUDIÑOS (*Reudigni*, Tac. G. 40, de un héroe llamado *Riuds*, modesto, de *ga-riuds*, rubicundus, verecundus, castus, g.; luego Verecundi, Reverendi).

4. TERVERINGOS (*Thervingi*, de un héroe *Therus*).

5. TURINGOS (*Thuringi*, de un héroe *Thurus*).

IX. Respecto del grupo inicial *gn* propuso Salvá la protesis, diciendo p. e., EGNESIA por *gneiss* ó *gneuss*, especie de roca; el uso no admitió esta regla, y dice GNEIS, la Academia autoriza la supresion de la *n*, esto es, NEIS.

X. La *g* final es contraria al espíritu de la lengua española: se redondea en esta con una vocal si la palabra es corta ó resiste poco, pasando á ser sorda débil en el período etimológico, ó desaparece en el simbólico.

1. TÁLVE. Algunos escriben *Thalweg* sin españolizar, otros *talveque*, forma de malísimo gusto, pero en nuestras aulas se dice ya *tálvec* con la *c* muda; THALWEG, aamod: *thal*, valle, aamod, *dal*, g. 2.º *wegvia*, aamod, *wéc*, aaa y *vigs*, g.

2. SANDUI. Asi han españolizado nuestros gastrónomos la palabra inglesa *sandwich*, lonja de jamon, colocada entre dos rodajas de pan, untadas con manteca.

K.

La gutural gótica sorda *K* ó *q* llegó á ser aspirada *ch* ó *h* en el aleman, sobre todo en medio y fin de diction. Para el grupo *kv*=*qu* lat. tuvo el godo un signo peculiar, el cual se transcribe por *qv*, aunque la *q* no se emplea

en otra parte, y la *v* se combina tambien con la *g*, de manera que kv =
qv : gv :: k : g.

1. CAB, especie de cabriolé (*cab.* ing.).
2. CABESTRANTE, CABRESTANTE (*capstan*, ing. de *κάβος* y *σάω* segun Thomson).
3. CACHALOTE (*cachalot*, ing.).
4. CAGOTES, AGOTES (Canes Gothi, *cá*, perro provenzal, *got*, *godo*).
5. CALAMBRE (*Klamphern*, aa de los tiemp. med.; *chlampheren*, aaa).
6. CALAPATO, CALAPATILLO, escuerzo (*Kriupan*, frison).
7. CALESA, CALESIN (*Kolo*, rueda, eslavo, y pasó probablemente á las lenguas románicas por el intermedio aleman *calesse*).
8. CAMELIA (*Kamel*, naturalista de Brünn, que en 1734 trajo de China aquella planta á Europa).
9. CANGRELAS, CAQUERLAQUE, Blata americana de los naturalistas, *Kakkerlak*, neerl. Vino probablemente de la América meridional el nombre *Kakkerlaki* por los holandeses del Surinan.
10. CANOA (*Kaan*, neerland. *kahn*, scapha, linter, navicula, aamod; no sale de *canna* lat. porque el diminutivo de *canne* es *canete*).
11. CARÁUZ, el vaciar completamente la copa en el brindis; «de origen aleman, decia Covarrubias, y tenía razon;» por consiguiente, de *gar-aus* en la locucion *das garaus machen*, acabar, concluir, llenar la medida; *carrouse-se*, fr., *carouse*, ing. Ademas *Ciscot Lacciscot* en los brindis, dice Covarrubias.
12. CARCAN, argolla (*querca* aaa, *qverk*, cuello, gazzate, escand. ant.).
13. CÁRLOS (*charal*, *charel*, *charl*, maritus, conjux, amator, aaa, voz formada cual el nombre mítico MANNUS de *mann* hombre, *Carolus*, lat.).
14. CARLOMAN.
15. CARLOVINGIO, CARLOVINGIANO.
16. CARRIC (*carrick*, ing.).
17. CASILDA.
18. CASTINA (Kalkstein, lapis calcareus; 1.º el aleman *kalk*, *kalch* salió del caso oblicuo de *calx* lat. porque los Germanos deben á los Romanos el conocimiento de la *cal*; 2.º *stein*, piedra).
19. CAYO, isleta (*Kaai* neerl. y este del celt. *cae*; pero CAYO, chova, de *kaha*, CORVUS corone de los zoólogos, aaa; *kauw*, neerl.).
20. CLISADO, CLISAR, CLISÉ (*clicher*, fr. ant., *cliquer* del aleman *ab-klatschen* de *klätschen*).
21. CLON (*clown* ing. propiamente patan, despues zopenco, valió gracioso hasta Shakespeare, y se empleó despues con relacion á las pantomimas).
22. CLUB (*club*, sociedad, ing.).
23. COALTAR (*coaltar*, ing.: *coal*, carbon y *tar*, alquitran).
24. COALLA (*quakele*, neerl.). De aquí el apellido Coalla.
25. COBALTO (*Kobolt* ó *Kobalt*, demonio, en el Harz y en Sajonia).
26. COCHE (Avila en el año 1553. «Cárls V se puso á dormir en un carro abierto, al cual en Hungría llaman coche; el nombre y la invencion es de aquella tierra.» En efecto, el húngaro tiene *Kotczy* y el aleman *Kutsche*; pero la voz italiana *cocchio* recuerda la latina *conchula*).

27. COK segun la Academia, Coc, Coque, escriben otros, *coke* ing. de *lignum coctum*.

28. COLZA, COLSATE (*Koolzaad*, neerl., á saber: *kool*, col; *zaad*, semilla que es la que se utiliza para sacar de ella el aceite; *kool*, neerl. y *kohl* cuando viene del lat. *caulis* y *cólis*).

29. COMITÉ (*commitee*, ing. part. de *commetre*).

30. CONFORTABLE, vocablo que los franceses han tomado de los ingleses y que los galeparlistas han traído á España en significación de cómodo, dice Baralt. La palabra inglesa *comfort* provocó una resurrección inconsciente de las voces españolas *conforte*, *conforto*.

31. CORCHETE (*Krókr*, gancho, escand. ant.: *crook*, ing.; *krooke*, neer. *cróg*, cinro, voz comun á las lenguas germánicas y celtas. En la ley sálica se lee: *incrocare*).

32. COSTILA, COSTULA (*kostula*, *kostila* de *kiustan*, probare, eligere, g.).

33. COTA, cast.; COT, cat. (*cotta*, *cottus*, bajo lat. sig. x; *cote* anglosaj. *coat*, cota de malla, vestido, ing.; *kutt*, *kuttel*, túnica, a).

34. CRETINO, CRETINISMO (*kreidling*, cretino, derivado de *kreide*, creta por el color blanquizo de la piel de los cretinos).

35. CRONGLAS (*crownglass*, ing.: *crown*, corona, *glass*, cristal).

36. CUADOS, QUADOS (*Quādi*, Tac. G-44. La etimología depende de la cantidad de la *a*; si esta fué breve se debe la voz al hipotético *qaths*, digno, de *qithan*, g. como dignus de dicere; pero si fué larga, como opinan la mayor parte de los ant. *quādus*, proviene de *qéth*, malo, *quád*, fris. ant.; calidades opuestas). Se empleó por César, Plinio y Tácito con la inicial y la medial góticas.

37. CUARZO (*quarz*, a, y este de *warze*, verruga, piedra verrugosa, porque la textura de la cuarcita es granuda y astillosa la fractura).

38. CUNI (del adj. gótico *kunds*, oriundo, de un linaje; *kuni*, género. g.).

a. CONEGISILO, nom. borg. (*kunjagisils*, g. *Cynegisel*, anglosaj.).

b. CUNIBERTO (*Chunniperah* aaa, voz parecida á *Eugenius*).

c. CUNIGERIO (*kunger*, la lanza del linaje, aaa).

d. CUNIGUNDA (*Chunigunda*, la peleadora del linaje, aaa).

e. CUNIMUNDO (*Chunimundus*, suevo, gentis tutor).

39. CÚTER, térm. marít. (*cutter*, cortador, ing.).

II. Se aumentó por epéntesis el grupo inicial *kn*, extraño á las lenguas románicas.

1. CAÑIVETE, GAÑIVETE (*kuelf*, *kuelp*, trinchete, tranchete, pondon, aamod.; *kuif*, anglosaj; *kuifr* escand. ant., es diminutivo).

2. LASQUENETE (*landsknecht*: *land*, terra, regio, ager, g.; *Knecht*, puer, famulus, servus, aamod; pero desde el siglo xv, los que acudían de las ciudades y los campos á las armas, dieron á la voz el significado de miles).

III. El grupo inicial *kr* se subordinó á la gutural sonora.

1. GRAFIO POR GARFIO (*Krapfo*, *Krafo*, aaa), de aquí AGARRAFAR.

2. GRAMALLERA, y en Aragón CREMALLOS (*cramaila*, Gloss. de Cassel; *cramaculus*, Cap. de Villis; *cramacula hahhala*, Glos. de Lind; *kram*, gancho de hierro, neerl.).

3. GRAPA (*Krapfo*, aaa; *Krappen*, aamod), de aquí GRAPON.

4. GRATAR (*chrazón*, aaa; *Krat-sen*, neerl. *cratare*, baj. lat.).
5. GRIPAN, cat. *Gropal*, por *Grupal* lemosin (*creopan*, anglosaj.; *kriapa*, frison; *kruipen*, neerl.; *to creep*, arrastrar, ing.).
6. GROSELLA (*krausbeere*, uva crispera, aaa).
7. GRUPO (*kropf*, aaa; *krippa*, giba, escand.; *crupel*, aaa; *crup*, contraer, gael.).

IV. 1. ANCA (*ancha*, tibia, crus, aaa).

2. ASCO (*aiviski*, turpitud, dedecus, g.) La interjección alemana del asco es *üks*. Es notable que nuestra lengua tenga también *Usgo* por *Asco*.

3. ERGAMBALDO (*Erchambald*, aaa).

4. ERGAMBERTO (*Erchambert*).

5. ESCAFIDA, cat. (*scaffjan*, formar, ordenar, aaa; part *guscafit* por *wola gascasfit*, como en fr. *mole* por bien *molé*, *firmé* por bien *firmé*, y en lat. *compositus* por *bene compositus*).

6. ESCARAMUZA (*skerman*, combatir, aaa).

7. ESCARBAR, cat., ESGARRAPAR, cat. (*schrappen*, neerl., *schrafen*, aa de los tiemp. med.).

8. ESCARNIO (*skörn*, burla, mofa, risa, aaa; *skörnnon*, huchear, chiflar, silbar, aaa; *skirmo*, burlon, chancero, aaa).

9. ESCAROLA (*scariola*, lat. bot., ¿de la raíz *skar*, que vale cortar en las lenguas germánicas, es decir, la yerba, que se corta).

10. ESCARPA, ESCARPIN. Eran los ESCORPIOS instrumentos que se emplearon para martirizar cristianos en las primeras persecuciones de los Romanos, por la semejanza de las garras. Siendo la noción de agudo, puntiagudo la fundamental de aquel signo, la etimología está en *skarp*, escand. ant.; *scarfa*, aaa (*scharf*, cortante, aamod. De aquí *scarpa*, zapato, it., y *Escarpin*, esp.).

11. ESCLATAR, cat. (*skleizén* por *sleizén*, rasgar, hendir, aaa).

12. ESCORA, ESCORAR (*shore*, puntal, ing.; *to shore*, apuntalar, ing.).

13. ESCOTA (*schost*, neerl., y éste de *schieten*, tirar).

14. ESCOTE (*scot*, tributo, ing.; pero ESCOTE, corte en el vestido de *skant-s*, fimbria, g.).

15. ISCO, hijo da Mannus (*Iscus*, *Iskus*, lat., *Iskvans* ó *Isqans*, de donde *Iscævones*, en lat. *Iscævones*); pero *Ingo*, otro hijo de Mannus, se debe á *Ingus*, lat., *Iggvans*, g., de donde *Ingævönes*, Tac., G. 2, *Ingevones*, *Injevones*. Las tres formas *Ask*, *Isk*, *Esk*, se refieren á *Asciburgium*, Tac., 5-3, usado también por César y Plinio, y por el consonantismo gótico corresponde al *Askr*, escand. ant.

16. MARCA, MARQUES, MARCO (*marka*, terminus, finis, g.; *marha*, aaa; *mar-go*, lat. La voz MARCHA salió directamente de la francesa *marche*, *aller de marche en marche*, porque la transcripción de la *k* germánica siguió en francés la regla de *cha*, *che*, *chi*, *co*, *cu*; así se ve en la voz BRECHA y en la valenciana BRETJA. J. Febrer, 229, ambas de la fr. *breche* y ésta de *brecha*, aaa, cual HACHA viene de HACHE, fr. y *hacke*, neerl.).

17. MARCOMANOS (*Marcömanni*, *Marcömäni*). Cæs. b. g. 444, *marka*, limes, pero en la antigüedad constituía el límite un territorio extenso, un bosque como la Silva marciiana, p. e.

18. RICARDO (*Rihhart*, aaa).

49. TOCAR y su ant. TOQUAR (*zucchón*, aaa).
- V. Algunas veces la *k* pasó á ser *g*, áun en medio de dicción.
1. AMERIGO por ARRICO.
 2. ARRIGO por ARRICO.
 3. BRIGOLA, máquina de guerra. Hist. org., 4-29 (*bröchel*, rompedor, quebrador, cascador, aa de los tiemp. med.).
 4. ESGRUMAR, cat. (*kruim*, neerl.; *krume*, miga, aaa).
 5. FEDERIGO por FEDERICO.
 6. RODRIGO, RODRIGUEZ (*Hróthareiks* de la gloria, príncipe, g.).
- VI. El español suele conservar la gutural sorda de la última sílaba.
1. BLANCO (*planch*, brillante, aaa; *blanc*, aa de los tiempos medios de *blinken*, brillar; *blank* vale blanco brillante, y la voz alemana *weisz* indica el blanco, el opuesto á lo negro. La voz blanca de indole germánica anuló la palabra *albo*, *albus*).
 2. EMERICO (*Emerih*, *Emrih*, príncipe de la actividad, aaa), de donde AMERIGO, AMERICO y AMERICA.
 3. FEDERICO (*Friederih*, aaa; *Friduri*, aa; *Frithareiks*, príncipe de la paz, g.).
 4. FRANCO (*Franci*, Claud. 4, Laud. Stil. 489; *Francus*, adj. Hier.; de *freis*, liber, sui juris, g.; *fri*, aaa, de donde *Franco*, aaa; *franca*, arma y tambien *framea*. Tac. G. 6, y los derivados fuertes ó sea con *qu*: FRANQUO, FRANQUEZA, FRANQUIA. Despues las formas suaves ó sea las latinas: FRANCIA, AUS.; FRANCISCA, arma, San Isidoro, y FRANCÉS con el sufijo correspondiente al latín *ensis*). FRAMASON, de *franco*, libre y *mason*, albañil.
 5. GODESCALCO (*Gotascalc*, Dei servus, de *skalks*, siervo, g.).
 6. PLACA (*plack*, neerl.).
- VII. Desapareció tal cual vez en la última sílaba.
1. BREA (*brák*, escand. ant., aceite de ballena).
 2. MARISCAL (*marascalh*, mozo de caballos, aaa).
 3. SENESCAL (*siniscalh*, decano de los criados, aaa).
- VIII. Son frecuentes las transcripciones con *que*, *qui*.
1. ANRIQUE, ANRIQUE, ENRIQUE al lado de *Anrrich*, ENRICO, ARRIGO (*Heimrih*, de los lares príncipe, aaa).
 2. ESQUENA (*skina*, aguja, aguijon, aaa, voz que significa tambien espina-zo como la voz lat. *spina*, y de aquí la vacilacion entre la *e* y la *i*. ESQUINELA, ESPINELA), de *skina*, *skena*, tubo, pierna, aaa y ESQUINA, probablemente forma de ESQUENA, punta, como el italiano *Spigolo* vale esquina, y sin embargo proviene del lat. *spiculum*, dardo, la punta del dardo, aguijon de la abeja y rayo del sol.
 3. ESQUERDAR, cat. (*scarti*, aaa, *skard*, incision, escand. ant.; *skertan*, hacer incisiones, aaa; *skarda*, escand. ant.). De aquí probablemente el apellido *Escartin*.
 4. ESQUILA (*skilla*, *skella*), cencerro, campanilla, aaa; *schelle*, aamod, del verbo *skëllan*, sonar. Si quis *schillam* (al. *schillam*, *schellam*, *skellam*), de caballo furaverit. L. sal.
 5. ESQUIVAR (*skiuhan*, aaa, aconsonantada la *u* y perdida la *h*).
 6. ETIQUETA (*stikke*, clavito, a. bajo mod.; *stikken*, horadar, taladrar, agu-

jerear, aleman bajo mod.). Serie: marca, rótulo, y por extension órden, arreglo, norma, de donde ceremonial.

7. FRANQUILA, doc. del año 927.

8. REQUILA por RECHILA.

9. RODERQUIZ.

10. QUECHE (*Ketch*, ing.).

11. QUEJIDO.

12. QUINCALLA (*klinken*, neerl.).

13. QUINDULFUS se decia en el sig. IX.

14. QUINIVIDA (*kuivida*, g.; *kueba*, anglosaj., de *kuin*, rodilla, g.).

15. QUINTILA por CHINTILA.

16. QUITO cast. QUITI, cat. QUITAR, dar por libre, Poema del Cid (*quitt*, adv., quito, corriente, igual, sin deber, aamod; *quit* p. p. de *to quit*, libertar, ing.; *guyt*, neerl.; *qvit*, sueco; parece que la voz es de índole germánica, y así lo aseguran algunos filólogos españoles, pero las leyes lombardas traen la locucion: «*Sit quietus*,» esto es, «*sit absolutus*,» y por tanto, *quito* se refiere á *quedo*, cambiada la sonora en sorda, salen directamente de *quietus*, tranquilo, de la misma manera que el lat. *pacare*, apaciguar, pasó á la acepcion de pagar.

17. SAVARIQUEZ como FADRIQUEZ.

IX. Despues del período franco se introdujeron algunas voces escandinavas y neerlandesas, transcritas con *quí*, nota de diminutivo.

1. BERBIQUÍ, VERBIQUÍ (*wimpelkin*, neerl.; *winboreken*, bajo aleman; *windelbohrer*, aamod); 1.º *windel* de *winden*, torcer y *bohrer*, taladro.

2. BOTIQUIN, bote pequeño, *bootje* neerl., *bótkin* arcáico.

3. MANIQUÍ (*mannekin*, hombrecillo, neerl.).

4. TRIQUIÑA (*trekken*, neerl.).

X. Tal cual vez llegó á convertirse en *ch*.

1. CHALET (voz suiza, del patues de los Grisones, casa de vacas, quesería; se formó con *castelletum*).

2. CHOYA, CHOYA (*chouh*, aa de los tiemp. med.; *cauha*, L. Álam., 99-13; *kaw*, neerl.).

3. CHUETA (*chouh*, aa de los tiemp. med.).

XI. El grupo *sch* del aleman alto moderno se transcribió por sonidos análogos: *ch*, *c* fuerte, *s* ó *z*.

1. CHABRAC (*schabracke*, a, y éste de *czabray* polaco, y *tshapprak* turco, llegó por el intermedio germánico).

2. CHACÓ (*schakó*, *chacó*, a, y éste de *tzako* húngaro).

3. CHAL (*schawl*, ing., y éste de *schál*, tejido fino, persa).

4. CHALUPA (*shallop*, lancha, ing.; *schuct* de *schieten*, lanzar, correr, neerl., *schnapphahn*).

5. CHAMBERGA (del general *Schömborg*, que organizó el regimiento de los guardias del rey Carlos II).

6. CHARPA (*scherbe*, trena, aaa; *schürpe*, aamod); de aquí ESCARCELA.

7. CHOPE (*schupfa*, *schoppen*, de *schöpfen*, agotar).

8. CHOQUE (*shock*, *shocken*, aamod).

9. CHORLO (*schörl*, a).

40. ECHOPA, punta para grabar al agua fuerte (*schoppen, schuppen*, aamod; *schupfa*, aaa).
41. ENSOPEGAR, tropezar, tropicar, cat. (*schupfen*, a; *schoppen*, neerl.).
42. ESCORBUTO (*scharbok*, aaa; *scurvy*, ing. de *schorf*, costra, cáscara).
43. ZOPO, ZOMPO (*schupfen*, a).
44. XERIF, Capmany; *Jerif*, otros (la *sh* inglesa se presenta en la voz *she-riff*: 1.º *shire*, circunscripción territorial; *scyre*, provincia, anglosaj.; 2.º *rif* ó *reef*, abreviación del anglosajon *geréfa* de *graf*, conde, a).

XII. COMPAÑO. No es de origen gótico, como expresa D. A. Capmany: se formó de *com* y *panus*, tomando por modelo la voz del aaa: *gi-mazo* ó *gi-leip*, en las que *gi* equivale á *con*.

J.

La iota, la *i* consonante ó la *i* ramista, como ahora se dice para perpetuar la memoria de Ramus, gramático del siglo XVI, á quien se debe la distinción gráfica de la consonante, ha tenido suerte varia. Ya la *Iot* fenicia se descompuso por el alfabeto latino en *i* vocal y en *i* consonante.

A la semivocal sanscrita corresponden la *j* gótica y la del aaa, representada por *i*; pero Grimm y Bopp ponen la *j* con relación al período del aa. En las lenguas germánicas aconteció lo mismo que en sancristo y zendo; las semivocales *y = j* y *v* suelen salir de la *v* y de la *u* con el fin de evitar el hiato; así la voz gótica *suiv-é, filiorum*, sale del tema *sunu* con la *u* modificada por el guna. Pero las lenguas germánicas siguieron casi siempre la regla inversa: la *j* y la *v* se vocalizaron al fin de las palabras y delante de las consonantes, conservando únicamente la forma primitiva delante de las terminaciones con vocal inicial. Así, *thiūs*, siervo, da *thivis* por genitivo; pero la *v* no salió de la *u* del nominativo, sino que *thiūs* es el residuo de *thivas*, vocalizada la semivocal despues de haber perdido la *a*. Los alemanes pronuncian suave la iota como la *y* castellana.

La jota es la gutural absoluta del alfabeto español y tiene por relativas la *x* y la *g*. La letra árabe *ch*, چ , no tiene el valor de la jota española; las equivalencias fonéticas saltaron á la familia de las labiales, á la aspirada *f* y ésta á la *h* cual la *f* latina. La pronunciación de la *ch* árabe y de la *j* española no fué la misma: no empleó el español su gutural para transcribir la árabe, porque la reservó para la paladial ج en las voces *jarra, alforja*, p. e. También es *f* la equivalencia portuguesa. ¿Por qué, dice Delius, consiguió el árabe introducir este carácter orgánico en España y no en otra parte? «No tomamos de los árabes la *j* fuerte, como en general se ha creído,» decía el doctor Monlau en 1870, «sino de los alemanes, de la fonética germánica, que anduvo de moda en la corte de Carlos V.» «Hasta el reinado de Felipe IV, añade el ilustre Académico, cuando ya no habia moros en España, pronunció el castellano la jota con suavidad, lo mismo que la han y la siguen pronunciando el italiano, el frances, el catalan y demas lenguas románicas.» Del godo no puede provenir, porque este idioma no la tiene, y tampoco salió de la letra alemana *ch* en *ach*, p. e. porque si entre ésta y la *j* española hay semejanza fonética, no hay igualdad entre ambas; la aspirada española ar-

ranca de más hondo y tiene mayor brío. Tampoco se la debemos al vascuence, según terminantemente declara Larramendi. Luego ¿de dónde viene? De los españoles. El aire de las montañas meridionales, tan favorable para la creación de las aspiradas y tan vibrado durante muchos siglos por las guturales aspiradas, la educación del aparato fonético y el complemento de las clases, órdenes y familias del alfabeto, produjeron la peculiaridad española. La estadística muestra en el estudio de las razas que el elemento romano, en contacto con el germánico y aún con el semítico, ganó siempre terreno, conservando la originalidad primitiva y haciendo, por decirlo así, su historia.

I. La *j* inicial de las palabras de índole germánica y las transcripciones presentan notable vacilación.

1. JALON (*valus*, baculus, g.; ó de *gwalen*, bajo breton).
2. JARDIN (*karto*, cuyo genitivo y dativo es *gartin*, aaa, γόρτος, gr. *hortus*, lat. *gards*, g.; *garden*, ing.; *garten*, aamod., testimonio de la sustitución de las consonantes explosivas).
3. JAQUIR, dejar, desamparar (*jehan*, a).
4. JOLIN, cat. ant. (*jul*, escand. ant., la fiesta del solsticio de invierno, la navidad pagana, *hjul*, sueco).
5. JUTUNGOS, IUTUNGOS, YUTUNGOS (*Iuthungi*, pueblo suevo, citado por Amiano, Idacio y Prospero, *iodh*, proles, escand. ant.).
6. YAC, YAQUE (*jach*, bandera, ing.).
7. YASCHT, YATE (*yacht*, ing. de *jagen*, cazar, a).
8. YARDA (*yard*, ing.).

II. Se muestra con bastante regularidad, sobre todo, después de la *l*, de la *m* y de la *n*, pero ya *i*, ya *j*.

1. Después de la *b*. LONJA (*laubja*, aaa, de donde ALOGAR, tomar casa; LOGAR, alquilar; LOGUERO, alquilador, voces usadas en los doc. navarros).
2. Después de la *d*. GUARDIA, (*vardja*, g.); REGUARDIO, doc. nav., y en estos mismos se ven voces, donde sólo se emplea la *a*, por ejemplo, REGUARDAR, ESGART ó ESGOART, consideración; en *Esgoart*, en consideración; *Esgoardando*, considerando; *Esgoardar*, considerar, todos de ESGUARDAR.
3. Después de la *f*. GARFIO (*krapfjo*, hipot. de *krapfo*, *krafo*).
4. Después de la *l*, cual hijo de *filius*, y en el libro de Apollonio, 193, se lee *fixa* de *filia*; así, GASALIANES (*gasaljans*, g., pl.).
5. Después de la *m*. RAINO, término arag., caballo arisco, del provenzal *rainar* (*harmjan*).
6. Después de la *n*. BRUNIA (*brunjó*, brillar, g.).
7. Después de la *r*. ESTURION (*sturjon*, aaa).
8. Después de la *s*. BRASA, BRASERO (*brúsan*, anglosajón; desapareció la *i* en español).
9. Después de la *t*. SITIAR, (*sittian*, saj. ant.).
10. Después de la *v*. ATAVIAR (*ga-tévjan*, ordinare, ó *taujan*, agere, g.).

H.

Como las lenguas románicas no admitieron la aspirada latina, no tuvo en ellas la germánica acción señalada y decisiva; pero, al tomar las voces ale-

manas, no podían prescindir de un sonido, que, aunque olvidado, llegaba de nuevo, y con mayor fuerza al oído latino. Cada lengua siguió regla especial; mas adoptado aquel pocas veces; se buscó un equivalente, imitando la transcripción *galbanum* de $\chi\alpha\lambda\beta\acute{\alpha}\nu\eta$, orca de $\beta\sigma\chi\eta$. Así:

1. ABRIGAR (*bi-rihan*, cubrir, hipotético, pero fundado en *ant-rihan*, descubrir, aaa).
 2. DEGUNO, Fuero Juzgo, ninguno (*diheim*, aaa), *degun* se usa todavía en Niza).
 3. TACAÑO (*záhi*, aaa), empleando la gutural sorda (*taai*, neerl.).
1. Se prescindió algunas veces de la *h*.
 4. ALABARDA (*Helmbarte*, aa de los tiemp. med.).
 2. ALBRAN (*halbente*, a, anas querquedula, cual *halberent*, *halber ampfer*).
 3. ¡ALTO! (*halt*, firmeza, a; *halta*, impedimento, aaa).
 4. ARPA (*harpha*, aaa).
 5. ASPA (*haspa*, *haspel*, aaa).
 6. ASTINGOS (*Astingi* ó *Azdingi*, Jornandes, cap. 16 y 22; *Husdingi*, Casiodoro; *Hazdiggós*, capillati, g.; *Haddingjár*, escand. ant.; HERTINGA, *Hartungá*, aaa; el traje de pelo era signo de linaje libre, y, por tanto, noble).
 7. AVERÍA (*haverij*, neerl.).
 8. IZAR (*hissa*, sueco; *hissen*, bajo alemán).
- II. Se pintó tal cual vez la *h*, pero por galicismo.
4. HACHA (*hache*, fr.; *hacke*, neerl.).
 2. HALAR (*haler*, fr.; *halón*, aaa).
 3. HAMACA (*hamac*, fr.; *hangmat*, *hangmak*, neerl.).
 4. HARPA, aunque al fin prevaleció la forma sin *h* (*harpe*, fr.; *harpha*, aaa, *harpa*, lat. Venant. Fort. 7-8).
 5. HERALDO (*heraldus*, *haraldus*, lat. med.; *hariowalt*, aaa; *hari*, ejército y *walt*, dominante).
 6. HORNABEQUE (*hornwerk*, aaa).
 7. HUGO, y en Berceo Ugo (*hugu* prudencia luego Hugo, Prudencio).
 8. HULANO, Ulano (*hulane* fr. *Uhlán*, *Ulan*, a, voz tomada del polaco, donde vale lancero).
 9. HUNA (*hune*, cofia, gavia, fr.; *hún*, escand. ant.).
 10. HURA, Canc. de Baena (*hure*, cabeza de jabalí y por extensión de otros animales, cabeza despeluznada ¿de *hule*=*huwel*? ó del vb. fr. *ahurrir*, relacionado con *um-hiur*, *um-hiuri*, horroroso, aaa).
 14. HUTA (*hutte*, choza, fr. *hutta*, tugurium, aaa).
- III. Débese la confusión de la *h* con la *f* á los árabes y á los franceses, pero de ningún modo á los germanos. Revelan la vacilación y la duda los vocablos precintados en las aduanas francesas.
4. BOHORDO, BOFORDO (*bohorde*, fr. de *bot-hort*, *bo-hort* porque desapareció la *t* delante de las aspiradas: 1.º *bot*, de *botar*, y 2.º *hurt*, tablado, aaa, *hourdeum*, lat. med; luego lo que se tira al tablado).
 2. HACA, HACANEA, FACA, FACANEA, JACA, (*haque* fr. *hack*, ing.).
 3. FARPA, arpa, Poema de Alfonso Onceno, harpa.
 4. FONTA-ONTA (*honta*, fr. *haunitha*, g., *hauneins*, humildad, g.).
 5. El adjetivo FARDIDO, ARDIDO (*hardi*, fr. *hardus*, durus, g.; *herti*, aaa;

hart, aaa; de donde *Ardil*, ánimo, valor y *Ardo* sufijo muy fecundo, á saber:

a. Nombres apelativos.

1.º BASTARDO. Ego *Wilhelmus*, cognomine *bastardus*. Así firmaba el conquistador de Inglaterra en el año 1066, el primero que empleó aquella voz (*basto* esp.; *bastum*, bajo latin del radical $\beta\alpha\sigma\tau\acute{\alpha}\zeta\epsilon\upsilon\upsilon$, llevar, $\beta\alpha\sigma\tau\acute{\alpha}\zeta$, bestia de carga).

2.º BAYARDO (*bayo*, esp. *bai*, *badiūs*, lat.).

3.º BEGARDO, BIGARDO (*beggardus*, *beguardus*, bajo lat.; *beggen*, pedir, neerl. *to berg*, ing., la holganza es efecto de pedir). Al mismo radical se refiere BEGUINA.

4.º BILLAR (*billard*, fr.; *billa*, bajo lat.; *bickel*, huesecillo, dado, aa de los tiemp. med.; *bikkel*, huesecillo, taba, neerl.).

5.º BOMBARDA (*bombus*, ruido, lat.).

6.º BROCADO y en Aragon BROCATO (*brocart*, fr. de *broca*, esp. y *brocchus*, *broccus*, diente salton, Plauto y Varron).

7.º BROCARDO, térm. for. (*brocarda*, *brocardium*, sentencia de la obra de Burchard, obispo de Worms en el siglo xi). De aquí el libro *burcardus* y las sentencias brocardinas.

8.º COBARDO, Lib. de Alev., 124. COBARDE (*cauda*, lat., *co-ardo* por *codardo*, cual *juvicio* de juicio).

9.º ESPINGARDA (*springan*, aaa, perdida la *r*).

10. GALAVARDO (*geil*, vano, aaa; *geili*, vanidad, aaa).

11. GALLARDO (*gayol*, *geagle*, anglosajon).

12. MOSCARDA.

13. PETARDO (*petar*, prov. *pedere*, lat.).

b. Nombres personales.

1.º ABELARDO.

2.º ADELARDO (*adel*, nobleza, aamod).

3.º ALARDO, ALERDO (*Adalhart*, aaa).

4.º BERNARDO (*Bernhardt*, aaa; *pern*, oso, aaa, *bür*, aamod). En la mitología germánica el oso es el rey de los animales, y los Escandinavos, los Eslavos, los Fineses y los Lapones le consideraron sér sagrado, dotado de entendimiento y con la fuerza de doce hombres. Oso pasó á significar vir y heros.

5.º BISCARDO.

6.º BLANCHARD.

7.º BOJARDO.

8.º EBERARDO, EVERARDO (*Eberhard*, aaa), *eber*, jabalí, aamod; *ëpar*, aaa; *ëber*, aa de los tiempos medios; *ibr* y *iöfur* vale únicamente príncipe ó rey, escand. ant., pasó á significar vir y heros en los nombres personales. De aquí *Ibor*, nombre lombardo.

9.º GUISCARDO (*wis*, sapiens, aaa, endurecida en *c* la *h* de *hardus*).

10. LEONARDO (*Leonhard*, aaa fuerte como un leon). El leon fué emblema del valor entre los Franeos.

11. NISARDO (*Nidhart*, aaa).

12. PICARDO (*Pichard*, *pick*, alcaravan, aaa).

13. RICARDO (*Rihhart*, aaa).

14. SICAR, SIGAR (*Sicard, Sigihart*, aaa, *Sigo* victorioso).

c. La forma alemana *hart* se confunde con la latina *ars, artis* por los etimologistas de sonsonete.

1.º AICARDO, AICARTE (*Aikardus*, doc. de 944; *Eckihart*, aaa, de *echo*, el eco); de aquí AXARTE (*Achard, Echard*, fr.).

2.º BALUARTE, BALLUARTE (*boulevard, boulevard*, fr. *bollwerk: bollen*, lanzar y *werk*, obra, voz del siglo xv).

3.º BAYARTE (*Bayardo*).

4.º BLANCARTE.

5.º ESTANDARTE (*standart: stand*, estado, sitio, asiento).

6.º GUILLARTE (*Willihart de willi*, querer; luego voluntad poderosa).

7.º HUARTE, HUGARTE, UGARTE (*Huguihart*, aaa).

8.º IRIARTE (*Erhart*, aaa).

9.º LASARTE.

10. LOSARTE.

11. POSARTE (*possen*, burla).

12. RECARTE, RICARTE (*Rihhart*, aaa). De aquí REGAREDO, ó éste de *Ricard*, aaa de *rat*, consejo.

13. SUSARTE.

IV. Tambien se puso la *h* por la *v* en algunos nombres étnicos.

1. NAHARVALOS (*Nahanarvali* y *Naharvali*, Tac., 43; *Navarnéhaleis*, g., *Nornahahir*, viri qui dearum fatalium tutela gaudent, escand. ant.: 1.º *navis*, mortuus y principalmente, fato concessus, g.; 2.º *hals*, hipot. gót. de *halr*, vir, heros, escand. ant.). Luégo *navairns*, g., está por *norn*, escand. ant.

2. VICTOVALOS, VICTOVALES (*Victovali, Victohali*, lat. *Vaihtéhaleis*, g., *Vættahali*, escand. ant.: 1.º *vaihts*, ser parecido á la *Norna*, g.; 2.º *hals*, g.).

V. CH. La *ch* es carácter diferencial del franco. El latín transcribió por *f* la aspirada labial griega, ph. φ, y dejó sin utilizar la gutural aspirada la *ch*, χ, así como la aspirada de las dentales la *th*, θ. En lugar de la *ch*, χ se puso una consonante bastarda la *h*, así *hortus* de χόρτος, ó se suprimió por la debilidad de la equivalente *anser* de χήν, ó se contrajo la *h* y la vocal siguiente *nemo* de *nehemo*, ó pasó sin más á la gutural sonora *lingere* de λεγω. El aleman carece de la gutural aspirada, y emplea la *h*, y conviniendo en esto con el godo, sustituye así tanto la sorda como la aspirante del griego. De los idiomas germánicos, únicamente el franco tuvo la aspiracion orgánica *ch*, χ, gr., distinta de las aspirantes.

1. CHAMAVOS, CAMAVOS (*Chämāvi*, Tac., g., 33; *ham*, cutis, tegmen, aaa, y *ouwa*, vega, isla, aaa; luego pueblo ribereño, como los Ubios y los Ripuarios).

2. CHARIBERTO, CARIBERTO (*Charibertus, Heriperahht*, aaa, *heri*, ejército, *perahht*, fulgente).

3. CHARIOVALDA, dux Batavorum, Tácito, Ann. 2-44 (*Hariowalt*, aaa, sorprende no encontrar la forma *Chariovaldus*, atendida la forma *Hariolt*, saj., y *Haraldr*, escand. ant.).

4. CHASUARIOS, CASUARIOS (*chasuārii* Tácito, voz tomada por los Latinos con la *ch* franca; *Hasuarii*, aaa, del rio Hase, tributario del Ems).

5. CHATTOS, CATTOS, CATOS, CATTOS (*Chatti, Catti*, Tac., G., 30, voz tomada por César, Plinio y Tácito con la medial gótica, y con la *ch* franca: *Hazzi, Hazi*, aaa, *Hassii, Hessii*, aa de los tiempos medios, de *hitt*, anglosajon; *hat*, ing.; *hatr*, pileus, pileolus, galerus, escand. ant.).

6. CHATTUARIOS, CHATUARIOS, CATUARIOS, ATUARIOS (*Attuarii*, Vell. 2-105, *Athuarii, Hätvare* ó *Hätvere*, colentes, gestantes pileum: 1.º *hitt*, pileus, anglosaj.; 2.º *vare* ó *vere*, colens, anglosaj., del verbo *verjan*, tueri, defendere, de donde *Hattuarii, Hazzoarii*, aaa).

7. CHAUCOS, CAUCOS (*Chauci, Chauchi, Cauci*, Tac. G., 35, voz tomada con la *ch* franca; *hauhai*, altura, g., *höhe*, aaa; luégo los excelsos).

8. CHEDINO, QUEDINO (*Hedin*, aaa).

9. CHERUSCOS, QUERUSCOS, CERUSCOS (*Chëruscî, Cæs*, y Tac., 5-36. *Cheru*, Marte; *Heru*, a, de *hairus*, ensis, g.).

10. CHILDEBERTO (*Childebertus, Hiltiperahht*, aaa: 1.º *Hilti, Hulto, Hilda*, y 2.º *perahht*, fulgente, aaa). De aquí *Hildeberto, Udeberto*.

11. CHILPERICO (*Chilpericus, Hëlfrich*, aaa).

12. CHILLO (*Hilla*, anglosaj.).

13. CHINDASVINTO, CHINTILA (*Chindasvinthus, Chintila*, Conc. tol., 13, año 683). Amiano, 28-5 trae la explicacion de dos voces borgoñonas, cuyo interes filológico es considerable: apud hos generali nomine rex appellantur *hendinos*, nam sacerdos apud Burgundios omnium maximus appellatur *sinistus* et est perpetuus, obnoxius discriminibus nullis ut reges. *Hendinos* coincide con la voz gótica *kindins*, prefecto, gobernador, porque los Borgoñones no tuvieron nunca rey. La *h* está por *ch*, ó sea *k* gótica, nuncio de la sustitucion, cual *Hortarius*, nombre de un rey de los Alemanes, por *Chortarios*, de *chortar*, grey. Afine con el nombre gótico *Kindins*, es el aleman *chint*, proles. *Sinistus* salió de *sinista*, superl. senior, g.; *sin*, perpetuo, aaa. Por lo que hace á la terminacion, se tiene *svinths*, fortis, g.; *swinde*, aa de los tiemp. med.

14. CHLODOVEO, CLODOVEO (*Chlodoveus, Hludo wic*: *hludo*, ilustre y *wic*, combate, aaa), de donde *Chlovis, Clovis, Ludovicus, Luis*.

15. CHLODOSINDE, CLODOSINDE, Cholodosindus CLODOSINDIS.

16. CHOCHILAICO, COQUILAICO *Chochilaicus (Hukileih)*, aaa).

17. CHRAMNO, CRANO (*Hramnus*, cuervo, aaa).

18. CHRODOBERTO, CRODOBERTO (*Chródoberthus*, franco, *Hruodperahht*: *hruod*, gloria, *perahht*, fulgente. aaa).

VI. Antes de la *t* ó de la *s* predominó la *c* primitiva, y no llegó ésta á *ch*.

1. AMBACTUS, Caes. b. h. 6-15 (*andbahts*, minister, y primitivamente amigo ó servidor que guarda á otro las espaldas, g.; *ampaht* aaa, á saber: *and*, partícula y *bak*, espaldas), de donde *Ambaxia, Ambactia*, lat. med. y EMBAJADA EMBAJADOR.

2. Los nombres compuestos con *dructis*, ley sál. 14, *draúhts*, miles, g., *truht*, aaa.

a. DROTARA (*Droctara*).

b. DROTARNO (*Droctarnus*).

c. DROTULFO (*Droctulfus*).

d. DRUTOINO (*Dructoïnus*).

3. La forma *berct* por la gótica *bairhts* como *Childeberctus, Berctoaldus*.

4. El lombardo empleó la *h* algunas veces: *Ahistulf* por *Aistulf*.

VII. La *ch* cayó con la dinastía merovingia; muchos manuscritos de la ley sálica presentan la *h* en lugar de la *ch*, y los escritores romanos se inclinaban á esta sustitucion. La ley rip. 64 trae *hariraida airagida*=*airaida*. La *h* desapareció por la influencia lombarda.

1. ARIBANNUM, ARRIBANUM (*Herebannum*).

2. ARIBAU por *Haribau* (*Haribaldus* lat. *Aribald*).

3. ARIGIS por *Harigis*.

4. ARIMANNI, ÁRIMINENSES, homines exercitales; por *Harimanni*, *Hari-mannus*.

5. ARIOVISTO (*harjis* ejército g., *heri*, *aaa*).

6. ARIPERTUS por *Haribertus*.

7. ARIULFUS por *Hariulfus*.

8. ERIBERTO por *Heriberto*.

9. ILDIPERTO por *Hildeberto*.

10. ILPERICUS por *Chilpericus*.

VIII. Tambien desapareció la *h* en medio de diccion.

1. CRODILDIS por *Crodhildis*.

2. ERBOILDIS por *Herbohildis*.

3. MARIOILDIS por *Mariohildis*.

IX. Ademas de la *ch* franca y de la *h* alemana, hay otra especie de *h*, la verdadera espirante, que resistió á la sustitucion; se propagó por el latin, franco y aleman, y por aferesis suele desaparecer.

1. HERMINO, IRMINO, IRMAN (*Hermin*, lat.; *Hermun*, lat.; *Ermenius*, lat. med.; *Irmin*, *Erman*, *aaa*; *Airman*, g.; *Iörmun* escand. ant.; *Eormen*, anglosaj.) La mitología germánica prueba la unidad de las voces *Armin*, *Irmin*, *Irman*, *Erman*, uno de los hijos de Manno. De aquí:

a. ARMINIO (*Airman* g. con la forma latina, *Arminius*, el célebre jefe de los Queruscos, Vell. 2-448; Tac.; Flor.). Los Romanos conservaron la *a*, vocal pura de los germanos.

b. ERMANARICO, ARMANARICO, HERMANARICO (*Airmanareiks*, g., *Ermanaricus*, lat.).

c. ERMENEGILDO en la moneda y en Mariana, pero despues HERMENE-GILDO por galicismo.

d. HERMINONES, HERMINONES (*Herminones*, Tac.; es una equivocacion la forma *Hermiōnes*). Plinio 4-14-28. Nunca se dijo *Cherminones* á la manera franca.

e. HERMONDUROS, HERMUNDUROS, HERMODUROS (*Hermundūri* Plin. 4-14-28, *Duri* ó *Dori*).

f. IRMANSUL, templo levantado á *Irmin* por los sajones (*Sul* columna, *aaa*; *sauls*, g.).

2. HARUDES (*Harūdes*, Cæs. b. g. lib. I *charad*, *harud*, *hard*, lucus, silva; saj. ant.; *hart* *aaa*, luego *silvicolæ*).

3. HERCAMBERTO, ERCAMBERTO.

4. HERCINIA (*Hercynia* Cæs. b. g. 6. 24).

5. HERULOS (*Hērūli*, *Eruli*, lat. *Airulos* de *hairus*, ensis. g.).

X. Los tres grupos góticos HL, HN, HR se debilitaron al principio de dic-



cion en el aaa, anunciando el tránsito á otra articulacion análoga, pero no tan acentuada como aquella. Así es, que las lenguas románicas emplearon tres medios de transcripcion: 1.º, la aferesis, que fué lo más comun; 2.º, el cambio en f; y 3.º, la vocal epéntica; generalmente la *a* afine con la *h*, y variable en *e*. Tambien se simplificó el grupo HT.

A. HL.

1. ALOTARIO (*Alotharius* doc. del año 840 *Hlothar*).
2. FLANCO (*hlancha*, aaa).
3. GALOPAR (*ga-hlaupan*, correr, g., la partícula que tiene funciones análogas al aumento griego).
4. LASTA, LASTRE, término marít. (*hlast*, peso, aaa).
5. LEIRE (*hleithra*, *lethra*, *leire*, tabernaculum, g., compárese con κλειδρον).
6. LORD (*hláford*, *láford*, señor, anglosajon; *hlaifs*, pan, g.). De aquí LADY, *hlædige*, *hlæfdie* anglosajon y el apellido LAVERDE, de *laverd*, *lauerd*, lord, ing. ant.).
7. LOTE, LOTERÍA, (*hlaut*, suerte, g.).

B. HN.

NIQUITOSO término arag. (*hnicchan* aaa; *nicken*, hacer señas con la cabeza, aamod).

C. HR.

1. AREMIR, cat. ant. (*aramir* un sairement, *aramir* ou jurer, *ad-hramire*, *ad-chramire*, lat med. *hramjam*, croci affligere, g.; *arámen*, aaa.).
2. ARENGA (*hring*, aaa, círculo, reunion, espectáculo).
3. RANCHO, RANGO (*hringón*, aaa.).
4. RENTAR, cat. (*hreinsa*, escand. ant.).
5. RIBALDO, Arc. de Fita. RIBALDERA (*hriba*, prostituta, aaa).
6. ROTA, instrumento músico, Berceo (*hrota*, aaa).
7. El vocablo *hrotheigs*, gloriosus, rutir, g., *hruodó* aaa, es elemento de muchos nombres personales.
 - a. RODRIGO (*Hróthareiks*, g.).
 - b. ROGER, ROGERIO, ROGELIO, (*Hruodger*, aaa).
 - c. ROLANDO y por metátesis ORLANDO (*Hruodland*).
 - d. ROMUNDO, RODOMUNDO (*Hruodmund*, aaa).
 - e. ROTANO (*Rotanus*).
 - f. ROTARIO (*Rotarius*, *Hruodharius*, aaa).
 - g. RUDOLFO, RODOLFO (*Hruodolf*, aaa).
 - h. RUPERTO, ROBERTO (*Hruodperah*t, fama clarus, aaa).
 8. RUNGE, RÚNGO, apellido (*Hrúngnir*, escand. ant.; *hruga* virga, g., *runge* aamod).

D. HT. Perdió la *h* inicial en medio y al fin de diction; se convirtió algunas veces en *it* provenzal, y aún en *ch*, cual el correspondiente latino *it*.

1. AGAIT, AGUITAR (*wahten*, estar en guardia, aaa, de donde *Goaitar* guardar, y *Goiamiento* guarda, tutela).
2. FLETE y aún FREI en los doc. navar., *fréht* servino, aaa.
3. MATILDE (*Mahthilt*, aaa).
4. El elemento BERTO (*bairhts*, fulgens, g.; *perah*t aaa se presenta sin *h* ya en los documentos del siglo VI, y entra en muchos compuestos).

- a. BERTA, f. Fulgencia.
- b. BERTILO (*berahtilo*).
- c. BERTIN (*Bertin* aaa con sufijo diminutivo).
- d. BERTO, Fulgencio.
- e. BERTOLDO, BERTOLDINO (*Bertoaldus, Berchtolt, Beraholt*, aaa; *walte*, dominador; *valdus*, lat., domina con esplendor).
- f. ADALBERTO (*Adalberaht*, aaa; *adal*, nobleza): de aquí ALBERTO.
- g. GERBERTO.
- h. GUILBERTO (*Wiliperaht*, aaa).
- i. HERBERTO (*Heriperaht*).
- j. HUBERTO (*Hugiperaht*).
- l. HUMBERTO (*Huniperaht*).
- m. LAMBERTO (*Lantperaht*, aaa): de aquí LANZODIM.
- n. NORBERTO (*Nordoperaht, Nordoperctus*, aaa).
- o. SIBERTO, SIGIBERTO, SIGEBERTO (*Sigiperaht*, aaa).
- p. SILBERTO (*Seliperaht*, aaa).

Ñ.

Respecto de la nasal de las guturales, Ulfilas, siguiendo la regla griega, empleó la *g* como nasal delante de las guturales; pero en las otras lenguas germánicas se expresó generalmente la gutural nasal por una *n*, y como ésta sólo se encuentra en medio de dición y delante de otra gutural, se conoce con facilidad, por ejemplo, *drinkan*, beber, aaa; *trinken*, aamod; pero al transcribir esta voz al español diciendo TRINCAR, TRINQUIS, no se hizo uso de la nasal gutural.

DENTALES.

T.

La *t* gótica pasó á ser *z* en el alemán alto y en el medio. Hay dos especies de *z*, las cuales no reinan en el alemán alto de los tiempos medios: domina en la una el valor de la *t*, y prevalece en la otra el sonido de la *s*; San Isidoro representa con *zf* á esta última, y con *zff* la reduplicación, y expresó con *tz* la reduplicación de la primera especie. El alemán alto moderno ha conservado únicamente el sonido silbante de la primera, y emplea en la escritura la *s*, propiamente dicha.

1. En las iniciales pasó íntegra la *t* gótica.
4. TACA, TACHA, TAGON, ATACAR (*tak*, neerl., comun con el celta, *tac*).
2. TAIFALO (*Taifalus* salió de *Decebalus*, nombre de la dinastía más noble de los Dacios, *tai* ó *thai*, está cual $\Delta\alpha\sigma$, Davus por *Dacus*).
3. TALA, *excydium sylvarum*, y en sus compuestos (*zálon*, *deripere*, aaa).

4. TAMIZ (*teems*, neerl.).
 5. TAPON, TAPAR (*zopfo*, aaa): de aquí *zampar*.
 6. TAS (*tas*, neerl.).
 7. TASCAR (*zaskón*, aaa).
 8. TATO, TOTILA (*Tótilla*, g.; *Zuozo*, *Zuozilo*, aaa, raíz comun al celta *tad.*, al gr. *τάτα*, al homérico *τέτα*, al inglés *dad*, *daddy*, papá, al bávaro *tat*, *tatt*, *tatte*).
 9. TENCTEROS (*Tenchtēri*, *Tenctēri*, Cæs. b. g. 4-1-1, *Tengtheri*, á saber: 1.º *tengdr*, junctus, affinis, consanguineus, part. del verbo *tengja*, jungere, escand. ant.; 2.º *heri*, ejército; luego fratres y consaguinei).
 10. TENDER (*tender*, ing. de *to tend*, estar de servicio, apócope del fr. *attendre*).
 11. TETA, esp. y DIDA, nodriza, cat. (*tite*, anglosajon; *zitze*, aaa).
 12. TILBURY (*tilbury*, ing.).
 13. TOA, TOAR, ATOAR, ATOAJE (*tow*, ing.).
 14. TOAST (*toast*, ing.).
 15. TOLDO (*tialld*, escand. ant.; *telde*, neerl.; *zelt*, aaa. No hay, pues, necesidad de acudir á la intercalacion de la *d*, como sucede tomando el latín *tholus*, segun propone Covarrubias ó la voz árabe *dholla* de M. Dozy).
 16. TOLMO, TORMO (*turn*, torre, anglosajon).
 17. TOMAR (*tómin*, anglosajon).
 18. TOP, TOPE, TOPETE, TOPAR, TUPÉ, TUPIR (*top*, punta, cima, anglosajon).
 19. TRAMPOLIN (*trimpan*, calcare, g.).
 20. TRANVÍA, TRAMVÍA (*tramway*, ing.: 1.º, *tram*, tramo, porque tuvo su origen á últimos del siglo pasado en las minas de carbon, y entónces se construía con tramos de madera en los que se fijaban chapas de hierro. 2.º, *way*, vía, como *railway*, camino de hierro; *broadway*, arrecife; *causeway*, travesía; *pathway*, sendero, *troughway*, pasaje).
 21. TROJE (*trog*, anglosajon).
 22. TUDEL (*túda*, tubo, escand.).
 23. TUINA (*twine*, ing.).
 24. TULGA, TULGILO (*Tulga*, *Tulgiló*, aaa; *tulgus*, firme, estable, g.).
 25. TUMBAR (*tumba*, escand. ant.).
 26. TUNEL (*tunnel*, ing.).
 27. TUNGRO. (El primitivo Germano y lo tocante y perteneciente á la antigua Germania, dice la Academia. *Tungri*, Plin. 4-17-31, nombre de un pueblo situado en la Galia béglica, hoy Tongres, y viene del alemán *zungar*, linguosus, clamosus, traduccion de *Germāni*, Cæs. b. g. 2-4, porque este último nombre viene del celta *gairm*, pl. *gairmeanna*, grito, aquel grito belicoso, terror de las legiones romanas).
 28. TURF, jardiner. (*turf*, gason, ing.).
- II. Se conservó la *t* en las mediales.
1. ATRACAR (*trekken*, *antrekken*, neerl.).
 2. BATEL (*bát*, anglosaj.; *bátr*, buque pequeño, escand. ant.; tambien se encuentra en las lenguas célticas *bád*, cinro, *bad*, irl.).
 3. BROTE, BROSTAR (*broz*, renuevo, aaa; *brozén*, renovar, aaa).

4. ESTAY, ESTAYAR (*staye*, puntal, neerl.).
5. ESTE y el térm. marít. LESTE (*éast*, anglosajon; *east*, oriente, ing.; *óst?* *óstan*, aaa; *ost*, *osten*, aamod. Con esta voz se ligan los nombres OSTROGODOS y OSTROGODA, *Austrogothi*, Pollio Claud. 6; *Oströgöthi*, Claud. in Eutr. 2-153, Sid; *Ostrogotha*, rey de los Godos, Jorn. Cass).
6. ESTIOS (*Æstji*, *Æstii*, *Æstui*, Tac. Germ. 45, hoy Estonia, *aistan* revereri, g. de *aisa*, *aiza*, honor, primitivamente splendor, decus, g., *Aisteis*, reverendi, honorati, g.).
7. ETAPA (*stapula*, bajo lat.; *stapel*, depósito, neerl.; *staple*, ing. de *stab*, baston, a).
8. HATO (*vazza*, *vaz*, aaa).
9. GUIA (*witta* del lat. *vitta*).
10. IUTAS, JUTAS, YUTAS, YUTOS (*Iuts* y el pl. *Iutós*, hipot. g. *Ioz* pl. *Iozá* aaa, exterior, extremus, porque habitaban la parte septentrional del Quer, soneso cimbriico. *Jute*, *Jutland*, sueco; *Jyde*, *Jylland*, danes; *Iotar*, Eda; *Iotar*, *Iotland*, *Iotagrund* en los Escaldos. Sedusios (*sedusii*, Cæs. 4-15, son los llamados en otro país *Eudoses*, Tac. G., *k. Iutosjós* y cual *berusjós*, parentes, y *Iutós* y *Iutusjós* indican un mismo pueblo; tiene todavía sin sustituir el sonido de *Eudi* y *Eudoses*).

III. Se empleó con parsimonia la supresion de la *t*.

GUIAR (*vitan*, g.).

IV. Se propagó mucho la *z* alemana por las lenguas románicas, y se encuentra empleada delante de todas las vocales; el italiano la trasladó íntegra por regla general, pero los otros romances la transcribieron por *z*, *c*, *s* ó *ss*.

- A. 1. ZALAGARDA (*zála*, destruir, y *warta*, acecho, aaa).
2. ZEBRA, ZEBRO, ZEVRO, CEBRO, CEVRO (*zēpar*, aaa).
3. ZINC (*zink*, aamod).
4. ZIG-ZAG, ZIS-ZAS (*zick-zack*, a).
- B. 1. BAZA, cast., BASA, cat. (*bazze*, ganancia, aa de los tiempos medios).
2. CAMUZA, GAMUZA (*gam-z*, aa de los tiemp. med. ¿Estará el radical en *gamo* de *dama*, como *golfin* y *delfin*, *gragea* y *dragea*, *gazapo* y *dasapo*?)
3. CAZO, CAZUELA, CAGEROLA, CAGENO (*katils*, lebes, g., *chezzi*, aaa). Se intercaló la *r* en *cacerola* cual en *muse-r-ola*.
4. EZILO (*Ezilo*, aaa dim. de *azo*, padre, como ATILA de Attila, *patercul*, g., diminut. de *atta*, padre, g.).
5. GAUSERAN (*Gózram*, aaa).
6. LIZA (*letze*, aa de los tiemp. med.).
7. MELSA por MELZA (*milzi*, aaa).
8. ORZA (*lurts*, neerl.; *lurz*, izquierdo, babor, suprimida la *l* inicial que desempeña las funciones de artículo).
9. PIZCA, PIZCAR (*pfetzen*, aaa).
10. VITIZA, WITIZA, UUITIZA, el Sabio (*vitan*, saber, g.; *wizan*, aaa; *wissen*, aamod).
- C. Pasó la silibante algunas veces á ser paladial.
1. BOCHA, BUCHE, BUCHA, (*butze*, *butzen*, obtuso, aaa: *butse*, chichon, *hinchazon*, neerl.) De aquí Esbozo y Bocro.
2. CHIVO (*zeibar*, aaa; *zēbar*, aaa).

3. FRECHA, ant. FLECHA (*flitz*, aaa).
4. PINCHAR (*pfetzen*, a).
- V. Se simplificó la *st* cual se hizo con las palabras tomadas del latín, pasando á ser *x* ó *z*.
 1. CRUXIR, CRUJIR (*Kriustan*, *stridere*, g.).
 2. BROZA, BRUZA (*burts*, *brusta*, cerda, peine, aaa), y también *Bruca*, *Bruja*, forma secundaria de *bruza*, como *uxier* de *uzier* y *usier*, y respecto del cambio etimológico en simbólico, basta recordar aquello de «convertidas en gallos, lechuzas ó cuervos, como el lat. *striga*.»

D.

La *d* gótica, que pasó á ser *t* en alemán, se transcribió como la *t* latina, conservándose, por regla general; sin embargo, en la banda occidental desapareció tal cual vez, al estar, ya entre vocales, ya despues de ellas.

I. 1. DACOS, DACIOS (*Dāci*, Plin. 4-12-23, Caes. b. g. 6-23. *Dagos* ó *Dagós* en las lenguas germánicas. «*Daci autem Gothorum soboles fuerunt et dictos putant Dacos quasi Dagos quia de Gothorum stirpe creati sunt*,» S. Isid. orig. 9-2. La raíz es *dags*, dies, g.; es decir, el tiempo opuesto á la noche, el periodo de la luz, y por tanto, *Dacios* son los luminosos, *Daco* el luminar, noción afine con la de la divinidad Δῆος).

2. DAGA (*daca*, baj lat.; *dagge*, neerl.; *dag*., ing.).
3. DALIA, planta dedicada por D. A. J. Cavanilles al botánico sueco *Dahl*, que significa cuervo.
4. DALLA, DALLE (*dagol*, neerl.).
5. DANDY, vocablo anglofrancés condenado por Baralt. *Dandy*. ing.; *dagan* valere, prodesse, g.; *takan*, aaa.
6. DARDO (*daradh*, anglosajon; *darodh*, ing.; *tart*, venablo, aaa).
7. DALINA, lámpara (*Davy*, ing.).
8. DIQUE, térm. de constr. (*dyk*, neerl.), pero DIQUE térm. geol. (*dyke*, filon, ing.).
9. DOGO (*dog*, perro, ing.).
10. DOGRE (*Droque*, término marít.; *dogger*, neerl.).
11. DOQUE (*dock*, neerl.).
12. DRAGA (*dråge*, escand. ant.; *dråge*, anglosajon; *drag*, cavar, ing.).
13. DRAUVAQUE, término merc. (*drauwback*, ing.).
14. DRENAR, DRENAGE (*to drain*, desecar, agotar, ing., *drehnigean*, anglosajon).
15. DROGA (*droog*, seco, mercaderías secas, como plantas secas, neerl.).
16. DULGIBINOS, DULJIBINOS, DULGIVINOS, DULJIVINOS (*Dulgibini*, Tac. G. 34, y con mayor propiedad *Dulgubini*, *dulgs*, vulnus, g.; de aquí *Dulgubni*, vulneratio, y despues *dulgubnja*; vulnerator; luego, viri vulnerantes, vulnerantes; esto es, bellatores).
17. DUNGA, TUNGA, térm. geol. (*dung*, abono, ing.).
- II. 1. AUDECA, AUDICA, nombre suevo de baron con la terminación gótica (*audags*, opulentus, beatus, g.).

2. BANDA (*bandi*, vínculo, g.).
 3. BANDERA (*bandva*, signo, g.).
 4. BANDO (*bannum*, edictum, interdictum, lat. med.; *bannire*, edicere, citare, relegare, lat. med.; *bandvjan*, significar, g. y su forma secundaria *bandvjan*, g.).
 5. BEDEL (*bidellus*, lat. med.; *bydel*, præco, anglosajon, ó mejor de *petil*, emissarius, aaa).
 6. BORDA, cat. y nav., barraca (*baurd*, g.). De aquí BORDEL, *Burdel*.
 7. BORDE, BORDO (*börd*, orilla de nave ó de vestido, saj. ant.). De aquí salió BORDAR, recamar las orillas de los vestidos; segun dice Covarrubias, BRODAR, cat. El español antiguo emplea la forma BROSLAR por *Brosdar*, *brosdus*, lat. med. del siglo x, *brustus*, bordado que vienen del hipot. y g. *brázdon*, punta, por la analogia de las operaciones. BORDAR, rodear y BORDEAR, dar bordos, vienen de bordo. Pero BORDE, el nacido fuera de matrimonio, sale de *burdus*, lat.; *bairan*, g.
 8. BRIDA (*bridel*, anglosaj.).
 9. GUARDAR (*vardjan*, g.).
 40. ORDALIA term. for. (*Ordalium*, bajo lat.; *ordál*, anglosajon; *urtheil*, *urthel*, juicio; *ur*, fundamental, y *theil*, particion).
- III. Desapareció algunas veces:
1. BRAON (*bráto*, aaa)*
 2. FORRO (*fódr*, vagina, g.).
- IV. Se emplea algunas veces la z.
1. AZALBERTO (*Adalbert*).
 2. AZALEIS (*Adalheit*).
 3. AZIMAR (*Hadumár*).
 4. BIEZIUM, lat. med. (*bed*, saetin de los molinos, anglosaj.).
 5. ESGUAZO, VADO (*watan*, vadear, aaa, y *waten*, aamod); de aquí ESGUAZAR, y probablemente GUACHARO y GUACHAPEAR.
 6. OZIL (*oudil* de *uodil*, prædium, aaa; *othli*, g.).
- V. La t alemana tuvo tambien alguna influencia, presentándose hasta en las palabras donde dominaba ya la d alemana.
1. El nombre *dags*, dies, g.; *tac*, aaa; *tag*, aamod; es elemento formativo.
 - a. DAGO (*dago*, aaa).
 - b. DAGOBERTO (*Dagoberto*, fulgente como el dia).
 - c. TAGANTES.
 - d. TAGAR.
 - e. TAGAROTE (*Tagroth*).
 - f. GERTACO (*Gértac*, aaa).
 - g. HELTACO (*Helmtac*, aaa).
 - h. RUTACO (*Hruodtac*, aaa; *hruod*, gloria).
 - i. SIGITACO (*Sigitac*, aaa; *sig*, victoria).
 2. TANNO, TAÑO, TENERIA, TENERIA (*tanare*, Gloss de Erfurt; *tanna* de *tanne*, *Abies pectinata*, Pinabete).
 3. TRAPA, TRAMPA, ATRAPAR (trapo).
 4. TRAPO, DRAPO, TRAPERO, DRAPERO (*trappen*, pisar fuertemente; *trap-ping*, tapicería, ing.). De aquí GUALDRAPA, segun investigaciones estimables;

pero, ¿de dónde vino la voz *Gual*? Covarrubias dice que la inventaron los de Güeldres, y que fueron recibidas en España con el nombre de *Güeldrapas*.

5. TRAQUE, TRAQUEAR (*trach.*).

6. TREPAS (*treppe*, aaa), que TRÁPICO, *Trap*, térm. geol. vienen de la forma *trappa*, escand. ant.

7. TUNSTENO, mineral (*tungstein*: *tunge*, pesado, aaa, y *stein*, piedra).

TH.

El alfabeto gótico tiene para expresar la *th* el signo Ψ . Al lado de la *z* gótica subsistió la *th* gótica en el aaa; pero en el moderno es sonido inorgánico, cuya existencia no está justificada, porque ni es aspirada por la pronunciación, ni por el origen; es, en realidad, una sorda. Limitada por el aaa, ó convertida en *d*, no pudo enriquecer la lengua española como lo hizo la theta griega, ya directamente, ya por medio de la *th* latina; pues se opuso la equivalente alemana, ó sea la *d*. Cuando las lenguas románicas recibían la aspirada gótica, se transcribía ésta por la sorda, cual se hacía también en los documentos latinos, y hasta en los correspondientes á tiempos posteriores; la misma *th* inglesa llegó á ser *z*, como *Arzur* por *Arthur*.

Los nombres germánicos, conservados por César, Plinio y Tácito, presentan el consonantismo gótico; pero, por excepción, la *t* ocupa el lugar de la *th* al principio de dicción: TANFANA, TEUTONI, TRIBOCI, y aún en medio de las palabras, como NERTUS, GOTONES, GOTINI, aún cuando se nota la vacilación, puesto que acá y allá se ven las formas *Nerthus*, *Gothones*, *Gothini*. Hay, pues, que examinar con cuidado las transcripciones, porque puede la *t* proceder de dos letras góticas: de la *t* y de la *th*.

I. En los primeros momentos dominó la *t*.

1. TANCREDO (*Tancradus*, doc. francés: 1.º, *thanks*, *thagks*, *gratia*, g.; *danh*, aaa, *dank*, *aamod*; 2.º, *ragin*, *consilium* y primitivamente *motus animi*, g.; *rath*, a).

2. TANCULFO (*Tanculfus*, doc. fr.: *Danchwolf*, aaa; *danch*, *gratia*; *wolf*, *lupus* por *heros*).

3. TANFANA (*celeberrimum illis gentibus templum, quod Tanfanæ vocabant*. Así como de *tepere* salió *templum*, que primitivamente valió el sitio del fuego sagrado, altar, del mismo modo *dépan*, calere, *æstuaré*, dió *dampf*? vapor, odor, *thefr*, escand. ant.; de aquí TAMFANA, TANFANA, la diosa del fuego, del hogar; la Vesta, de los latinos; la *Tabiti*, de los Escitas).

4. TEJON, TASUGO (*dahs*, probablemente por *thahs*).

5. TEODO (*Thiuda*, gens., g., *Diot*, aaa. *Teodo*, *Tido*; Publios Publicola de populos). De aquí:

a. TEOBALDO (*Thiot bald.*).

b. TEODOBERTO (*Theodobertus*, aaa; *Teutbertus*, Irmn.).

c. TEODOMIRO (*Thiudamers*, g.).

d. TEODORICO (*Thiudareiks*, g.).

e. TEUDELINDA (*Theudelinde*, la amiga del pueblo, aaa).

f. TEUDIGISCLLO (*Theudegisclus*, g.).

- g. TEUDILA (*Theudila*, g.).
- h. TEUDIS (*Theudis*, g.).
- i. TEUISELO (*Theudiselus*, g.).
- j. TEUTOBURGO (*Diootpure*, *populosa civitas*).
- l. TIBALTE.
- m. TIBURGO (*Thiudburg*).
6. TILLA (*thilia*, escand. ant.).
7. TIUFADO. En el Forum Judicum, lib. III, tit. 4, ley 23, y en el lib. IX-2-1, se lee: «Thyuphadus millenarius;» equivale á *thusundifahths* de Ulfilas, comandante de batallon, comandante de mil hombres; diferénciase de *hundafahths*, *centenarius*, Ulfilas. Millenarius es glosa del texto: 1.º La voz *tigus*, decas, g.; *zuc*, aaa, es igual á *deh*, lat., *δεκ*, gr.; pero *thyu*, *thijus* ó *thiyus*, es abreviacion de *thusundi*, mille, g., voz formada con el fin de entrar al ménos entre los Visigodos. la palabra larguísima *taihuntaihuntaihun*: 40 × 40 × 40 ó *tiutiutiú*, escand. ant.; 2.º el elemento *fado* salió de *fahths*, *potis*, *potens*, g.; afine con *fadar*, padre, g., y con *fadan*, alere, g., y este vocablo es formativo.
- a. CANINEFATES, CANENUFATES (*Canninesfus*, *Caninesfas*, sing. Tac., *Canninefates* ó *Caninefates*, César, Plin. y Tac. con la inicial y la *f* góticas. *Hundafadeis*, *centenarius*, g.; *cannin*, *cannan*, ciento entre los Batavos y arcáico *kinnin*, y efectivamente la *nn* franca coincide con la *nd* en *chunna*, nombre sacado de la guerra ó de la division territorial en cien pagos allá en la banda septentrional de Holanda).
- b. USIPETES (*Usipētes*, Cæs., b. g. 4-4-4, *Usipii*, Tac. An. 43-56. Los Romanos de aquel siglo oyeron la *p*, todavía sin sustituir. *Visifadeis*, g., á saber: 1.º, *visan*, manere, g., *vis*, tranquilidad, g., de donde occidente; y 2.º, *fahths*, *potens*, g.; luego los señores de occidente).
8. TOALLA (*thval*, *lavacrum*, g.; *duahal*, aaa).
9. TORISMUNDO, TURISMUNDO.
10. TORITO, mineral dedicado al dios *Thórr* de los Escandinavos, ó sea *Donar* de los Alemanes, *Taranis* de los Celtas, *Perun* de los Eslavos, *Perkunas* de los Lituanos, *Júpiter* de los Latinos, *Zeós* de los Griegos, *Vishnus* de los Indios, el que fecundiza la tierra, deus fortis, el tonante. De aquí por metátesis el apellido Tro, distinto de las partículas provenzales *tro*, *troa*, comunes en los doc. navarros, y que valen *hasta.que*, *ternus*, lat. y que vienen de *entro*, *intro*.
11. TRASABERTO (*Trasaberht*, *thrasabalthei*, *rixandi* audacia, g.; *thras*, igual al gr. ζράτος, *berht*, fulgente).
12. TRASAMUNDO (*Thrasamunt*, g.).
13. TRIBOCOS, TRIBOCES (Tribocci, Triboci, Cæs. b. g. 4-5 y 2, *Dribuochi*, las tres hayas, aaa: 1.º, *threis*, g., *dri*, aaa, tres, lat. τρεῖς; y 2.º, *boka*, γράμμα, littera, y por extension el árbol llamado haya, en cuya corteza escribían los germanos primitivos, g.; *buche*, aamod).
14. TUDESCO (*thiudisko*, gentiliter, g.; *deutsch*, aamod, nunca *dudesco*).
15. TURPIN (*Therpinus*, amigo en los apuros).
16. FARABUSTEAR, FARABUSTEADOR. Presentan estas voces la singularidad de referirse la *f* á una *th* quizá gótica. Se lee TARABOSTEOS en Jornandes, ca-

pítulo 5, var. *Zarabostereos* «vocitatos pileatos hos, qui inter eos generosi exstabant;» salió de *tharbóstai*, egentes necessarii, acaso también sacrifici sacrificantes, g. No son de Germania aquellas voces, como indican nuestros mejores diccionarios.

II. 4. ATANAGILDO (*Athanagildus*, lat. *Athnagilds*, y de *athn*, año, g.: ¿por qué se suprimió la *a*, hecho más propio del sajón y del aaa, que del godo?).

2. ATANARICO (*Athnaricus*, lat. *Athnareiks*, g., *athn*, año: ¿por qué se suprimió la *a*?).

III. Hay algunas excepciones.

A. Inicial.

1. DALA (*dola*, tubo, canal, aaa); de aquí ADALA.

2. DAMA, término de constr. (*damm*, dique, a).

3. DANZAR (*dansón*, aaa, y no de *thinsan*, trahere, g.).

4. DRIL (*dril*, desecho, escand. ant.).

5. DRUSA (*drüse*, glándula, a).

B. Medial.

1. BODRIO, BRODIO (*brod*, pan, aaa; *brod̄h*, anglosaj.).

2. GUALARDON, F. JUZGO; GALARDON por GADARLON y GUARDÓ, cat. (*widerdonum*, lat.; *Wider*, aaa; *vidher*, anglosaj.).

IV. El adjetivo *altheis*, vetustus, senex y el sustantivo *alths*, cuyo genitivo es *aldais*, ævum, ætas, g., dieron *alt*, vetus, aaa y aamod, *ald*, saj. ant., *old*, ing. Son elementos formativos.

1. ALDA, ALDO, ALDONZA, ALDINA, ALDINO (*Aldo*, aaa).

2. ALDAFADIR (*Aldafadir*, el padre de los siglos, nombre místico de Odin).

3. ALDEGUNDA (*Aldgund*, aaa, *gund*, pelea).

4. ALDELMO.

5. ALDERIGO.

6. ALDIMARO (*Altmar*, aaa, *mar*, memorable).

7. ALDERMANES (*Aldermanni*, senatores presbyteri, seniores populi, anglosajón).

8. ALDOBRANDO (*Altbrant*, la tizona antigua, aaa).

9. ALDRETE, ALDRETEZ, ALDERETE, ALDERETEZ, ALDERETIZ, ALDREY, ALDERITO y ALDERITIZ, ALDRETI, ALDRETIZ, ALDRETEZ, ALDOITRO, ALDROITO, ALDERITO, ALDEREY (*Alderedus*, obispo cesaraugustano, del siglo VII, *Aldarit*, aaa; *rid*, consejo, aaa).

10. ALTEMIR, ALTIMIRA, ALTIMIRANO, ALTAMIRA, ALTAMIRANO (*Altmir*, *Altimir*, g.).

11. ALTO, apellido (*Alto*, aaa).

12. ALTOGILO (*Altogilus*, gil, arroyo, celt.).

13. ALTRUDA.

14. ALTUNI, ALTUNA (*Altuni*, aaa).

V. El sustantivo *adal*, origo, indoles, nobilitas, generositas, aaa; *adel*, aamod y cuyo equivalente le falta al godo, es elemento de muchos nombres propios.

1. ADALALDO (*Adalwalt*, *walt* dominador, aaa).

2. ADALARO.

3. ADALBALDO (*Adalbaldus*, aaa).
 4. ADALBERON (*Adalbero*).
 5. ADALBURGO (*Adalburg*).
 6. ADALDAGO.
 7. ADALGARIO.
 8. ADALMARO (*Adalmari*, aaa). De aquí ADIMAR.
 9. ADALO (*Adalo*).
 10. ADALRICO (*Adalrih*); de aquí *Alaricus*, *Jorn*, *Halaricus*, *Casiod*; pero segun algunos viene de *alls*, *totus*, *omnis* g., y segun Grimm salió de *alah*: *domus regia*, *templum*, *arx*.
 11. ADALSINDIS.
 12. ADAULFO, ADULFO, ADOLFO, ADELULFO (*Adalolf*, aaa), de donde *Ataulfo*, *Athiulf* y las variantes EDOLFO, Edolfus, y DEOLFO, Deedolfus.
 13. ADBERGADA.
 14. ADELA, ADELO, ADELINA (*Adelo*, aamod); Azo, dim.
 15. ADELBERGA.
 16. ADELBONDO.
 17. ADELMO, ADELELMO.
 18. ADELGISO.
 19. ADELGUNDA.
 20. ADELINDA.
 21. ADELMAR.
 22. ADELVINO.
 23. ADILA (*Adila*, *Odila*, m.; por la letra *o* parece que viene de *aud* y de *audags*, *opulentus*, *beatus*, g.; pero como la *o* puede ser posterior y haber salido de la *a*, se refiere á *Althala* g., supuesta la equivalencia entre la *th* y la *d* que realmente existió).
- VI. Tambien es elemento formativo el vocablo *deus* procedente de *Týr*, escand. ant.; *Zio*, aaa; *Hesus*, celt.; *Ἄρης*, gr.; *Mars*, lat.; *Svajatovit*, esl.; *Pykullas*, lit.; *Siva*, ind.
1. AGANTEO, AGATEO (*Agantheus*, *Agatheus*, borgoñon: *Agantýr*, escand. ant.; *Agantýr*, de *angan*, molestia, necessitas); de aquí AGATHIO de algunos diccionarios.
 2. AGEDEO.
 3. ANSEDEO, ANSEDE (*Ansedeus*, franco; *Astýr*, escand. ant.).
 4. SIGEDEO (*Sigedeus*, franco; *Sigtýr*, escand. ant.).
- VII. Es tambien elemento formativo el vocablo *teus* = *theus* de *thýr*, *servus*, escand. ant.; *dio*, aaa.
1. ELECTEO (*Electeus*, franco; *alah*, *templum*).
 2. RAGANTEO.
 3. TEUDO (*Teudo*, franco, y en Greg. se lee *Theodo*, *Dioto*, *Dioto*, aaa).
 4. TEULINDIS (*Teutlindis*, franco; *Dietlint*, aa de los tiemp. med.).
- VIII. Algunos nombres francos reciben una vocal epéntica.
1. ANSEDRANO (*Anse-d-ramnus*).
 2. ELECTARDO (*Elect-d-ardus*).
 3. ELECTELMO (*Elect-d-elmus*).
 4. ELECTULFO (*Elect-t-ulfus*).

5. ERBEDILDIS (*Erbe-d-ildis*).
6. ERCADRANA (*Erca-d-ramna*).
7. ERMENTILDIS (*Erman-t-ildis*, f.).

IX. ODIN (*Odhin*, escand. ant.; *Wuotan* de los Alemanes, Ἐρμῆς de los Griegos, *Mercurius* de los Latinos, *Teutates* de los Celtas, *Radigast* de los Eslavos, *Potrimpos* de los Lituanos, *Brahma* de los Indios. *Wuotan*, del verbo *Watan*, aaa, perfecto *Wuot*, aaa; *vadha*, escand. ant.; *ódh*, escand. ant., ir impetuosamente, comparable con el verbo lat. *vadere*.

N.

La nasal de las dentales pasó íntegra casi siempre.

1. NAFRAR, cat. (*nabagér*, barrena, aaa).
2. NARVAL, térm. zool. (*narh-vall*, escand : 1.º, *nar* por *nase*, narices, del lat. *nares*; 2.º, *vall*, ballena).
3. NEMETES (*Nēmētes*, *Nēmētes*, Cæs. b. g. 4-51).
4. NEPERIANO, térm. mat. (Neper, escocés, inventor de los logaritmos; el verdadero nombre es Napier, de mapparius, officium domus regie apud Anglos, cui scilicet incumbabat, mappas, canabum, manutergia et similia providere. Naparius itidem apellabunt sed mappa et nappa tantundem valebant).
5. NIBELUNGOS (*Niebelungen*, *Nibelungen*, los hijos de las tinieblas: 1.º, *ga-nipnan*, obscurecerse, afligirse, g.; *nip*, n. caligo, anglosaj.; *nibul*, aaa de *nebela*; 2.º, *ung*, terminacion de significado colectivo).
6. NIQUEL (*nickel*, escand., uno de los génius mineros: se llaman así por los perjuicios que aquel mineral causa en las fundiciones).
7. NITARDISTA (*Nithard*).
8. NORMANOS, NORMANDOS, NORMANDIA (*Nordman* de *north*, norte. ing. y *man*, hombre, se debe la *d* á la paragoge, efecto de la influencia francesa. *Lormanos* por *Normanos*, cual *Lebrija* por *Nebrija*, *Alfons* y *Anfos*).
9. NORNAS, mit. escand. Nombre de las tres vírgenes *Urdri*, *Urdhri*, el pasado, *Verandi*, *Verhandi*, el presente, *Scul*, *Skul*, el porvenir, dan la ley al mundo, crean la vida y deciden sobre la suerte de los mortales.
10. NORTE (*nord*, anglosaj.).
11. NUCA (*nocke*, muesca, columna vertebral, neerl.; *nock*, muesca, ing.).
- II. 4. ALNA, ANA (*aleina*, g.; *ulna*, lat.).
2. ALCUÑO, sobrenombre; ALCUÑA, gente, linaje (*kuni*, genus, g.; *athala-kuni*, nobile genus, g.; *adalkuni*, aa). La ñ proviene de la flexion, á saber: gen. *kunjis*, dat. *kunja*. El poeta valenciano Jaime Febrer empleó la forma *alcunya* diciendo: «sa alcunya, et sa real sanch,» str., 409.
3. SONIA (*Sonia*, nomb. borg., *sunja*, veraz, g.).
4. SUGNEFREDO por SUÑEFREDO (*Suniefredo*, Marca hisp, p. 324, como *dagnatione* por *dañacion*, *calugnia* por *caluña*; *Sunno*, aaa; *Sunna*, Sol, g.; SUÑER, SUNIERICO, SUNIEMIRO).
5. MANNO.
6. MANILA (*Mannila*).

7. LAGARIMANO (*Lagarimanus*, g.).

III. ALEMAN (*alaman*, in alleim allamannam inter omnes homines). Se conservó la *n* pura sin la paragoge que emplea el fr., el cual dice *allemand*.

IV. La voz alemana *Nand*, audaz, es elemento formativo.

1. NANDO escrit. de 1023 en el tumbo viejo de Sobrado (*Nandus*, escrit. de Sahagun del año 1108); de aquí *Nandin*, *Nandillo*, *Nandulfo*.

2. NANDEQUILDE (*Nandechildis*, franco; *Nanthilt*, aaa); de aquí *Nantildis*.

3. FERNANDO, HERNANDO (*Herinand*, el audaz del ejército, aaa).

4. FULGRANDO (*Volchnand*, aaa; *volch*, pueblo).

5. JORNANDES (*Jornanths*, g.; abr. de *Ibrnanths*, *Iburnanths*, g.; *Eparnand*, audaz como el jabalí, aaa, de *ibrs?* jabalí, g., y *ëpar*, aaa).

V. El nombre gótico *ans* entra en muchos compuestos; *Anseis*, *Anzeis*, g. Proceres suos quasi qui fortuna vincebant non puros homines sed semideos, id est Anses vocare Jornandes. *Ans* vale también *trabs*, internodium lignorum, ya porque los héroes eran columnas del cielo, ya por la relación que hay entre la voz gótica *ans* y la latina *ara*, arcáica, *asa* y *ansa*.

1. ANSALDO, ANSOVALDO, ANSUALDO (*Ansolt*, dominador por los Ansos, aa; *Ansovaldus*). De aquí *Oswaldo*, *Oswaldo*.

2. ANSARAGO.

3. ANSARDO, ANSARTE.

4. ANSBERTA, ANSBERTO (*Ansberta*, fulgente por los Ansos, aaa).

5. ANSBRAN, ANSBRANDO (*Ansbrant*, la tizona de los Ansos, aaa).

6. ANSELMO (*Anshelm* con el yelmo de los Ansos). De aquí ASMO.

7. ANSER (*Ansheri*, el ejército de los Ansos, aaa).

8. ANSGERIO (*Ansgér*, la lanza de los Ansos, aaa).

9. ANSGISIL (*Ansgisil*, el siervo de los Ansos, aaa).

10. ANSILA (*Ansila*, m. g. *Ensilo* aaa, perteneciente á los Ansos).

11. ANSIN.

12. ANSIVARIOS (*Ansivārii*, Tac. A. 13-55, var. *Ainpsivarii*, deos colentes, voz formada como *Ziowari*; el grupo *ns* es igual á *mps*, luego *Ansivarii*, qui deos colunt).

13. ANSMAR.

14. ANSMUNDO.

15. ANSO.

VI. El godo, el alemán y el franco no rechazaron la *n* del vocablo *ans*; pero los sajones y los escandinavos suprimieron la *n*, y los últimos llamaban *Aesir* á las divinidades que formaban la corte de Odín, testimonio irrecusable de la unidad étnica y explicación del galimatías con que la mayor parte de los traductores franceses revisten la mitología germánica, distinguiendo lastimosamente los *Ansos* de los *Asos* ó *Aeses*, formas gramaticales de un mismo nombre.

1. ASFALSIO.

2. ASGARDA (*Asgard*: *gard*, domus, g., el palacio de los Ansos, g.; *Ásgarhr* ó *Ásagardhr*, escand.).

3. ASIO, apellido.

4. ASMAN por ANSMAN.

5. ASMUNDO por ANSMUNDO; de aquí *Osmundo*.

L.

- I. La líquida lingual, la lingual líquida de las dentales conservó su valor.
1. LACRA, LACRAR (*læcke*, neerl.; *lake*, ing. ant.).
 2. LAGAN, término forense (*laganum*, bajo lat. *lagamaris*, *lag*, ley, escand.; *law*, ley, ing.).
 3. LAGOTEAR (*bi-laigon*, aaa).
 4. LAMBEL, blas. (*lappen*, jiron, aamod).
 5. LAMBREQUIN, blas (*lambequin*, *lambrequin*, neerl. de *slappen* aaa?).
 6. LANDA, LANDAS (*land*, terra, región, ager, g.).
 7. LANDEFREDO, LANDFREDO (*Lantfrid*, pacificador de la tierra, aaa);
abrev. LANZO.
 8. LANDELINO.
 9. LANDERICO (*Landreiks*, príncipe de la tierra, g.).
 10. LANDGRAVE.
 11. LANDESTUR (*Landsturm*, aamod: *sturm*, tempestad, aamod, alzamiento general del país).
 12. LANDÓ (*Landau*, ciudad donde por primera vez se usó aquella forma de coche).
 13. LANDOALDO (*Landoaldus* lat., *Landot*, dominador de la tierra, aaa).
 14. LANDVER, (*Landwehr*, aaa: *Wehr*, arma, defensa aaa, reserva militar).
 15. LAPO, *Solapar* (*lappa*, aaa).
 16. LASQUENETE (*landsknecht*, *lands* del pays, *Knecht*, servidor, aamod).
 17. LASTAR, LASTO, término foren., pagar, *laistjan*, seguir, esto es; vestigia *legere*, y mejor de *leistjan*, aaa, abreviación de *fol-leitén*, afianzar.
 18. LASTEN, tela de lana (*lasting*, part. pres. del verbo *to last*, durar).
 19. LASTRA (*astrich*, baldosa, aaa; *estrich*, aa de los tiempos med.; *astri-cus*, plastar, lat. med., agregado el artículo).
 20. LATA (*latta*, aaa).
 21. LEMAN, LEMANAJE, término marít. (*lotman* neerl.: lot, plomada y *man*, hombre).
 22. LEME, el timón del buque (*lim*, anglosajón); de aquí LIMONERA y LIMONERO, adj., términos de carretería.
 23. LEMERGAYER (*lammgergeier*, aamod: *lamm* cordero, *geier*, buitre, esto es, *Gypætus barbatus* de los zoólogos, el quebrantahuesos de las serranías de Gredos y Guadarrama).
 24. LESNE, *Alesna* (*alansa*; aaa).
 25. LIAS, término geol. (*lias* ing., voz provincial de *layer*, banco ó lecho, ing. *lager* a). De aquí LIÁSICO.
 26. LIGIO, feudo, LIGE en los doc. navarros (*ligius*, *ligia voluntas*, *ligio potestas*, y en un doc. del siglo VIII se lee: *ligius home quod teutonice dicitur ledigman*: luego *ledig*, libre y *man*, hombre).
 27. LISO, LIZNE, *De-leznar* (*lise* aaa; *leise*, aamod).
 28. LISTO (*listinc*, aaa).

28. LIVA, nombre de un rey visigodo. Liuva en S. Isidoro; LEOVIGILDO (*Livigil, Leuwigildus*). Se refieren al nombre leon, así como el nombre étnico LIGIOS ó LUZOS, *Ligii*, Tac.

29. LO! LOO, *Loó, Lof*, (*loof*, ing.; *luftus*, aire, g.; *luft* aamod, y de aquí probablemente LOD, LUA, ALUA, LOA, LUBA, todos térm. marítimos).

30. LOMBARDO, LONGOBARDO (*Langobardus, Langobartus, langbardhr*, barba larga, sobrenombre de Odín, escand. ant.; *Lancpart*, aaa).

31. LONCHA, LUNCH (*lunch, luncheon*, refrigerio, ing., que lonja de cuero, de tocino, etc.; viene del adj. *lumbea*, latín hipotético derivado de *lumbus*).

32. LUA, guante (*lófa*, vola, g.).

33. LUGRE, térm. marít. (*lugger*, ing. de *to log.*, llevar, *luggage*, bagaje, buque de carga, ing.).

II. 1. ALEVE (*læva*, traidor, anglosaj., *lerjan*, entregar con perfidia, g.).

2. ALODIO (*alodium*, lat. med.; pero es más antiguo *alodis*, ley sálica, y lo es más *alaudes*, ley visig.: *al-ód* todo propio, propiedad plena). De aquí el nombre propio de mujer ALODIA.

3. ALOSA (*Clüþǣ* Plin. 9-15-17; *Alausa*, Aus. Mos. de *alse, alosa*, a). De aquí ALACHA, la cría de este pez, y también LACHA en Andalucía y *Alatxe* en Mallorca.

4. BLONDO (*Blond, Bland*, delicado de color ó de calidad, escand. ant.; *blöd*, dan).

5. ISLANDIA (*icelan*, ing.; *ice*, hielo, *is*, hielo, escand. ant. y *land*, tierra.)

6. MALANDRIN (*ma-landr-ino, landerei*).

III. La *l* con muda suele dar la esforzada como GALLARDO (*gagle*, anglosajon), sobre todo en las provincias donde predomina el lleísmo.

1. LLEPAR, cat., lamer (*lappen*, aaa).

2. LLESCA, LLESCAR, partir en hojas delgadas (*lisca*, brezo, aaa).

3. LLISCAR.

4. LLISTA, cat. lista (*lista*, aaa).

5. LLOTJA, cat., lonja (*lauba, laubja*, aaa).

6. LLUGAR, cat., ojear.

7. LLUCH, traza, muestra (*look*, ing., segun D. A. Bergnes de las Casas.)

R.

La líquida canina de las dentales mostró grandes brios.

I. 1. RACA, RACAMENTA, RACAMENTO, térm. marít. (*rack*, aaa), sueco; *rak*, neerl. y danés; del anglosaj. *raca*, segun Jal, ó de *raccan, racan*, extender, alargar, segun Webster, porque la *raca* es anillo grande de hierro, que sirve para que alguna cosa á él sujeto pueda correr fácilmente por el palo ó cabo á que deba estar unida.

2. RADA (*reida*, escand. ant.).

3. RABBERTO.

4. RADEGASTO.

5. RADEGUNDA, RADEGUNDIS.
6. RADO (*Rado*, aaa, de *rath*, consejo; pero como la voz valió primitivamente motus animi, suele entrar en los compuestos con el significado de facultas, proventus, fructus, opes).
7. RADOALDO (*Radoaldus*, domina con el consejo, aaa).
8. RADULFO (*Radulphus*, el héroe del consejo, aaa); de aquí RALFO.
9. RAFA, sus acepciones fundamentales son cortadura, hendidura abertura (*raffen*, quitar, a; *ræfan*, anglosaj.; *raffa*, sueco; *rafle*, danés, todos formados de material latino con la raíz de *rapere*); de aquí RAFE, término arag. y murc., alero de tejado, extremidad de una cosa, por RAPE, y de aquí también RIFI-RAFE.
10. RAGENFREDA (*Raginfrid*, aaa).
11. RAIGRAS, RAYGRAS (*raygrass*, ing.; *ray*, raya, y *grass*, yerba).
12. RAIL (*rail*, barrera, balaustre, carril de camino de hierro, ing., y esta voz de la gaelica *rhail*, barrera).
13. RAIMUNDO, RAYMUNDO (*Ragimund*, aaa; *ragin*, consejo, g.).
14. RAINA.
15. RAINELDA.
16. RAINERICO.
17. RAINGARDA.
18. RAINMIRO (*Rainmir*, g.; *hrains*: nitido, g., y *mir*, memorable).
19. RAINRAT, apellido (*Rainrath*, nitidum consilium, franco).
20. RAITRE, RAYTRE, soldado de caballería (*reiter*, caballero, a de *reiten*, cabalgar).
21. RAMBERTO (*Rambert*, aaa; *hram*, *hraban*, cuervo; *bert*, fulgente).
22. RAMEQUIN (*ramequin*, pasta hecha con crema; *rham*, y el sufijo dim. *kin*, *ken*, neerl.).
23. RAMESIO.
24. RAMISO.
25. RAMPAR, RAPAR, y LEO RAPAN de los valencianos (*rapen*, asir, neerl.; *rampfen*, bávaro).
26. RAMPO (abrev. de *kramperaht*, aaa; *hram*, cuervo; *peraht*, fulgente).
27. RAN, ARAN, morueco (*ram*).
28. RANART, cat. ant. (el fr. ant. tuvo las voces *goulpil*, *gorpil*, *golpille*, vulpeja, cual *gulpeja*, raposa, Arc. de Fita, de *vulpeculus* ó *vulpecula*, dim. de *vulpes*; la *v* latina se convirtió en *g* por la influencia de la *w* alemana, como *golpe*, gastar, gomito. En el poema del Reinhart figuran los animales, y la zorra se la llamaba *Reinhart*, aaa: 1.º del pl. *regin*, divinidades que discuten y resuelven, escand. ant.; 2.º *hart*, animoso; contraído *egi* en *ei*, salió *Reinhart*, y despues el provenzal *Raynart*).
29. RANCAR, vencer, poema del Cid; RANCAR, arrancar, Berceo; RANCADA, Berceo; RANCON, RENCON, rincon, Berceo; RENCON, Part. 2-24-7; RANCURA, queja; RANCO, cat.; RENCO, cojo por lesion de las caderas, cast. De aquí RENQUEAR (*rank*, sutileza, astucia, ardid, aamod; *wronke*, retorcimiento, aa de los tiemp. med.; *renken*, dar tirones, bávaro; *vraigvs*, curvo, g.). Se ha confundido malamente el verbo español arrancar con el fr. *arracher*, y éste viene de *abradicare*. La forma RENGO, que significa lo mismo que RENCO,

viene de la raíz latina *Ren*, el riñon; *Renes*, los riñones; *Der-ren-go*, *Der-ren-gar*, *Der-ren-ga-dura*, *Der-ren-gada*, *Der-ren-gado*.

30. RANDA, de RENDON, de RONDON (*rand*, aaa en la acepcion primitiva del escand. ant., *rönd*, margo, extremitas).

31. RANERO, RANERIO, RANERICO.

32. RANFO, calambre (*ramph*, *rampf*, aa de tiempos med.), de donde *Rampa*, calambre.

33. RANGEL.

34. RANGIFERO (*rangifer*, lat. med.; *raingo*, voz lapofinesa, pero voz recibida por el intermedio germánico).

35. RANO.

36. RANDOSINDO.

37. RANZ (*ranz*, cantinela pastoril de los Suizos, aa de los tiemp. med.).

38. RAQUILDE.

39. RASA, térm. arag.; regacha (*rás*, escand. ant.).

40. RASPA, RASPAR (*raspón*, aaa).

41. RATINA, tela de lana (*rate*, panal de miel, neerl. por semejanza).

42. RATON, RATA. (No se conoció la rata en la Europa antigua; proviene quizá de Persia y fué introducida por los buques: *ratus*, *raturus*, lat. med.; RATO, aaa; *ræt*, anglosaj.; *ratta*, alem. baj. ant.; *radan*, gaélico; *raz*, breton).

43. RATOPOLIS (*raton* y *πόλις*, villa).

44. RECIARIO.

45. RECIBERGA.

46. RECINURO.

47. RECHILA, nombre suevo con terminacion goda.

48. RECHINAR (*resche*, *rüsche*, áspero, duro, quebradizo, aaa).

49. RECHIARIO.

50. REDINGOTE (*riding*, *coat*, vestido de montar; *ride*, cabalgar, ing.; *coat*, vestido).

51. REGAÑAR (*geinon*, abrir la boca, aaa; el prefijo *re* ó *ri*, el latin *ganire*, que vale gruñir como el perro, y se tiene: *sembla mu can reganha*, lex. rom.).

52. REGNEIFEROS.

53. REGINALDOS.

54. REJO (*riffil*, *ripil*, aaa).

55. RELINGA (*raaleik*, aaa; *raa*, verga y *læccan*, asir, anglosajon, porque la relinga es el cabo que se une ó cose con las orillas de las velas).

56. REMISMUNDO.

57. RENALDO, RENALTE.

58. RENO (*rhēno* ó *rēno*; lat. *Cæsar*, b. g. 6-21, *renn*, a ges celta?).

59. RENOBERTO.

60. REVISCLAR.

61. REVITAR, térm. marít. (*rifa*, escand. ant.; *rive*, danés, quitar todo lo que es saliente, porque aquel verbo vale doblar la punta de un clavo y embutirla en la madera, remachar).

62. REWOLVER, REVÓLVER (*revolver*, ing. de *to revolve*, revolver, y éste del lat. *revolvere*).

63. RICILONE.



64. RICTAD, RRTAD, RITAD, poema del Cid, honra, fama, riqueza, «Sanchez.»
65. RIFA, RIFAR (*riffen*, bávaro); de aquí RIFLE.
66. RIGODON (*Rigaud*, nombre del inventor, y éste de *riga*, línea, aaa).
67. RILDESINDO POR ROSENDO.
68. RINGLE, ant. RINGLA (*riga*, línea, aaa; *rihe*, aa de los tiemp. med.; *reihe*, ringla, aamod).
69. RINGRAVE, RINGRAVIATO (*rheingraf*: *Rhein*, el Rhin; *graf*, conde).
70. RINLANDICO (*Rheinland*, a; *Rhein*, el Rhin; *land*, tierra).
71. RISBAN, térm. de const. (*rissbank*, a, banco de arranque; *riss*, arranque).
72. RISBERMA, térm. de fort. (*riss*, arranque, y *berm*).
73. RISDALE, RIXDALE, RISDALER (*reichsthaler*: *reich*, imperio, a; *thaler*, escudo).
74. RIZO, térm. marít. (*riv*, *rift*, danés; *ref*, sueco; *ræf*, ing.; *rope*, cuerda, ing.).
75. ROB, ROBRE, juego del vist. (*rubber*, de *to rub*, frotar, ing.).
76. ROBINIA, género de las Leguminosas, dedicado por Linneo al francés ROBIN, éste de *Robert*.
77. ROBINSON.
78. ROCAMBOLA, especie de ajo (*rocckenbollen*, a, *rocken*, centeno, y *bollen*, bulbo por semejanza).
79. ROCIN «et duas equas, et uno rocino, et una mulla,» Fund. del monast. de Obona, años 780 (*ros*, corcel, aa de los tiemp. med.; se refiere á *rreinno*, aaa, ¿será *ross-ic-in*? En algunos doc., por ejemplo, Lex rom IV, 66, se lee: *ros liar*, caballo blanco, y también *rosin liar*, donde el sustantivo no expresa el color). De aquí *Rocinante*; *Ros*, térm. de tejed., que viene de *roseau*, y éste de *raus*, arundo, g.
80. ROINA, cat., lluvia suave (*rein*, ing.; *regnen*, aa, segun el Dr. Bergnes de las Casas).
81. RON (*rhum*, ing.).
82. RONZAR, ROZAR, RONCESVALLES, RONCEAR, RONCERO, y también RONCEJAR, cat. (*rúnazón* aaa).
83. ROQUETE, dim. (*roculus*, baj. lat., y éste de *hroch*, *roch*, aaa; *rock*, casa, vestido, aamod).
84. ROSBIF, ROSBIFE (*roastbeef*, ing.; *roast*, asado, y *beef*, buey ó vaca).
85. ROTGER.
86. RUDESINDO.
87. RUFIAN (*ruf*, *ruft*, tiña, a).
88. RUGIOS (*Rugii*, Tác. G. 43, pueblo de la isla de Rugen, Rugus, anglosajon; *Rygir*, escand. ant., de *roga*, moliri, y *rygr*, mulier opulenta, escand. ant., quizá *ruchan*, novere, aaa). De aquí:
- a. ETELUGOS (*Ethelrugi*, Iornandes 3-4, con la *e* anglosajona, *wodal*, patria, *prædium avitum*, aaa, *édhel*, anglosaj.).
- b. ULMERUGOS (*Ulmerugi* por *Hulmerugi*, Iornandes 3-4; *Hólmrygir*).
89. RUISQUIANA, anat., membrana de la coroide (*Ruysch*, anatómico holandés).

90. RUMBO (*rum*, anglosaj.; *raum*, espacio, tomando rumbo por el espacio comprendido entre las direcciones de dos vientos). La *b* fué atraída por la *m*, ambas labiales.

91. RUSTINA, térm. metal.

II. Tal cual vez se fortificó la *r* con una *b* protésica, como BRAVO (*raw*, *aaa*), del que, como del lat. *crudus*, pudieron fluir las acepciones de inflexible, intratable, duro, valiente. La protesis de la *b* es frecuente en las lenguas románicas para fortificar la *r* inicial, *brusco* de *ruscum*, *bruire* de *rugire*, *braire* de *raire*.

III. 1. ALIGATOR (*alligator*, ing.).

2. AORSOS (*Aórsi de aórsis*, erroneus, g.).

3. ARENQUE (*harinc*, *aaa*, y este del lat. *halec*, de donde *harengus*, lat. med.).

4. ARLOTE. «Pedro dito arlote,» el sucio, desnudo, desarropado, hecho un Adán, según D. A. Fernández Guerra, escrit. del Monast. de Oscos, otorg. el 29 de Abril de 1268 (*Harlot*, *herlote*, pícaro, bribón, ing. ant.; *harlot*, embustero, ruín, vil, ing. med. La madre de Guillermo el Conquistador fué llamada ARLOTA de *hors*, m. adulter, g.; *huora*, meretriz, *aaa*. Se formó con materiales latinos. S. Isidoro trae *ardelio*, y se traduce por gluto. *Ardelio* es, según el Dr. Puigblanc, un diminutivo de *ardilla* de los de la clase de *pelon*, *raton*).

5. ARMAI, Frauja armai, grito belicoso de los visigodos, según D. J. Amador de los Ríos, *Hist. de la lit. esp.*, I., 293 (*armaio*, f., misericordia, g.).

6. ARMALAUOS, pueblo germánico (*Armalausi*, *Armalausini* del traje llamado *Armelausa*, *Armilausa*, de *Ermalaus*, sine manicis, jubón sin mangas, brazos desnudos, escand. ant.).

7. ARNES (*harness*, ing., y este del cinro *haiarnæz*, utensilios de hierro.)

8. ARAGAN, HARAGAN (*arg*, *malus*, *pravus*, *aaa*, y arcaico, tumidus, *avarus*; *arga*, iners et inutilis, Paul. Diac. 6-24. Voz injuriosa entre los Lombardos, en cuya patria el cosmaquico conserva la palabra *árgan*, poltron, con el mismo sufijo).

9. ARREO, ARREQUIVE, CONREO, ARREAR, cast. y AREDAR, ARREZZAR, en las provincias de Levante; CONREAR; ARREO, adv. Acad. *á rreo* Cerv. Viaj. al Parnaso. Se conservó la voz matriz por el fr. ant. *roi*, órden: *measure ne roi*, Rubet. I. 408; *piéd de roi* vale *pié de órden*, de tipo, de norma, *pié legal*, y algunos españoles tradujeron ¡quién lo diría! *pié de Rey*, de donde leguas de Rey acá y leguas de Rey allá (*rédén*, preparar, neerl.; *gereiten*, aa de los tiemp. med.; *ge-rædian*, anglosajón; *raidjan*, parare, constituir, g.).

10. ARRIAR, ARRIZAR (*ar-risan*, descaecer, *aaa*).

11. ARRORÚ, ARORÚ (*arrow-root*, ing.; 1.º, *arrow*, flecha; 2.º, *root*, raíz. porque los indios creen que el rizoma de algunas marantas sirve para curar las heridas de flecha).

12. ARROYO (*arrogium*, lat. med. doc., del año 775. Esp. sagr. XVIII-301 ¿del lombardo *rogia*, hilo de agua, que sirve para regar los prados?).

13. ARRUFARSE y el cat. ARRUFAR, rizar, contraer, poner áspero (*raufen* *aaa*); de aquí RUFO, el que tiene ensortijado el pelo. ARRUFAR, térm. marít., encorvar (*roof*, tejado, *to-roof*, techar, ing.; RUFO, camarote, *roof*, neerl.).

14. ARRUMAR, estivar la pipería y barrilería; ARRUMA, ARRUMAJE, ARRUMARSE, ARRUMAZON (*ruim*, espacio del buque, neerl.).

15. EDREDON (*eiderdaun*, pluma de la especie *Anas mollissima*: *eider*, pluma blandísima, y *daune pluumacium*, flojel: *ederdon*, aaa; *ædhrdún*, escand. ant.; *ederduun*, danés; *eiderdune*, aamod, *eiderdorn*).

16. ENRIDAR, (*ga-ridan*, aaa; *riden*, girar, torcer, aa de los tiemp. med.).

IV. La *r* pasó á ser *l* con alguna frecuencia, sobre todo despues de consonante inicial.

1. BLADEVIN por BRADEVIN (*Brantwein*, vinum adustum, aamod; *brandevin*, danés, de *brennen*, quemar, destilar, *wein*, vino); de aquí *Brandy*, ing.

2. BLANDON por BRANDON (*brand*, titio, torris, neerl.; *prant*, aaa; el godo no tuvo esta voz; de *brinnan*). A. March, poeta valenciano, empleó la voz *brant* por espada, y como ésta brilla y reluce, de aquí la asociacion de las ideas de luz y fuego, y el denominarse así la espada en varios poemas, en el del Cid por ejemplo, se emplean las voces *tizona*, *tizon*. El caballero de la ardiente espada.

a. BRANDILA.

b. BRANDIS.

c. HILDEBRANDO, HILBRANDO; la tizona de Hilda.

d. SIBRANDO (*Sigubrand*, la tizona de la victoria).

e. GUBRANDO (*Gudbrand*, ¿la tizona de Dios?).

3. ESPLINQUE por ESPRINQUE.

4. FLAUILA por FRAUILA (*Frauila*, a).

5. FLECHA, FRECHA (*flits*, neerl.).

6. FLETE por FREI, usado en doc. rav. (*fracht*, a).

7. FLOBERTO por FROBERTO.

8. FLODOINO por FRODOINO.

9. FLORIAN por FROLIAN, FROILAN.

V. Se conservó en la voz *ragin*, consejo, g., y *rad*, *rat*, *rid*, aaa.

CONRADO, CONRADES, CORRADO, CORRADI (*konrad*, consejo independiente, atrevido, aaa).

VI. Muestra su fuerza en los nombres compuestos con el vocablo *rico*.

1. RICAFEMBRA.

2. RICALDO (*Richoaldus*, aa).

3. RICILONE.

4. RICIMIRO (*Richmir*, ortografía semifranca).

5. RICHALTE.

6. RICHAMUNDO.

7. RICHILA.

8. RICHTRUDIS.

9. ELRICO (*Adalrech*, aaa).

10. EURICO (*éwa*, ley, aaa).

11. GAUDERICO (*waldric*, aaa).

12. GENRICO (*Genrich*, del lat. *gena*, mejilla).

13. HERRICO (*Herricus*, borg., *Hairicus*, g.).

14. MANRIQUE (*Maginrich*, poderoso, aaa).

15. ODALRICO, UDALRICO ULRICO (*Uodalrih*, *prædiis dives*, aaa).
 16. ODERICO (*Otrih*, rico en tierras, aaa).
 17. RIQUELME (*Richhelm*, aaa).
 El vocablo *arn*, águila, aamod; *aar*, que es la forma genuína, aamod; *ara*, g.; *áro*, aqa; *ar*, *arn*, aa de los tiemp. med.; *earn*, anglosajon.
 1. ARNALDO, ARNAL, ARNALDEZ, ARNALDI, ARNALDOS, ARNOLDO (*Aranold*, aaa; *Arnold*, aamod; *Aranolt*, aaa; *Arnaldus*, lat.; *aldus*, documentos).
 2. ARNAO.
 3. ARNAU.
 4. ARO, ARNO (*Aro*, *Arno*, aaa).
 5. ARNOLFO (*Arnalfus*, lat.; *Arnolph*, *Arnulf*, a), de donde *Ernulfo* por la acción del anglosajon, y *Ornulfo* por la del escandinavo.

S.

La silbante de las nasales se prestó con docilidad á las transcripciones románicas.

- I. 4. SABLE (*säbel*, a, y éste de *szäblya*, húngaro; *sablja*, serbo; pero *sable*, voz del blason, no viene del aleman, sino del eslavo; *sabol*, marta negra, cebellina).
 2. SABORDO (del ipot. *sawn-poard*, bordo aserrado, ing.).
 3. SABBRETACHA, térm. mil. (*säbeltasche* : *säbel*, sable; *tasche*, bolsa, a).
 4. SACOMANO.
 5. SAGA, tradicion entre los Escandinavos (*saga* de *sagen*, narrar).
 6. SAGARELO.
 7. SAGÚ (voz india propagada por la forma inglesa *sago*).
 8. SAJONES (*Saxónes*, Amm. 27-8, Σακκαι es á Sacæ como δεκκæ es á decem, como *taihun*, g., es á *zēhan*, aaa. Respecto de la segunda *s* de *sac-son* se tiene *ēx*, *ēξ*, *veihš*, *vicus* y el genitivo *veichsis*, g. Es probable la relacion entre las voces *sahš*, aaa; *seax*, anglosajon; *sax*, escandinavo ant., porque aquellas valen cuchillo, hacha de piedra, como dicen hoy los geólogos. La voz latina *saxum* significa piedra dura con que se labran las hachas. Las voces *Sahso*, aaa; *Seaxa*, anglosajon; *Saxi*, escand. ant., valen espada. *Saxnaut*, escand. ant.; *Sahsnóz*, aaa y *Sahsanauts*, g., valen el caballero de la espada).
 9. SALBANDA (*shalband*, aamod; *selb*, fin, aaa; *band*, banda, porque se trata de la cara lateral del filon).
 10. SALMA.
 11. SAMOGETA.
 12. SANDRAZ.
 13. SANDRIMERO.
 14. SARRIA, sera (*sahar*).
 15. SAYON (*sago*, aaa, esto es, *sager*, notificador, a; *saio*, *sagio*, lat. med., el que notifica la providencia judicial; *ansagte*, *sajja*, probablemente entre los Godos, así como *asega*, *legem dicens*, *juridicus*, de *sagjan*, *segjan*, *dicere*, *nuntiare*, loqui, aaa).

46. SAX, nombre de un belga inventor de varios instrumentos de viento, á saber:

- a. SAXOFON (ζώνη).
 - b. SAXHORN (*horn*, cuerno).
 - c. SAXOTROMPA.
 - d. SAXOTUBA.
47. SCALA, lat. med. (*scala*, aaa).
48. SEBALDO.
49. SELANDIA, ZELANDIA, XELANDIA, GELANDIA (*seeland: see, mar; land.*).
20. SENONES (*semmōnes, senones*, Tác. G. 39, silva semana, semna, *semo*, suevo; *sámo*, aaa, de *semen*, lat.; luego los selváticos).
21. SIGO (*sigis*, victoria, g.; *siku*, aaa; *sieg*, aamod).
- a. SEGUIN, SIGUIN (*Sequinus* de *Sigwin*, aaa).
 - b. SEGUR, SIGUR.
 - c. SIGIVULDO (*Sigivuldus*, victoriae gloria, de *vulthus*, gloria, g.).
 - d. SIGMARINGA.
 - e. SIGVALDO.
 - f. SIGOFRIDO.
 - g. SIGRADA.
22. SINDEREDO.
23. SINDIGIO.
24. SINDILO (*Sindilo*, de *sindo*, compañero).
25. SINDULFO.
26. DE-SITAR, desposeer, quitar, doc. nav. (*sazjan, bi-sazjan*).
27. SITIAR, ASITIAR, SITIO (*sittian*, estar sentado, saj. ant.).
28. SIVIA.
29. SIVIANDO.
30. SILINGOS (*Silingi*, Idatius, Isidoro: *seilan, sail, silum*, ligare, a. Hay el nombre SILARDO, *Silhard*, a, y quizá el origen se ligue con la raíz *sil* en los nombres geográficos pagus *Silensis* y *SILESIA*).
31. SOMNICA.
 32. SONILA.
 33. SONNA.
 34. SONNICA.
35. SORO, halcon cogido antes de haber mudado la primera pluma (*sooc. neerl.; saurus, sorius*, bajo lat.).
36. SUAVILA.
37. SUD, SUR (*sudh*, anglosajon).
38. SUEVOS. César, Estrabon, Tácito y Ptolomeo escribieron *Suevi*; Σοῦβοί, Σουῦβοί, de *svoi, ῥδισ*, sui juris, esto es, liber, no se indicaba con esta voz el estado opuesto á la esclavitud: valia la libertad política, porque hasta los mismos Galos decian: *Nervii liberi, Treveri liberi, Bituriges liveri*. La voz *suoba*, bohemo ant., significa libertad y coincide con las voces *svobod, libre, svoboda*, libertad, que son más usuales entre Rusos y Polacos. Se emplea tambien en Bohemia la voz *sloboda*; los Eslovenos vacilan entre *svoboda* y *sloboda*; para los Serbos la voz *sloboda* significa únicamente franqueza, y *svoboda* sale tambien de *svoi*, sui juris, liber, porque se originó la *b* como en

el genitivo del reflexivo *sebe*. Es singular que el nombre de un pueblo germánico sea el mismo que el de los Eslavos, con los que los Suevos fueron primitivamente afines, y por tanto distintos. El nombre suevo fué puesto por los Sarmatas á los Germanos fronterizos con ellos por el E., cual fueron llamados Germanos por los Belgas y los Galos los Tungros con quienes confinaban por el Occidente. Sedujo á los Eslavos la belleza del nombre suevo y le tomaron por denominacion nacional; la ironía llamó ESCLAVOS á los que antes habian sido *Eslavos*, esto es, libres: á los eslavos prisioneros desde las guerras del siglo x, dando á la voz *svoi* el significado de *proprius*, lo perteneciente á otro. Por el contrario, los Germanos aplicaron los nombres étnicos *Vandali*, *Vindili*, en la forma *Veneti*, *Vinidi*, *Winidi* á sus vecinos los Eslavos. Los Suevos germánicos conservaron el nombre, pero endureciéndole. *Svébos*, g., *Suápa*, aaa; *Scéfas*, anglosajon, como el griego escribió Σοῦφοί por Suevi. Entre los Eslavos meridionales arraigó el nombre *Sloveni*, cual prefirieron *sloboda* á *svoboda*. Los bizantinos Procopio, Agathias escribieron Σκλάβοι, Σκλάβηνοι con *c*, introducida poco á poco por los escritores latinos; luego *Sclavi*, *Sclaveni*. El nombre *Suovenos* se debe á los incrementos *eni*, *ini*, como Γηθηνοί, Gothini.

39. SUINA, f.; SUINO, m.

40. SUMACA, térm. marít. (*smack*, ing. de *smalist*, mínimo, g., y *akan*, vehere, g., porque vale buque pequeño).

41. SUNILA.

42. SUTJE, cat. (*sóting*, anglosaj.).

43. SUVITUNO.

44. SYAGRIO.

II. Tal cual vez la *s* pasó á ser *z*.

1. ZAF0 (*saf*, ing., y este de *salvus*, pero el portugués dice *safo*).

2. ZANCA, ZANCO, y también CHANCLO (*scancha*, aaa).

3. AZCONA (*asc*, fresno, aaa; *eschinér schaf*, Nib. 537; pero conservaron la *s* las voces ASCAR, OSCAR, Acs-heri, lanza, ejército, a; ASQUE, el primer hombre, segun la mitología escandinava).

III. Los grupos iniciales *sk*, *sl*, *sm*, *sn*, *sp*, *st*, recibieron la protesis de la *e*, segun la regla del latin popular.

SK.

1. ESCABINO, térm. for.; ESCLAVIN, de Diez (*scabineus*, *scabinius*, L. Long. Cap. Car. M. *scabinus*, lat. med.; *scepeno*, saj. ant.; *sceffeno*, *sceffen*, aaa, *scheffen*, aamod de *schaffen*, ordenar, arreglar, disponer).

2. ESCALDA, ESCALDO. Nombre que los antiguos Escandinavos daban á sus poetas (*skáld*, poeta; sale de *scald*, sagrado).

3. ESCAMOTEAR (*scamara*).

4. ESCIROS (*skeirs*, clarus, purus, g.). De aquí *Sincero*; *sin*, representante de *sim* en *sim-ul*, que viene de *sama*, sanscrito, y de *cerus*, que se debe á *skiri*, puro, aaa; de modo que sincero vale todo puro).

5. ESCITAS (*Scýthæ*, Cíc. Verr. 2-5-58, de *skiutan*, jaculare, lanzar flechas, g.).

6. ESCLAVINA (*slavine*, aa de los tiemp. med.).

7. ESCRAMO (*scrama*, Teli vel *spathæ latioris genus*, dice la Academia,

glosando la voz del lib. 9, tit. 2, ley del Forum Judicum; y como no se encuentra en el texto español, se ve que no pasó al romance. Gregorio de Tours IV-46 trae un compuesto con *sahs*, cuchillo, á saber: *cultris validis quos vulgus scramaxasos vocant. Scramasaxus*, arma merovingia, parecida á la espada romana, pero con un solo corte, de donde ESCRAMASON, ESCRAMAZON y aun ESTRAMAZON, palabras usadas en las fábricas de cristales y que en la de la Granja se emplearon por primera vez en España (*skramo, skrams, g., schramme*, herida, golpe, a, y *sahs*, cuchillo, aaa).

8. ESQUINCE. Forma apofónica de la italiana *squancio*; *windisch, winseh*, oblicuo, a; *squint*, ojizanco, bizco, ing.

SL.

ESLINGA (*slinka*, funda, aaa).

SM.

ESMALTE (*smalz*).

SN.

1. ESNOBISMO término periodístico, admiración de las cosas vulgares (*sno-bism*, ing. de *snob*, zapatero de viejo, ing.).

2. ESNON, término marít. (*snok*, ing.).

SP.

1. ESPATO, término mineral (*spath*, a).

2. ESPECHE, ave (*speh*, el género *picus* de los naturalistas, a).

3. ESPELTA (*spelta*, Palæmon Vicentinus, voz procedente de las lenguas germánicas, de *spelt* ó *spelz*).

4. ESPEQUE (*spæcke*, neerl.).

5. ESPICHE, término gastronómico. (*speech*, ing.).

6. ESPLIN (*spleen*, ing.).

7. ESPRON, *sturnus vulgaris* (*spra*).

8. ESPURRIAR, (*spruejen*, aa de los tiempos med.; *sprewen*, mojar, humedecer).

ST.

1. ESTACA (*staca*, anglosaj.; *stake*, frison ant.).

2. ESTAFETA («cursor tabellarius cui pedes in stapede perpetuo sunt;» *staph, stapho*, paso, pisada, aaa; *stapia*, lat. med.).

3. ESTALO ant. (ESTALA, *Equus ad stallum*, ley visig.; *stal*, statio, locus, aaa; pero ESTABLO se debe á *stäblum*, lat. pop.; *stäbulum*, lat. clas.); de aquí INSTALAR, esp., *installare*, bajo lat. de *in* en y *stallare*.

4. ESTAMBOR (*stant*, de pié, y *bord*, presa de mar, neerl.; *board*, ing.).

5. ESTAMPAR (*stamphón*, dar patadas, aaa; *stampfen*, aamod).

6. ESTANGA, término metal. (*stanga*, aaa; *stange*, pértiga, vara, estaca, aamod).

7. ESTARNA, ave (*starn*, aaa; *stearn*, anglosaj.; voces que, además de expresar la perdiz pequeña, vale estornino).

8. ESTEMPLE, término min. (*stämpel*, madera de entivación, aamod).

9. ESTEPA (voz eslava, y recibida por el intermedio germánico *steppe*, *planum salsuginosum*, terreno sedimentario salado, a).

10. ESTONA, rato, cat. (*stunde*, aaa).

11. ESTOQUE (*stock*, baston, a).

42. ESTRAPAZAR (1.º *barzjan*, *parzjan*, aaa; *barzen*, aa de los tiemp. med., estar furioso, furibundo, rabiar; la supresion de la *r* es normal, porque es muy comun delante de la *z*, y de su afine la *s*, sobre todo, en italiano, cuyo idioma nos sirvió de intermedio; así, *curuzza* de *cucurbita*, *gazzo* de *garzo*, *pesca* de *persica*; 2.º *stra*, *estra* de *extra*, lat.).

43. ESTRAS y, segun D. A. Capmany, ESTRÚS, térm. industrial (*Strass*, nombre del inventor).

44. ESTRAYA, pajaza, cama de paja, cama para las caballerías (del verbo gótico *straujan*, pretérito *stravida*, que vale *sternere*, extender; *streuen*, esparcir, a, y *streu*, cama de paja, pajaza, a).

45. ESTRAVE, roda, branque, Capmany (*steven*, neerl.; *stæf*, sueco).

46. ESTRENQUE, ESTRINQUE (*strick*, *stricken*, con *n* intercalada, cuerda, cordon, a).

47. ESTRIBO (*strēban*, descansar el peso de alguna cosa en otra sólida y segura, aaa, ó de *striepe*, tirilla de cuero, baj. saj.); de aqui probablemente ESTRIBOTE, Berceo, S. Dom. 648.

48. ESTRIBOR (*steórbord*, anglosaj.; *starboard*, ing.; *stiurs*, firmus, g.; *stiuri*, fortis. aaa; *stiuran*, valere, vigere, pollere, g., de donde la idea de la superioridad del lado derecho).

49. ESTRIQUETE, ETRIQUETE, red para pescar (*strick*, cuerda, a).

20. ESTROVO (*strop*, ing.).

LABIALES.

Cuatro son las labiales góticas: *p*, *f*, *b* y la nasal *m*. El aleman alto antiguo tuvo doble aspiracion en esta familia alfabética, así como por todas las familias la tuvo el sanscrito: fué una la sorda *f* y fué otra la sonora *v*. En el aleman alto moderno se confunden la *f* y la *v*; en el de los tiempos medios se distinguian los dos valores, y por consiguiente los dos signos, y la *v* fué más blanda que la *f*; así la *v* pasó á ser *f* al fin de las dicciones: *wolf*, lobo, hace el genitivo *wolves*, y en medio de las palabras la *v* se convirtió en *f* delante de las consonantes sordas, *zelve*, *zelfth*. La *f* y la *v* debieron de tener igual valor tal cual vez en el aleman alto de los tiempos medios, porque varios códices emplean indiferentemente una ú otra letra, aunque revelan cierta preferencia á la *v*. A la misma regla obedeció el aleman alto antiguo; y no obstante, para Necker la *f* fué la aspirada primitiva y la *v* la aspirada blanda ó sonora; monumentos hay donde no se ve la *v* inicial y donde domina constantemente la *f*. Tambien el aleman alto antiguo expresó á veces por *ph* la aspiracion de la *p*. Al principio de diccion se empleó sólo la *ph* en las voces bárbaras, por ejemplo, *phorta*; pero se ve ésta en medio y al fin de las palabras verdaderamente germánicas *warph* en Tatien y *limphan* en Otfrid. Segun las investigaciones de J. Grimm, la *ph* valió *f* en muchos casos; pero los documentos que traen la *f* presentan la *ph* por equivalente de la *pf*; así *kuphar*, cobre, no se pronuncia como *kufar*. El aleman alto de los tiempos medios mudó en *pf* la *ph* inicial de las voces bárbaras y conservó

la *pf* en medio y al fin, por ejemplo: 1.º, *kampf*, pugna, a *p* es complemento eufónico de la *m*; 2.º, *enpfinden*: la preposición inseparable *ent* pierde la *t* delante de la aspirada labial; y 3.º, *kopf*, después de las vocales breves. También se encuentran las mismas voces con dos *efes*, por ejemplo, *kaffen*, asimilada la *p* a la *f*.

La sustitución fonética de las labiales muestra alguna irregularidad.

En las transcripciones románicas la sonora pudo más que la sorda: agua *templada* por *templada* suelen decir los alemanes doctos aún de largo establecidos en España.

P.

La *p* gótica está representada por *p* y *ph* en el alemán alto antiguo.

1. 4. PAILEBOT, PAILEBOTE, término marít. «Voz tomada de la inglesa *pilot's boat*, que vale bote del piloto ó del práctico y se aplica entre nosotros á una goleta pequeña sin gavias, muy rasa y fina.» Dicc. marít.

2. PALETÓ (*paltsrok*: 1.º, *palster*, peregrino; 2.º, *rok*, vestido, esto es, vestido de peregrino).

3. PANFLETO (*pamphlet* Shakespeare, *paunstet*, *pamflet*, textos de 1510, de *palme-fleuillet*, hoja como la palma de la mano, ménos que un folleto).

4. PANTARDO.

5. PANTUFLO y en cat. PLANTOFA (*pantoffel*, a; *pantofle*, ing.; *pattufel*, hol. del radical *pat*, nasalizado, el cual equivale á *pata* y el foral *asfe* imitando á *man-oufle*, empleado en Provenza por *moufle*, guante).

6. PAQUEBOT, PAQUEBOTE (*packet-boat*, ing.: 1.º, *packet*, paquete de pliegos, cartas; y 2.º, *boat*, batel).

7. PAQUETE (*paccus*, bajo lat. de un radical comun al celta y al alemán; *packen*, a; *packa*, sueco; *to pack*, empaquetar, ing.; *pac*, paquete, gaélico y bajo breton).

8. PARTESANA (*part*, *bart*, hacha, aaa, pero ¿y *ana*?).

9. PATA, (del radical *pat*, que se encuentra en *patsche*, *pata*, a).

10. PELTRE «viene de Inglaterra, y trajo consigo el nombre» Covarrubias (*pewter*, ing. de *peodar*, gaélico; *ffeutur*, estaño, cinro y del sanscrito *pādīra* con *d* cerebral, y cuya voz vale también estaño).

11. PENIQUE (*penny*, ing.; *penig*, saj.; *penning*, neer.; *pfennig*, a).

12. PERLASA, potasa pura (*perlasche*, a; *perl*, perla y *asche*, ceniza).

13. PERQUINISMO, sistema médico (de *Perkins*, norte-americano, muerto en 1799).

14. PÍFANO, PÍFARO (*pfifa*, aaa. *pfeifer*, silbador, aamod., y estos del lat. *pipare*).

15. PILOTO (*pijloot*, neerl.; *peilen*, medir la profundidad del agua; *lood*, *loot*, plomada, neerl.).

16. PINCO, PINGUE, término marít. (*pink*, neerl.).

17. PINTA (*pint*, ing., vale señal ó mancha además de expresar una medida para los líquidos; hay analogía entre el marco de medida y la marca ó señal; se formó, pues, con la raíz de *pingere*).

48. PLANERA, nombre erudito del olmo de Siberia. Planera crenata de los botánicos (*Planer*, naturalista de Erfurt).

49. PLATA (*flaz*, aaa; *πατός*, y de una raíz común á las lenguas arianas, *prithu*, *prath*, estar extendido. El español tomó probablemente de los Germanos la noción aplastar, achatar, extender, y el nombre desalojó al verdadero, ó sea *argen*; se encuentra empleada la voz plata en doc. del sig. x p. e. Esp. sag. 48-332 en la Marca hisp. p. 854. Los Godos emplearon la voz *silubr*, y el aaa dijo *silapar*, de donde la vascongada *Cilarra*).

20. POCHA, término arag., ave y bolsa (*pocca*, anglosaj.; *poke*, ing.).

21. POLDER y también PULDRE, Vallejo, *Tratado de las Aguas*, III, 350, término de constr. (*polder*, hol. del ing. *pool*, a; *pfulhl*, paular; nombres formados con el lat. *palus*).

22. POLEA (*pulley*, ing. y este de *pullian*, tirar, *to pull*, guindar, ing.).

23. POLTRON (*polster*, almohada, aconchado, aaa y *polstar*, *bolstar*, aaa). El italiano clásico carece de la voz *poltro*, en el significado de lecho, pero expresan esta idea el milanés *potter*, y el romanés *pultar*; es irregular la pérdida de la s, tratándose del grupo *lst*; mas la vacilación entre la p y la b es frecuente en alemán.

24. PONCHE (*punsch*, ing., y éste de la voz malaya *panscha*, ó sea la persa *panj*, que vale cinco, bebida compuesta de cinco ingredientes; té, azúcar, aguardiente, canela y agua).

25. PONI, jaquita (*pony*, ing., y este del gaélico *ponaidh*, caballo pequeño).

26. POTA, cat. (*pauta*, prov.; *poot*, neerl.; *pfote*, pata, aaa).

27. POTASA (*pottasche*, aamod; *pott*, *pote*, y *asche*, ceniza, aamod).

28. POTE (*pot*, neerl.; *potus*, en un verso de Fortunatus; no hay otra razón que la cantidad para no referirle á *pötus*, lat., bebida, el continente por el contenido).

29. POTO (POTO, nunciús, *præco*, angelus, aaa; BODO, saj. ant.; *bote*, aamod).

a. ANTARPOTO ANTARBODO (*Antarpoto*, aaa).

b. ARBODO (*Arbod* de *áro*, águila).

c. GERBODO, GERBOTO (*Gerbot* de *ger*, lanza).

d. GUALPOTO (*Waltpoto*, nuncio del poder, aaa).

e. HILPOTO (*Hultipoto*, nuncio de la batalla, aaa).

f. LOMBODO (*Lónpoto*, nuncio de la recompensa, aaa).

g. MALBODO (*Mahalpoto*, nuncio de la reunión, aaa).

h. MAROBODO, MAROBODUO (*Maroboduus*, lat.; *Meripoto*, aaa).

i. SIGIBODO, SIGIPOTO (*Sigiboto*; nuncio de la victoria, aaa).

j. TRAGABODO.

l. WOLFPODO, VOLFPODO (*Wolfpoto*, nuncio de los héroes, aaa).

30. PRAMA, término marít. (*prame*, ing.; *paraam*, neerl.; *prahm*, a).

31. PRIEGO (*prica*, clavo, anglosajon).

32. PROA (*prora*, lat.; pero el italiano tiene *proda*, voz que puede referirse al aaa *prot*, que vale proa).

33. PRÚSICO (*preuss*, *preusse*).

34. PUDINGA (*pudding*, ing., y éste del gaél.; *putag*, *putagan*).

33. PUDLAJE, PUDLAGE, térm. metal. (*to puddle*, enlodar, ensuciar el agua, ing.).
36. PUSEISMO (secta anglicana, formado por el Dr. Pusey).
- II. Pasó íntegra en medio y al fin de diccion.
1. ARAPAR (*rappen*, neerl.).
2. BAUPRES (*bowsprit*, ing.; *bugspriet*, a: 1.º *bug*, la proa, curvatura, de *biegen*, encorvar, y 2.º *sprit*, pieza de madera, a).
3. CAPARROSA (*copperas*, ing.; *zkupferasche*, a; *kupfer*, cobre; *asche*, ceniza: cal de cobre literalmente).
4. CRUP (*croup*, laringitis pseudo-membranácea, ing.).
5. TRIPA (*strippe*, neerl.).
6. UPA, AÚPA (*iup*, sursum; *iupa*, supra, sursum, g.; *up*, *úp*, *upa*, saj. ant.).
7. UPAR, AUPAR (*iupan*, tollere, erigere, pendere, g.; *upian*, anglosajon).
- III. También la acción germánica de la *p* modificó la *b* latina, tal cual vez. TROPA (*turba*, lat.). De donde TROPEL, TROPEZAR, ENTROPEZAR, TROPELLAR, ATROPELLAR, y el apellido TRÚPITA.

B.

Se conservó con alguna firmeza.

- I. 4. BABOR (*backboord*: 1.º, *back*, castillo anterior; 2.º, *boord*, borde, neerl., porque aquel castillejo estaba en la banda ó costado izquierdo).
2. BABUINO (*büppe*, hocico, a, esto es, el hocicudo).
3. BAGALAO (*kabeljaawic*, neerl.; por metátesis *bakkeljau*, alem. bajo, y quizás por la influencia del lat. *baculus*, *kabel*, cable ó de Juan Cabot, navegante veneciano del siglo xv).
4. BACAUDA.
5. BACENIS. De Bācēnis silva. Nombre germánico empleado por César, Plinio y Tácito, y cuya inicial revela el consonantismo gótico.
6. BADA.
7. BADAR, cat., embobarse (*beitón*, *baidón*, tardar, aaa).
8. BADO (*Bado*, aaa).
9. BADONA.
40. BADUENA (Bādūhennæ lūcus. Nombre germánico usado por César, Plinio y Tácito, el cual presenta el consonantismo gótico).
44. BAGO, apell. (*Bago*, aaa, de *baug*, sortija, anillo, g., y de *biugan*, flectere).
42. BAILAR (choreis et ballationibus, San Isidoro). *Bailar* supone *balear*, como *guerra*, *guerrear*; *balear* vale tirar la bala, la piedra, la honda, y *balear* significa también hacer balas, hacer montones de heno, acepción esta última usual en las montañas de Santander. El juego de pelota se acompañó durante la Edad Media con danzas y coros, según costumbre griega, y tal es el origen de BALADA, canción para bailar. BALA (*balla*, *palla*, aaa; *bal*, aa de los tiempos med.; *bǃlbr*, escand. ant., voces que se presentaron á las lenguas románicas más directa y activamente que la palabra *παλλας*. De aquí ABALEAR, cast., y BALEJAR, cat.).

43. BALAFRE, apell. (*balafre*, chirlo, cuchillada, fr.: *bis*, oblicuo y *leffur*, labio, aaa).
44. BALAGUER.
45. BALAMIRO.
46. BALANDRA (*by-lander*, *belander*, ing.; *by*, junto y *land*, país, barco que va cerca de tierra).
47. BALASTRE, BALASTRAR (*ballast*, lastre, ing., y éste de *bal*, arena, céltico, y *lad*, *load*, lastre).
48. BALDO, apellido (*balths*, celer, fortis, audax, voz empleada por Jornandes, así como también el adv. *balthala*, audacter, g.; *balthei*, audacia, g.; *balthjan*, audacem esse, g.; *bald*, *pald*, liber liberalis, aaa; BAUD, cat. ant.
- a. BALTOS (*Balthæ*, lat.; *Balthi*, Jornandes, Casiodoro, y como *Bald* era el nombre del dios de la luz, se toman también por los luminosos y divinos.
- b. BALDES, VALDES.
- c. BALDOR.
- d. BALDOVINOS, VALDOVINOS, BALDUIN, BALDOIN, BALDOINO, BALDOVIN (*Baldwin*, *win*, amigo).
- e. BALDRES. En la pág. 147 del For. Jud., ed. de la Acad., tratando de *pondere et mensura*, se lee: *Baldres faciant argencontabilis*. La noticia es diminuta; pero si el nombre se liga con la dinastía de los Baltos, no es un obstáculo la presencia de la *r* para confirmar la etimología, porque el escandinavo antiguo tiene *Baldr* ó sea *Paltar*, aaa.
- f. BALDRICH (*Baldrich*, aaa).
- g. ADALBALDO (*Adalbaldu*, aaa; *Adal*, nobleza).
- h. DRUBALDO (*Drudbald*, aaà).
- i. GARIBALDO (*Garibald*, aaa).
49. BALMES (*balma*, gruta, cat. y prov.; *balme*, fr. ant., luego de *balm*, seno, suízo, *barm*, sinus terræ, aaa).
20. BANCA, BANCO (*banc*, scamnum, aaa).
21. BANDO, BANDIR, y el cat. BAN y BANITO, desterrado, doc. nav. ABANDONO, CONTRABANDO, (*bandvjan*, significare y la forma secundaria *banjan*).
22. BANDA, BANDERA, BANDEAR (*bandva*, signo g.; pero *Venda* de *bindan*, ligar, g.).
23. BANYA, cat., asta de ciervo, cuernas, cuerno, cat. *bainban*, *hirschbain*, aaa.
24. BAO, térm. marít. (*balken*, viga. aamod; suprimida la *k* resultó la forma provenzal *Bau*).
25. BARON, BARONESA, BARONIA, además *Barnax*, nobleza; BARNAJE, acción libre, Lib. de Alex.; BARNAJE, proeza, Poema de Alfonso Onceno (*bairan*, llevar y «barum vel feminam,» el término opuesto á mujer, fortis in laboribus, lleva la labor, ó la casa; noble, prócer; que la fuente de la nobleza es el trabajo.
26. BARRIGA, BALDRIGA (*baldrich*, cinto, aaa, cual el fr. *poitrine*, cinto del torax. BALDRIGA de *baldrich*, como *Rodrigo* de *Rodrich*).
27. BARUFALDO.
28. BASO (*Baso*, aaa).
29. BASTA, EMBASTAR (*bestan*, echar piezas, apedazar, remendar, compo-

ner la ropa, *aaa*; *besten*, atar, encordonar, encordelar, *aa* de los tiemp. med. de *bast*, liber, especialmente el del tilo con el que se hacen ataderos, cuerdas y tejidos en Alemania).

30. BASTERNAS, BASTARNAS (*Bastárnæ*, *Barternæ*, Liv. 40-50; *baistairnó*, vehiculum, lectica, carro hecho con *bast*, liber, g. Se conservó el consonantismo gótico por César, Plinio y Tácito).

31. BATAVOS (*Bätāvi*, César, Plinio y Tácito, con la inicial gótica).

32. BAUL (*ǰbehut?* *aa* de los tiemp. med.).

33. BAZO (*bazo*, *aaa*).

34. BEFA, BEFO, BEFAR, y también BAFÁ, BAFAR, burla, burlar, Lib. de Alex (*beffen*, ladrar, gruñir, neerl.).

35. BELITRE (*bettler*, mendigo, pordiosero, *a*, de donde por metátesis, *bleter*, *blitre*).

36. BERFREDUS, BELFREDUS, lat. med. (*bercvrit*, *bervrit*, *aa* de los tiempos medios, torre defensiva ú ofensiva: *berc*, torre, altura y *vrit*, *fred*, conservar).

37. BERLINA (de *Berlin*, en cuya ciudad se inventó).

38. BERMA (*breme*, neerl.; *brim*, ing.; *brymme*, orilla, anglosaj.; *brll-me*, *aaa*).

39. BESI, variedad de peral (*becie*, neerl.).

40. BESOS (*Bessi*, Cic. Pisc. 34-84; Cæs. Plin. BAZA, sobrenombre de la genealogía de los Gunthingis, descrito por Jornandes en la forma arcaica del godo. *Bassi* y *bessi*, valen oso en escand. ant., de aquí *Bessus*, citado en tiempo de Alejandro, y de aquí el nombre lat. *Bassus*).

41. BIGHO (*bita*, animal mordedor, anglosaj.).

42. BIFTEC, BISTEC, BISTEQUE (*beef-steack*, pedazo de vaca, ing.).

43. BIGO, apellido (*Bigo*, *aaa*).

44. BIGOTE. (?)

45. BIL (*bill*, ing.; *bille*, ant.; *billa*, cédula, memoria, es la voz inglesa latinizada). La voz *bill* viene de *bull*.

46. BILBOQUETE (1.º *bill* por *bille*, y 2.º *boquetum*, estaca, por *bosquetum*, pedazo de madera).

47. BILO (*Bilo*, *aaa*; *bilo*, azadon para cavar, *aa* de los tiempos medios).

48. BISOF, especie de bebida (*bischoff*, obispo, *aamod*, porque la bebida es digna de un obispo).

49. BITAS, térm. marít. (*biti*, travesaño, codaste, escand. ant.; *bit*, ing.; *bissen*, suizo). Las Glosas de Esfurt, pág. 279, traen *bitus*, lignum quo vincit flagellantur. De aquí BITADURA, ABITAS, ABITADURA, ABITAR, ABITON.

50. BITER, especie de bebida (*bitter*, amargo, anglosaj., neerl.).

51. BITO (*Bito*, *aaa*).

52. BIVAC, BIVAQUE (*Biwacht* por *Beiwacht*, *aamod*).

53. BLASON. Francia empleó esta palabra en el significado de armas y divisa, y de allí se propagó por todo el área neolatina. El valenciano Jaime Febrer, á fines del siglo XIII, empleó la forma BLASÓ para expresar, ya las armas, ya la divisa: *armes é blasó*, 9; ya la gloria ó el esplendor: *llustre é blasó*, 2, acepciones puramente españolas; la de arte de armas es posterior, y na-

ció en Francia (*blæse*, hacha: de aquí esplendor, anglosaj.; *blaze*, ing.; *blása*, trompeta, aaa; *blazen*, ostentar, neerl.).

54. BLENDA (*blenden*, cegar, deslumbrar, aamod).

55. BLESÁ.

56. BLINDAR (*ga-blindjan*, *occæcare*, g.).

57. BLOGAUS, BLOKHAUS (*blockhaus*: *block*, bloque y *haus*, casa, a).

58. BLOQUE, y el cat. *Bloch*, pedrusco; BLOQUEO (*bloc*, *bloch*, aaa; *block*, tajo, pedruzco, aamod: éste por *bi-loh*, cerradura, cerrojo, del gót. *lukan*, cerrar; porque *bloquear* es cerrar los accesos á un lugar, pero *bloca* viene de *bucula*, lat.).

59. BOBINÉ (*bobbinet*, a, á saber: 1.º *bobbin*, canilla, ing., y 2.º *net*, red.).

60. BODE. Fr. Luis de Granada; BOQUE, macho cabrío, Borao; BUCO, esp. ant., Orden de Tarazona; *Boch*, cat., y de origen germánico, segun don A. Bergnes de las Casas, y efectivamente la voz es popular en Alemania. ¿Será elaboracion de las lenguas románicas con el material céltico *boc*, *boic*, segun presume J. Grimm?

61. BOIOS (*Boï*, César, Plinio y Tácito con el consonantismo gótico).

62. BOL (*bowl*, cuenco, tazon, ing., y éste de *bol*, *boil*, copa, gaél.).

63. BOLINA (*bowline*, ing.; *buglinie*, danés; *boelinju*, hol.: 1.º *bug*, *bow*, *boe*, proa, y 2.º *linc*, cuerda).

64. BOLINGRIN, jardin (*bowling*, ing.; *bowl*, bola, *green*, verde).

65. BORCEGUÍ (*brosekin*, *broseken*, neerl., dim. de *broos*, quizá transformacion de *byrsa*, cuero, cual *leerse*, bota, de *leer*, cuero).

66. BORGONA, BURGUNDIA, *Borgoñon*, *Borgoñones* (Burgundiōnes, Plin. 4-14-28). *Burgundio*, sing., Sid.; *Baurgundja*, hipot. gót., habitante de Burgo. Perdida la *d*, como *vergueña*, Ruiz, de *verecundia*).

67. BOSQUE (*boscus*, *buscus*, lat. med. de *buwise*, *buisce*, material de construccion; derivados hipotéticos de *bauen*, construir, a); de aquí: 1.º BUSCAR, verbo formado por los españoles para llenar las funciones del verbo fr. *chercher* y del it. *cercare*; salió de bosque, como montar de monte; 2.º BUSCA, BRUSCA, vara, tuero, cat.

68. BOTIN, térm. mil. (*bjti*, escand. ant.; *búten*, aa de los tiemp. med.; *búten*, aamod; *beute*, presa, que se hace en la guerra, aamod; *booty*, ing.).

69. BRABANTE (*Bráchbant*, aa de la Edad Media), á saber: *bráka* y *prácha*, aratío, y *bant*, pagus, como: 1.º, TUBANTUS (*Tubanti*, los que viven en dos pagos); 2.º, BURSIBANTOS (*Bursibanti*, de *porsa*, *Ledum* palustre, aaa, viven en los paulares); 3.º, BUCINOBANTES, BUCINOBANTOS (*pouchin*, *fagineus*, aaa, los que viven en los hayales); de aquí: 1.º, BRABANTE de brabanté, porque al principio se trajo de Brabantía, dice Covarrubias; 2.º, BREYMANTE, lib. de Alex., parece mónstruo, dice D. T. Sanchez, y dudaba con razon aquel distinguido literato, porque el nombre debe su origen al Brabante, tierra de aventureros, de *breiman*, corsario, filibustero, prov.

70. BRACO (*braccho*, aaa; *brake*, aamod: braco es tambien adjetivo y se aplica al que tiene roma y algo levantada la nariz; de un sustantivo salió un adjetivo, procedimiento atrevido, como de *cinis*, la ceniza, salió *cenizo*; de *cicuis*, la membrana de las cavidades de la granada, salió *chico*; de *fundus* salió hondo).

74. BRADON y su ant. BRAHON (*Brand, Brandon*, sust. del verbo *brander*, contraído de *brandeler*, bambonear, menear, puesto que se bambonea el pin-gajo colocado en la extremidad de un palo).

72. BRAMAR (*breman*, aa; *bremmen*, bramar, neerl., cuyas voces corresponden al gr. $\beta\rho\acute{\epsilon}\mu\epsilon\iota\nu$).

73. BRAÑA, BREÑA (*brenna*, lat. med., doc. de 781, *brahne*, matorral y aun peñascal, a).

74. BRASA (*brasa*, soldar, escand. ant.; *brasa*, sueco); de donde BRASIL, porque el palo que dan varias especies del género *Cæsalpinia* sirve para teñir de rojo.

75. BRAY, tierra negra, lodo, fango (*bräck*, escand.).

76. BREMA, pez (*Cyprinus brama* de los naturalistas; *bresmia*, *bracimus*, baj. lat.; *bream*, ing. de *brachse*, *brachsme*, a).

77. BRIBA, BRIBON (*bilibi*, pan, alimento, aaa, convertida la *l* en *r*, hecho muy comun).

78. BRIC, BRIG, BRIK (*brig*, barco con dos mástiles, ing.).

79. BRICO, banco de arena (*breki*, escollo en el mar, escand.).

80. BRÍGIDA.

81. BRIN. Vitre, lienzo de cáñamo más fino y flexible que la loneta, Dicc. marít. El brote rollizo y sano que se reserva en la conversion del monte bajo en alto, se llama *brin* por los franceses, y de aquí BRIN y BRINZAL; en español BRIZNA, parte menuda y sutil de alguna cosa que los franceses dicen también brin. La etimología es dudosa: hasta el siglo xvi el fr. *brin* valió fuerza, ruido; la locucion à un brin significaba á la vez, y desde aquella época empezó á tomar las acepciones hoy corrientes. Segun Díez, la primera viene de *brim*, ola, oleada de mar, escand. ant.; la segunda se debe á *brieren*, breton, de donde BRAN, salvado, como cosa menuda, fr.; *bran*, ing.; *bre-nium*, lat. med., y BREU, Berceo, salvado de la harina, voz «que tiene uso en algunos lugares de las montañas de Santander,» dice Sanchez, donde también se usa la forma BRAN.

82. BRINDAR, BRINDIS (*bring dirs*, de *bringen*, traer, convidar al compañero con la copa en la mano, bebiendo él y luego el otro, aamad).

83. BRINGAR (*blinchan*, brillar y despues temblar, pernear como los verbos latinos *micare*, *coruscare*, que tienen ambas acepciones).

84. BRISA (*breeze*, ing.).

85. BROLLAR, EMBROLLAR, EMBROLLO, ABROLLO, ABROJO (*broilus*, *brolius*, lat. med.; *brog*, hinchazon, confusion, maraña, celt.; pero *brog-il* es germánico por el suñijo y quizá se encuentra la misma raíz en *brogen*, levantarse, aa de los tiemp. med.).

86. BRUCTEROS (*Bructēri*, nombre usado por César, Plinio y Tácito, con el consonantismo gótico, *Borahtheri*, *Borhtheri*, *Bērahtheri*; 1.º, *bēraht* y *borahht*, coinciden con raíz y significado, y valen fulgente; 2.º, *heri*, ejército).

87. BRUSCO (*bruttisc*, aaa; *brutt-sc*, obscuro, furibundo, rabioso).

88. BUDGET, térm. parlam., pedantería excusada sin antecedentes ni raíz en nuestra lengua, decia D. R. Baralt (*budget*, ing., de *boulgette*, fr.).

89. BUEGA (*buk*, *buik*, mojon maestro, a).

90. BUGADA (*bauchen*, solar la ropa, lavar con lejía, aamod, y mejor de *búh*, aaa).

91. BUHO (*būbo*, lat., pero la *h* proviene quizás de *búf* ó de *húf*, aaa).

92. BULDOGO (*bulldog*, ing.; *bull*, toro, y *dog*, perro).

93. BURGRAVE (*burgraf*, a, *burg*, burgo; *graf*, conde).

94. BURGO (*burgo* y *burgus*, lat. med.; *castellum parvulum*, quem *burgum* vocant, Vegetius, 4-10; *baurgs*, f., arx, urb. g.; por resello del gr. *πύργος*; *baigan*, *bergan*, servario, tuere, aaa). De la voz *burgus*, popular antes de la caída del imperio romano, salió el romance *borgo*, no del alemán, *burg*, porque de este no pudo salir *burges*; despues, por la acción del alemán, se desenvolvió paralelamente la forma con *g*. fuerte; *Burgi Burgirum*, Esp. sag. 26-169 doc. del año 884, la reunion de muchos burgos. Así César, Plinio y Tácito, emplearon la voz con el consonantismo gótico p. e. *Asciburgium*.

95. BURGUNDOFORO, usado ya en el siglo VII (*Faramani*, el estado de una gente, lo perteneciente á una *fara*: cum *fara* sua migrare).

96. BURIL, y su ant. BORIL (*bora*, terebra, aaa; *borón*, terebrare, aaa; *bohren*, taladrar, aamod).

97. BUSO, agujero (*bósi*, vano, vacío, aaa).

98. BUTONES.

99. BUZO, embarcacion de un solo palo, Part. 2.^a, tít. 24, ley 7 (*butse* en *butse-carlas*, marineros, anglosaj.; *buss*, barca de pescadores, ing.; *buisse*, neerl.)

II. Hubo vacilacion entre la *b* y la *p*.

1. BALCON, BALCO (*balcho*, *palcho*, viga, aaa; BALKE, granero, bajo alemán).

2. BALA, PALA (*palla*, aaa).

3. BOCARDO, POCARDO (*pochwerk*, de *pochen*, mojar, porque se dice del pilon en que se moja el mineral antes de fundirle).

4. PLECTRUDIS. En los documentos francos se encuentra la forma PLECTRUDIS con la *p* alemana, esto es: *Plihtrut*, aaa, en lugar de *Blictrudis*, de *blic*, flumen, cual exige la lengua franca. Algunos escritores confunden aquel nombre con *Blidtrudis*, pero éste viene de *Blidthrút*, de *plidi*, aaa, *bleith*, mitis, g., *latus*, lat.).

III. 1. ABETER, embobar, engañar, Lib. de Alex (*batan*, anglosaj.).

2. ABRUSAR (*brochisón*, aaa).

3. ADOBAR (*dubban to ridere*, dar la pescozada al caballero, anglosaj., doc. del año 1085; *dubba*, dar un golpe, escand. ant.; *daubar*, pegar, valon namureense; *dub*, golpe, ing.).

4. CIMBROS (Cimbri en César, Plinio y Tácito, con la inicial y la medial gótica; *cimber*, *cempere*, *cimpor*, *prædator*, *grassator*, anglosaj. El robo y el asesinato no deshonraban entonces, honraban, segun ha puesto de manifiesto la crítica de J. Grimm; por esta razon se formaban entonces nombres étnicos, que hoy parecen extraños á los que juzgan sin tener á la vista el criterio histórico p. e. Estumaros, ESTURMARIOS, *Sturmari*, *Sturmarii*, de *Sturm*, tumultus, seditio, aaa; *Stürmer*, tumultuator, *grassator*; del lat. *grasari* de *latronibus* quia *vias* obsiden, aaa, y *mari*, memorable aaa).

5. FRAMBUESA (*braambezie*, neerl.; *brámberi*, fruto del espino, aaa, cambiada la *b* en *f* por la influencia de la voz fresa). La edad de la voz se refiere a *Frambozes hintperi*, frambuesa, Glos. emmeran.

6. OBENQUE (*hßfunbendur*, escand. ant. con el interm. *hobenss*, franco).

7. OBUS (*haubítze*, a; *haufnitz*, siglo xv de *haufnice*, bohemo, máquina para lanzar piedras).

8. UBIOS (*Übii*, voz usada por César, Plinio y Tácito con el consonantismo gótico; qui proximi Rhenum incolunt, decía César; de *ahva*, agua, río, g.; *aha*, aaa, como *Fulda* de *Fuld-aha*; este elemento pasó a ser *apa*, como *Geldapa*, y con *u* breve salió *ubii*, cual *Dambius* y *Gelduba*.

F.

La *f* gótica equivale a *f*, *v* ó *b* en el alemán alto antiguo, y tanto la *f* de éste como la del godo, se transcribieron en español, como la *f* latina, esto es, con aspiración casi nula.

I. 4. FAFILA.

2. FAL, elemento de muchos compuestos (*falval* ó *phal* de *fēlhan*, anglosaj.; *filhan*, condere, tegere, g., y vale por consiguiente conditus, esto es, constitutus, institutus, y *falah* significa habitante de derecho, domiciliado, vecino).

a. OSTFALOS, OSTFALIANOS (*Ostfali*).

b. TAIFALOS (*Taisfali*).

c. VESTFALOS, VESTFALIANOS (*Westfali*).

3. FALAGAR, AFALAGAR, ant.; AFALEGAR, cat.; HALO, HALO! Arc. de Fit. (*thlaihan*, fovere, consolari, g.; por tanto, la forma dialectal *Flaihan*, ó sea *Fléhón*, lisonjear, pedir, aaa).

4. FALBALÁ, FARBALÁ (*furbelow*, ing.; *fur*, forro; *below*, abajo).

5. FALDA, HALDA (*falta*, aaa); de aquí FALDRIQUERA, FALTRIQUERA, supuesto el diminutivo FALDICA, y la intercalación de la *r*, como en FALTRERO, ladrón de bolsillos, esto es, *Faldr-iqu-era*).

6. FALESIA, FALESIA, FELISA (*fels*, saxum, rupes, petra, scopulus, aaa, *falesia*, lat. med.); de donde FILISINGO, hijo de las rocas, porque *ing*, vale origen.

7. FALUN, FALUNERA, término geol. (*falh*, pallidus, flavus, subflavus, gilbus, aamod).

8. FALLA, término geol. (No viene de *fall*, caída, a, como generalmente se cree, porque este nombre no puede dar ni un femenino, ni la doble *l*. Está relacionada la voz con los verbos *falir*, *fallir*, cat. *fallere*, lat. *σφαγγεν*, faltar, g., y *sphal*, vacilar, sanscrito).

9. FALLAR, HALLAR (*falla*, decipula, trampa, lazo para coger pájaros y ratones, aaa).

10. FANDILA.

11. FÁNEZ, FÁNEZ, FAÑEZ, FFÁNEZ, FÁNO (*fana*, bandera, g.; *fano*, aaa; resellamiento de *pannus*, lat., *πῆπος*, gr.).

12. FAQUIN (*vantkin*, hipotético de *ventjo*, mozo, neerl.).

13. FARADISACION (*Faraday*, apell., ing.).
14. FARÁNDULA (*fahrend*, movibilis, movens, aamod; *fahrende*, compañía de cómicos de la legua, músicos y danzantes. Farándula supone un primitivo TARANDA, como LAVÁNDULA de *lavanda*, GIRÁNDULA de *Giranda*).
15. FARDIN (*farthing*, ing., cuarto, por ser la cuarta parte del penique); de aquí *Ardite*, que, según el Dr. Puigblanch, pronunciaban *árdite* en algunos pueblos de Castilla la Vieja, y que antiguamente era con *h*.
16. FARO (*Faro*, aaa; *fahr*, unus e majoribus, qui ante nos vixerant, aamod). De aquí:
- a. FARAMUNDO, FARAMUNDUS, lat. med., voz que el franco escribió con la aspirada labial *Pharamundus*, caso excepcional, porque siempre se escribió la *f* ej: FARO, nomb. pers.; FRANCO, nomb. étnico; FLEDIS, apelativo.
- b. FARALDO (Faraldo, aaa).
- c. FARVAL.
17. FASTIDA.
18. FASTILA.
19. FATO, HATO (*faza*, *fazza*, aaa).
20. FAURA.
21. FEIJOO.
22. FELDESPATO (*feldspat*, spatium scintillans, aamod: 1.º *feld* vale ager, campus, y también mons, rupes; 2.º *spat* de $\sigma\pi\alpha\delta\eta$).
23. FELPA (*felwa*, vello de las hojas de algunas especies de sauce, aaa).
24. FENRIS.
25. FERLIN (*feordling*, anglosaj.).
26. FEU, cat., FEUDO, esp. *feu-d-um*, lat. med.; *faihu*, *faiho*, ganado, después pecunia, g.; *fihu*, aaa).
27. FILIBERTO (*Filibert: filus*, mucho, g.).
28. FILIBUSTER, FILIBUSTERO, FLIBUSTERO, corsario (*vrybuitter*, neerl.; *vry*, libre, *boot*, botín).
29. FILMAR, FILOMAR (*Filomar*, aaa; *filus*, mucho, g.).
30. FINGAR.
31. FISCA, FISGA, FIGAR (*fiskón*, pescar, g.).
32. FITA, cinta, Silva (*fiza*, cinta, hilo, aaa).
33. FLAMBERGA (*flamberge*, f., el nombre de la espada de un héroe).
34. FLANDES (*Flandern*, aamod).
35. FLANELA (*flanell*, pannus laneus tennior, aamod).
36. FLIBOTE, FILIBOTE (*flyboat*, ing.: 1.º *fly*, volar; *boat*, bote).
37. FLISPLAST, cat.
38. FLOS (*fliessen*, correr, a).
39. FLOTA (*fluctus*, lat.; pero la voz *vloot*, neerl., ó *floot*, sueca, fijó la actual acepción, y así se propagó por el área románica).
40. FOFO (*fof*, hinchado, esponjoso, neerl.).
41. FOQUE (*fock*, neerl.).
42. FORESTAL, FLORESTA por FORESTA desde el siglo xv, término erudito; FORESTA, *foreste*, *forestum*, *forasta*, baj. lat.; voz formada con el lat. *forasticus*, exterior, Placidus; el verbo *forestare*, declarar un terreno fuera del apro-

vechamiento comun; *foresta*, terreno defendido, vedado, fué para los Germanos lo que para los Españoles la voz *dehesa* de *defesa*.

43. FORNIR (*fraumjan*, procurar, suministrar, aaa).

44. FRAC, FRAQUE (*frack*, aamod).

45. FRAU, apellido, cat. (*Frau*, señora; de *fró*, señor, aaa).

46. FRAUJA, dominus, g. (*Fró*, *Freyr* son masculinos é idénticos con *Fraujó*, *Frouvá*, *Freyja*, con que se denomina el dia sexto de la semana, el viernes, de Vénus, es decir, unidad superior, y por tanto comprensiva de los dos sexos, como *Lunus* y *Luna*, lat. *Sunna*, *Sunnó*, Sol, g.).

47. FRESA, FRISA, FRISAR, FREZADA, FRAZADA, *Saga Fresonica*, PALLIA FRESONICA, vestimenta, de *Fresarum*, provincia; de *frisle*, rizo, frison, *frizze*, ing.; pero segun las investigaciones de J. Grimm, la raíz está en *freisan*, *periclitari*, y FRISONES vale *periclitantes*, audaces. El verbo FREZAR, arrojar excrementos y el nombre FREZA, excremento, indican á primera vista la etimología de *fritan*, *frezzán*, aaa; pero comparado FREZAR con *derezar*, de *directus*, se llega á la voz *frictus*, part. de *fricare*, fenómeno cuya probabilidad acrece por lo raro que es el cambio de la *t* gótica en *s* española; ademas FRESAR, gruñir, puede venir de *frendere*, part. *fressus*.

48. La voz alemana *frid*, que se refiere al gótico *ga-frihon*, pacificar, es elemento formativo.

a. FEDERICO.

b. FREDEGUNDA.

c. FRIDULFO.

d. FRITILA (*Frithila*, m. g., FRIDILA).

e. FRITIGERNO, FRIDIGERNO (*Fritigernus*, g., con la *t* latina. *Frithugairns*, g.; *Fridokern*, aaa).

f. ALFREDO (*Adalfrit*, aaa).

g. BERFREDO.

h. LANFREDO (*Landfrid*, aaa).

i. MANFREDO (*Meginfrid*).

j. SIFREDO, SIGEFRIDO (*Sigufrid*).

l. TIOFREDO (*Thiotfrid*: *thiot*, pueblo).

m. UFO, OFO (*Otfrid*, aaa).

n. VILFREDO, WILFREDO (*Willifrid*, aaa).

49. El elemento *frod*, hábil, entra en muchos compuestos.

a. FRODARDO (*Frodard*).

b. FRODEGAUDO (*Frodegaudus*).

c. FRODERIO (*Frodher*).

d. FROGERO (*Frodger*).

50. FUCAR (*Fuggar*, a).

51. FUINA y en cat. *Fagina* (*fehe*, especie de marta, aamod; *fág*, *fáh*, abigarrado, lustroso, *faih*, g.).

52. FULCO, Fulcon (*Fulch*).

53. FUST (*faust*, puño, aamod; *fúst*, aaa; pero no se confunda con *Fausto* del lat. *Faustus*).

II. 1. CATAFALCO (1.º, *catar*, *cadar*, ver; 2.º, FALCO de PALCO, por la influencia de la aspirada *ph* ó *f*, especialmente en el provenzal); de aqui

CADALSO, CADAHALSO, *Cadafalso*, cast.; *Cadafal*, cat. ant.; *Carafal*, val.).

2. MOHO (*muffen*, *muff*, neerl.); de donde MOHINO.

3. RUFLADA (*hruf*.).

V-W.

La *v* gótica corresponde á la semivocal sanscrita, y la misma equivalencia presenta el alemán alto antiguo; sin embargo, se observa en algunos manuscritos del último idioma que el sonido de la *v* india y el de la gótica están representados por *uu* y que llegaron á ser *vv* en el alemán alto de la Edad Media. Después de consonante inicial se encuentra *u* por *w* en la mayor parte de los monumentos del aaa; *Zvalif*, doce, g.; *zuelif*, aaa; *zwb̄lf*, aamod; sin embargo, hoy se admite en todos los períodos del aaa la *w*, que nosotros llamamos valona, alemana ó inglesa.

El sanscrito y el cendo ponen la semivocal *v* por la consonante ó ramista, á fin de evitar el hiato, y lo mismo suelen hacer las lenguas germánicas. Del tema gótico *sunnu* p. e. salió el genitivo *suniv-é*, filiorum, cual se ha dicho al tratar de la *f*.

El valor de la *w* en *wa* p. e. es el de *uá*, ó mejor *uwa* con labial líquida. Para este sonido tenía poca receptividad el aparato vocal de los pueblos románicos, aún cuando sus idiomas presentan en la inicial las combinaciones *uá*, *ué*, *ui*, *uo*, como *vuate*, fr.; *huebra*, esp.; *huitre*, fr.; *uomo*, it.

A. Se sustituyó con el valor de la *v* el uso de la advenediza, llegando hasta escribir *b* en algunos casos.

I. 4. VAGON, WAGON (*wagon*, ing.; *vigan*, vehere, movere, g.; *wēkan*, aaa).

2. VAGUIDO, VAHIDO (*vangjan*, vertere, g.; *wentan*, aaa).

3. VALABONSO, WALABONSO (*Walabonsus*, lat. med.).

4. VALDO, WALDO (*Valdus*, *Waldus*, lat. med.; WALT, WALD, a, de *Walten*, dominar, aamod; *Waltan*, aaa; *Valdan*, imperare, g. Significa, pues, Ἀρχὴλος, Ἀρχιλαμος y pasó á ser *Valdus* en lat. med., y *aldus*, *oldus* en español, huyendo del diptongo, como de *batualia* salió *batalla*).

a. AIROLDO.

b. ADOALDO (*Adaloaldus*, lat., *Adalwalt*, aaa, *adal*, nobleza).

c. ARNALDOS (*Aranaolt*, aaa, de *aro*, águila).

d. BASUALDO (*Bessi*, Cic. Pis. 34-84; Cæs., Plin. ó *Bassi*).

e. BERALDO, BEROALDO (*Bervaldus*, lat., *Peralt*, aaa de *ber*, oso).

f. BONALDO.

g. CASTOLDO.

h. ERMOLDO, ERMULDO (*Ermenevaldus*, lat. med., *Ermen*, por *Irmin*).

i. FARALDO, FEROLDO (*Faro*, *Fahro*).

j. FRIDULDO, FRIDUALDO (*Fridualdus*).

l. GASOLDO.

ll. GERALDO (*Gerwalt*, gér, lanza). De aquí GEROLDO.

m. GESUALDO.

n. GRIMALDOS, GRIMALDI (*Grimoaldus*, la t. med.; *Grimmwalt*, aaa *grimm*, ira).

ñ. LASALDE.

o. LEOPOLDO (*Liebold*, domina con el amor).

p. RECALDE (*Richolt*, aaa).

q. REINALDOS, REYNALDOS, REINOLDO (*Reinwalt*).

r. RIBOLDO.

s. TEVALDO.

t. VALVERTE, WALBERTE, VALVERDE (*Walbertus*).

u. VALFREDO, WALFREDO, WALFRIDO, VALFRIDO (*Walfridus*, la t. *Waltfrid*, aaa).

Son raros en aleman los apelativos formados con este elemento, pero abundan en las lenguas románicas.

a. HERALDO (*hariowalt*).

b. MANIGOLDO, verdugo (*manowald*, *manogald*, *manogolt*: *menni*, pl. collar, el que domina por el collar).

Se suele confundir con *wald*, bosque, como RODEBALDO (*Rodewald*, silva *cædua*, aaa).

Tambien se confunde con *wald*, dominante, eslavo, en cuyos compuestos el primer elemento es el determinante.

a. LADISLAO (*Wladislav*: *wlad*, dominante; *law*, gloria).

b. VLADIMIRO (*Wladimir*: *walh*, dominante; *mir*, paz).

5. VALON, WALON, BALONA (*walh*, *walah*, bárbaro, aaa).

6. VALS, WALS (*Wälzen*, aamod; *valvison*, volvi, g.).

7. VAMBA, BAMBA, UUAMBA (*vamba*, venter, uterus, g.; *wampa*, aaa; pero BAMBA, tonto; BAMBARRIA, BAMBOLEAR vienen del lat. *bambalio*, sobrenombre romano, Cic., Plin. 3-6).

8. VANGIONES (*Vangiones*, Cæs., b. g., 1-54-4; *vaggs*, campus, g.; *wanc*, aaa), de donde *Vangio*, campo, y la terminacion *vango*, wang, wangen, comun en los nombres geográficos).

9. VARENGA (*vränger*, sueco).

10. La terminacion VARIO viene de *vare*, *vere*, anglosajon; *veri*, colens, habitans, escand. ant. de *verjan*, defendere, tueri, anglosajon; *varjan*, g.; *werian*, aaa.

a. ANGRIVARIN (*Angrivārī*, Tác. G., 33, de *angar*, pratum, viridarium, aaa; *anger*, aamod), de donde *Angrarii*.

b. ANSIVARIOS (*Ansibārī*, Tác. A., 43-55, de *Ans*, deus).

c. BAJUVARIOS (*Bajuvarī*, qui Boihemum incolunt).

d. GUNDVARA, f. (GUNDWARA, quæ pugnâ colit, Bellona, aaa).

e. HERIVARA, f. (HERIWARA, quæ exercitum tuetur, bellatrix, aaa).

f. RIPUARIOS (*Ripuarii*, qui ripam tenent; *Riparii*, Plin. 30-4-12, qui ad Rheni ripas, circa fluvium consederant).

g. SUARDONES (*Sveordveras*, *Sveordvere*, gestantes ense).

h. ZIUVAROS (*Ziuwari*, *Ziowari*, qui Martem colunt, tuentur).

11. El vocablo *wart*, guarda, aaa, de *vairdan* tueri, g.; es tambien elemento formativo.

a. AYLVAR (*Egilwart*, aaa).

b. EDUARDO (*Eadweard*, anglosaj.; *Edwards*, guarda de los bienes, ó guarda afortunado, ing.), de donde DUARTE, ADUARTE.

c. ELVERTO (*Eliwart*, aaa).

d. EVERTO (*Ewert*: *ewá*, ley; *wart*, guarda).

12. VASINTONIA (*washingtonia*, género de plantas dedicado á *Washington* por los Norte-Americanos, ó sea VELINTONIA dedicado á *Wellington* por los ingleses: 1.º *Welling*; 2.º *ton*, ciudad; *tun*, septum prædium. *Sequiva*, nombre indio).

13. VIDIGOYA, apellido (*Vidigoia*, g.; *Vidugauja*, g.; *witugouwo*, *witicho*, aaa; *witegouwe*, *witege*, aaa de los tiemp. med.; *Vudga*, silvícola, anglosaj.).

14. VIDO.

15. VIGISCLO.

16. VIGITINO.

17. VIGO, WIFO, obispo de Gerona en 935 (*wigo*, pugnax, belicoso, aaa).

De aquí muchos compuestos con *wig*, pugna, aaa.

a. VIMAN, VIGMAN, WIMAN, WIGMAN (*wicman*, pugnator, aaa).

b. VIGANDO (*wigand*, peleador, aaa, forma de participio, aaa).

c. VIGBERTO (*Wigberaht*, fulgente en la pelea, aaa).

d. VIGMUNDO (*Wiegmund*, *Wigmunt*, escudo de la pelea, aaa).

e. EDUVIGIS (*Haduwic*, aaa; *hadu*, guerra).

f. LUIS (*Hludowic*, aaa).

18. VILIA, WILIA (*Wilia*, aaa de *viljan*, g.; *wëllan*, aaa; *velle*, lat.).

a. VILIBALDO, WILIBALDO.

b. VILIBRODO, WILIBRODO.

c. VILJARITO, WILJARITO (*Wiljarith*).

d. VILMARO, WILMARO.

e. VILMUNDO, WILMUNDO (*Wilmunt*).

19. El nombre *wini*, amigo, aaa; del verbo *vinan*, amare, diligere, gaudere, g., es elemento formativo y la *w* suele pasar á ser *u* y *o*; también *wi* se convirtió en *gui*.

a. ANGEVINO (*Engilwin*, aaa).

b. ARDUINO (*Hartwin*, aaa).

c. BALDOVINOS (*Baldwin*, aaa; *bald*, audaz).

d. FROVINO (*Frowin*).

e. GERVINO (*Gervinus*, ger, lanza).

f. GUIMBAU (*Winbald*, aaa).

g. GUINARDO (*Winihart*, fuerte en la amistad, aaa).

h. GUINEMARO (*Winimar*, memorable por la amistad, aaa).

i. LIUVINO (*Liutwin*, demofilo, aaa).

j. OLDOINO (*Altwin*, aaa).

l. VINEBALDO, WINEBALDO (*Vinebaldus*, *Vinibaldus*, *Winibald*).

m. VINEFRIDO, WINEFRIDO, VINIFRIDO, WINIFRIDO (*Winifrid*).

n. VINEMARO, VINIMARO, WINEMARO (*Winimaro*).

20. VISIGODO, WISIGODO (*Wesegothæ*, los Godos occidentales del Ponto; *Visigathans*, vis, tranquilidad, g.).

21. VIST, WISTT (*whist*, ing.).

22. El nombre masculino *vulfs*, lobo, g.; *wolf*, aaa, pasó al espa-

ñol, ya conservando la *v* gótica, ya conmutándola en *u*, ya suprimiéndola.

- a. ADOLFO (*Adalolf*, aaa); de donde ATAULFO (*Athialf*).
- b. ARNOLFO (*Arnolf*, aaa).
- c. ASTOLFO.
- d. ASULFO (*Asewolf*, aaa).
- e. BEROLFO, BERULFO (*Berulfus*).
- f. BITEROLFO (*Bitterolf*, aaa; *bitter*, amargo, mordaz).
- g. EDOLFO (*Eadulph*, anglosaj.).
- h. GANGOLFO (Gangolf, aaa: 1.º, *gang*, camino, lo contrario de *Wolfgang*).
- i. LUDOLFO (*Liutolf*, aaa; *lint*, pueblo).
- j. JARULFO, JERULFO, GERULFO (*Werwolf*).
- l. MARCOLFO (*Markolf*, aaa).
- ll. ODOLFO, ODULFO (*ead*, posesio, opes, anglosaj.); de donde ODOX, OTOX, Odo.
- m. ORDOLFO, ORDULFO (*Ortolf*, aaa).
- n. RANDOLFO (*Rantolf*, aaa de *rant*, escudo).
- ñ. RODOLFO, RUDOLFO (*Hruodolf*, aaa; *hruod*, gloria).
- o. SIGULFO (*Sigulf*, aaa; *sig*, victoria).
- p. TEODOLFO, TEODULFO (*Theodulphus*).
- q. ULFILA, form. grieg., y por disimilacion URFILAS, VULFILA, lobezno; (*Wölfel*, aaa).

r. ULFOARDO (*Wulfert*, aaa).

s. VAROLFO, VERINOLFO (*Warolf*, *Weriniolf*, de *wæher*, arma, aaa).

II. 1. AVIONES (*Aviones*, *Chaviones*, *aujans*, g.; *ouwon*, aaa, luego habitantes de la *au*, vega, isla, aamod; *avi*, g.; *ea*, anglosaj.); de aquí BATAVI, CHAMAVI.

2. BLAVO (*blaw*, aaa).

3. ESPARAVEL, ESPARVEL, ESPARAVAN, y el cat. *Esparvenc* (*spaqwari*).

4. GONSALVO, GONSALVUS, doc. del año 844. Esp. sagr. 26-47, pág. 447, *Gundsarvus*, preparado para la pelea, existe *gúdh-searo*, anglosaj.

5. IVA (*iwa*, aaa). De aquí IFINA.

III. Dominó la *b*.

1. BELISARIO, segun costumbre bizantina (*Valisaharis*, g.).

2. BISMUTO (*Wismuth*, aamod; *bismuth*, ing.).

3. BOGAR (*wogón*, aaa; *wagón*, aaa; *wogen*, aamod).

4. GARBAR (*garawan*, aaa).

B. Pero no se rompió abiertamente con el sonido extranjero, y se creó otra combinacion para expresar mejor la esencia del nuevo sonido, el grupo *gu*, en el que se condensó la aspiracion de la *w* alemana, dominando generalmente al principio de diction, que es donde más sobresalía. Los documentos del siglo VIII muestran á cada paso testimonio de este cambio.

1.º GUALBERTO (*Waldberth*).

2.º GUICHINGO.

3.º GUIDO (*Wito*, aaa).

El uso de *gu* por *w* pasó á los mismos dialectos germánicos, obra de los alemanes que vivían entre los latinos. Cuenta de los lombardos Paulus Diaconus 4-9 que aquellos pronunciaban *Gwódan*, *Guodan* la voz *Wódan*, y lo

mismo *guald* por *wald*, silva; GUAJE, doc. nav., *gaje*, cast. (*gadium*, *wadium*, *vadium*, *vadig*, *pigmus*); *guaregangus* (*waregangus*, *exsul*); GUIDRIBORA (*widribora*, *cenatus*, *liber*), y lo mismo aconteció en el Bajo Rhin. San Isidoro escribió GULFILAS por VULFILAS, esto es, *Ulfilas*. Y que el procedimiento no fué caprichoso lo indica la historia de las lenguas románicas, en las que se decía GUANACO por HUANACO, MAN-GUAL por MAN-UAL, MENGUAR por MENUAR, y también GÜEBRA por HUEBRA, GÜERTA por HUERTA; GÜESO por HUESO, aceptando la ley de los grupos *gu* (*gv.*); *Ku* (*qv.*); *du* (*dv.*), esto es, el *gu* céltico por la *v* latina: *gwin*=*vinum*; *gwel*=*velum*; *w* árabe por *gu*; *wad*, río=guad, GUILLERMO, GUILLELMO por *wilhelm* (*willo*, *voluntas*, *voluptas*, *studium*, *aaa* y *helm*, *yelmo*).

- I. 1. GUADAÑAR (*weidanón*, *aaa*).
2. GUAFLA (*waffel*, *aaa*).
3. GUALANDO (*wielant*, *aaa*).
4. GUALDA, GUALDO, GUADO (*weld*, *ing.*).
5. GUALDANA (*woldan*, *aaa*).
6. GUANTE, VANTE, y en cat. *Guant* (*wantus*, bajo lat. en un texto de Beda; *vantr*, escand. ant.; *vante*, sueco y danés).
7. GUAÑIR (*vánjan*, anglosaj.).
8. GUAPO, GUAPEZA (*vapul*, pompholix, anglosaj.; *wapperen*, lisonjear, neerl.).
9. GUARAÑON, GARAÑON (*waranio*, lat. med.: *wréño*, aleman bajo ant.; *wréne*, neerl.; *reino*, *aaa*).
10. GUARDA (*ward*, *aaa*).
11. GUARDAR (*wartén*, *aaa*).
12. GUARECER, GUARESCER, GUARIR, GUARIDA, y además GUARITA, doc. nav., GARITAR doc. nav.; GARITA, GUESCA SE, imperativo de *guarecer*, doc. nav. (*werjan*, *aaa*; *varjan*, *g.*).
13. GUARLANDA, ant. GUARNALDA, GUIRNALDA.
14. GUARNERIO (*Wernhér*, aa de los tiemp. med.).
15. GUARNIR, GUARNECER, GUARNICION (*warnón*, *aaa*).
16. GUASTAR, GASTAR (*vastare*, lat., pero bajo la influencia de *wastjan*, cual sucede con otras voces románicas con *gu* inicial).
17. GUAYA (*vai*, *væ*, *g.*; *wé*, *aaa*).
- II. 1. GAIRE, mucho, cat. (*wári*, *aaa*).
2. GAMBAX, Lib. de Alex (*wamba*, *vientre*, *aaa*).
3. GANCHO.
4. GANDIR, tragar, comer (*vandjan*, *g.*; *wantjan*, *wentjan*, *aaa*).
5. GARANA, bosque artificial (*warenna*, *ing.* ant.).
6. GARANTE (*wëren*, *responder*, *aaa*).
7. GASON, término arag. (*wasso*, *aaa*).
8. GAUCHO (*wark*, *werken*, aa de los tiemp. med.).
9. GAYFA, GAYFIO, res derelicta (*wayvium*, *vayfium*, lat. med., *vafian*, anglosaj.).
- III. 1. GUERCHO (*twer*, *dicerch*, travieso, transversal, *aaa*, perdida la dental).
2. GUERRA Y GERRA, Poema del Cid (*werra*, *aaa*).

3. GUIBERTO (*Wigberaht*, fulgente en la pelea, aaa).
4. GINDAR, GUINDOLA (*windan*, aaa).
5. GUINDASTE (*wind-as*, neerl.).
6. GUISA, GUISO, GUISSADUS, GUISANDUS.

IV. *Ub* por *w*.

Las leyes visigodas presentan la transcripción de *ub* por *w*.

1. UBISANDO. Con el nombre alemán *wisunt*, tomado del latín *bison*, gr. $\beta\iota\sigma\omega\nu$ se formó el nombre épico *Wisunt*, los Bizantinos dijeron Ὀδισσανδος y los españoles *Ubisandus*, cual de *Episcopus* salió *Biscopus* y despues *obispo*.
2. UBALIA (*Wallia*, aaa).
3. UBALDO (*Waldo*, aaa).
4. UBALFREDO (*Ubalfredus*).
5. UBAMBA, VBAMBA.
6. De UESTE triunfó OESTE (*vest*, anglosaj.; *west*, occidente, ing., por la acción de la *v* griega).
7. NORUEGA (*Norvegr.*).

V. Aféresis.

1. ANDALUCÍA, viene de Vandalucia, de *vandajan*, tornar, girar, gót., porque no se dijo *Guandalucía*, *Guandaluz*.
2. IMPLA por GUIMPLA (*wimpel*), como traen un misal mozárabe y Berceo.

VI. *Sw* pasó á ser *su*.

1. SUABIA (*Schwaben*).
2. SUECIA (*Schweden*).
3. SUERO, SUAREZ (*svërs*, gravis, g.; *suári*, aaa).
4. SUIZA (*Schweiz*).
5. ARSEN (*Arsinde*).
6. BRUNESINDA (*Brunjasuind*).
7. ERMESINDA (*Irmínsuind*).
8. GARIEN (*Garsindis*, *Gersindis*).
9. El nombre *svinth*s, fortis, validus, g. (*swinde*, aa de los tiempos med., es elemento de muchos compuestos).
 - a. SUINTILA (*Svinthila*, g.).
 - b. AMALASVINTO (*Amalasintho*, g.).
 - c. AMALASUNDA, f. (*Amalasintha*, g.).
 - d.* RECESVINTO.

VII. *Q* por *w*.

QUINTRIO es nombre tomado del franco, y viene de *Wintrio* por *Vintrio*. Hay entre *vintrus* y *quintrus* la misma relación que entre el verbo gótico *gainon*, plorare, y el aaa *weinón*, como *qiman*, g., y *venire*, lat., como *quius* y *vivus*, lat., como *quattula*, *quacara*, con *wahtula*, *coturnix*, como los voces alemanas *Quiliperht*, *Quolfwin*, respecto de *Wiliperht*, *Wolfwin*.

M.

La nasal de las labiales se conservó con regularidad, sobre todo, al principio y fin de dicción.

- I. 4. MACADAN (*Mac'Adam*; *mac* gaélico; *magus*, hijo, g., patronímico escocés, como *Mac'Crohon*).
2. MACURUNA, nombre borgoñon de mujer (*mucg*, *muga*, anglosaj.; *mugr*, *mugi*, *acervus frumenti*, escand. ant., y de aquí *acervus* en general; el frisón *muka* vale igualmente *acervus*, *manipulus culmorum*, y como en anglosajon *mucgvyrt* significa *Artemisia*, parece que MACURUNA está tomado del nombre de la planta *Artemisia*).
3. MAFALDA.
4. MAGAN, MAGAZ.
5. MALA, MALETA, MALETON (*malaha*, saco, aaa).
6. MALINA, el reflujo diario del mar, así como *Ledona* es el flujo (*malina*, lat., se refiere á *magle*, grande, aaa).
7. MALTA, término de cerv. (*malt*, ing., de *malz*, a, y éste de *melzen*, reblandecerse, aaa).
8. MALLUM, publicum (*mathl*, tribunal, gót.).
9. MANGANESO (*mangan*, aamod).
10. MANILLAS (*monile*, lat., con la acción de *mánili*, adorno en forma de *luna*, aaa).
11. MANSARDA (*Mansart*, constructor del siglo xvii).
12. MARCHAL (*marsch*, aaa; *marsch*, ing.; *marais*, fr.).
13. MAR, MER, MIR. Estos tres vocablos son formativos de nombres personales, y provienen de *mérs*, gót.; *mari*, vir memorabilis, aaa; probablemente de un verbo gótico *mairan*, ὁ μερμερα ἔργα, gr.; *memor*, lat.; *smar*, sanscrito.
- a. MARO (*maro*, aaa).
- b. MERICA, donde domina la *e* gótica.
- c. MERILA, m.
- d. MIRO. La *e* gótica fluctuó en *i*.
- e. ADEMAR (*Hadumár*, aaa). De aquí AYMAR.
- f. AGILMAR (*Agilmar*, aaa).
- g. BALOMERES (*Ballomères*, franco).
- h. CARIMERES (*Charimères*, franco).
- i. CLDOMERES (*Chlodomères*, franco).
- j. FROMIRO (*Frótmirus*, franco; *fro*, prudente).
- l. GAUSMARO (*Gausmarus*).
- ll. GISLEMARO, GISLEMIRO (*Gislemárus*, aaa; *Gislemirus*).
- m. GODEMAR (*Godemar*, aaa).
- n. GOZMAR, COSMAR (*Gozmar*, aaa).
- ñ. INGUIOMERO (*Inguiomérus*, franco).
- o. MARCOMARO (*Marcomárus*, aaa).
- p. MARIOMIRO.
- q. MEROVEO. *Merowig*, memorable por la pelea, de donde con la terminación *ing*, que indica origen, MEROVINGIOS, *Merovingianos*.
- r. OSMER (*Ansmar*, aaa; de *Ans*, divus).
- s. OTMAR.
- t. RICIMIRO, RICHIMIR, franco (*Ricimères*, franc.).
- u. SIGIMARO (*Sigumar*, victoria *præclarus*, aaa; *Segimérus* es la forma gótica que trae Tácito; *Sigemárus*, aaa).

- v. TEODOMIRO (*Theodomères*, franco).
14. MARRAR, MARRIDO, MARAÑA, MARAÑAR, ENMARAÑAR, AMARRAR (*marzjan*, impedir, offendere, g.; *marren*, tirar, neerl.; *marrjan*, detener, aaa).
15. MÁSTIL, (*mast*, aaa).
16. MATA (ipsum forest vel ipsam matam quæ dicitur silva, doc. esp. del año 876, *maitan*, scindere, g.).
17. MATE (*matt*, sin brillo).
18. MATIACOS (*Mattäci*, Tác., Hist., 4-37; *mate*, *matte*, prado bajo y húmedo, suevo y aleman).
19. MAZONERO (térn. arag.; MAZONERÍA, MASONERÍA, fábrica hecha de cal y canto; MASONAR, MASON. *metz*, picapedrero; *mžzso*, aaa).
20. MEDUS, lat. med.; *Mezium*, lat. (*medo*, aguamiel, aaa; *mead*, ing.; *μῆδο*, gr.).
21. MEGO (*mahi*, aaa).
22. MEQUETREFE («de origen inglés, como que es el antiguo *meketrefle*, hacedor ó fabricante de baratijas,» dice el doctor Puigblanc).
23. MERLIN, térm. marít., cuerda (*marline*, ing.; *maarlíne*, neerl., *maar*, mar, y *line*, cuerda).
24. MERENGUE (del país *Mehringen*).
25. METRALLA (dim. de *mite*, *mitje*, moneda pequeña, minucia, neerl.).
26. MINESINGER (trovador aleman de los siglos XII, XIII y XIV; *minne*, amor, y *singer*, cantor).
27. MIÑON (*minni*, a).
28. MITING (*meeting*, ing.).
29. MITON (*mittamo*).
30. MOARÉ (*mohair*, ing.).
31. MOCA, cat., vientre (*mauk*, persona gruesa, a).
32. MOLSÁ, cat., musgo; de *moos*, a; *moss*, ing., segun D. A. Bergnes de las Casas.
33. MOMERÍA (antiguamente se sacaba la etimología del lat. *momerium* y éste de *momus*; pero la comparacion de aquella voz con la francesa *momerie*, mojiganga, y con las inglesas *to*, *mumm*, enmascarar, y *mummy*, *mummying* llevan al verbo gótico *mummen*, fingir, enmascarar, g.).
34. MORENA, monton, voz popular en Castilla la Vieja (*mur*, bávaro); de aquí MORON.
35. MORGANÁTICO (Matrimonium ad morganaticam contractum, del verbo *maurgjan*, abreviar, g.).
36. MOTA (*mott*, bávaro).
37. MUNDERICO (*Munderichus*, de *munt*, tutela, tutor, protector, cuyo vocablo es formativo).
- a. BERMUDO, BEREMUNDO (*Veremund*, *Warmunt*, aaa, protege con la defensa, con las armas).
- b. EDMUNDO (*Otmund*, aaa; *ead*, posesio, opes, anglosajon).
- c. SEGISMUNDO, SIGISMUNDO (escudo de la victoria).

Hay que procurar, en el análisis filológico, que no se confunda *munt*, tutor, con *mund*, boca, que es también formativo de nombres familiares y geográficos.

Ademas se distingue de *mót*, ánimo, aaa, que es elemento de muchos nombres familiares.

- a. ASMUTO (*Assmuth*, a, *ans*, divus).
- b. DIMUTO (*Demuth*, humili, submisso ánimo, a).
- c. HARMUTO (*Harmuth*, ánimo duro).
- d. VIGUMUTO, WIGUMUTO (*Wigimuot*, voluntad animosa).

38. MUÑAJO (*meum*, gaviota).

II. 1.º AMALOS (*Amalæ*, *Amali*, los laboriosos, de *aml*, labor, strenuitas, escand. ant.); de aquí

- a. AMALABERGA.
- b. AMALAFRIDA.
- c. AMALARICO, AMALRIQUE.
- d. AMALIA, la laboriosa.
- e. AMELIA.
- f. AMALTRUDIS.

CONTESTACION

del

SE. D. FRANCISCO DE PUELA CAVALERIS

CONTESTACION

DEL

SR. D. FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS

SEÑORES:

Hacedero y fácil es mi cometido. Los parabienes son ociosos escuchado el erudito discurso que consagra el nuevo Académico al estudio del grupo de lenguas conocido con la denominación, más ó ménos exacta, pero corriente, de lenguas germánicas. Consagrado á una rama muy principal de las ciencias naturales; perito en las lenguas del Norte, docto en estudios administrativos, familiarizado con los literarios, manejando fácil y correctamente el habla castellana; promovedor infatigable de reformas é institutos que concurran al adelanto y progreso de la cultura patria; el Sr. Pascual es uno de esos nobilísimos espíritus, que con fe inquebrantable en los destinos que la Providencia apercibe al género humano, abre serena y confiadamente su ánimo y su inteligencia á las fecundas y salvadoras corrientes de las ideas modernas, saboreando con júbilo sus invenciones y sus descubrimientos. La Academia española contaba con sus luces, y esperaba mucho de su discreción y perspicacia; y el discurso que acabamos de oír justifica el juicio y da por cumplidas las esperanzas.

No pondré yo mano, temeroso de deslucirlo, en el cuadro filológico que pinta el nuevo Académico, ni le seguiré en la exposición de las leyes *lingüísticas* que engendran la abundosa variedad de las lenguas germánicas, desde el antiguo gótico hasta la de Goëthe y Schiller, ni he de retocar el

entusiasta elogio de las calidades y prendas gramaticales y literarias del idioma que al parecer aspira á una dominacion semejante á la que disfrutó en dias de mayor ventura para nosotros, la hermosa lengua de Cervántes, y ha poco gozaba con afectada superioridad la francesa. Tengo por ciertos los caractéres que el Sr. Pascual señala; juzgo como excelencias las que con singular tino nos recuerda; pero no entiendo entraña la lengua alemana el nervio de la historia en los dias que corren, ni me adhiero á los juicios hoy en boga, sobre las futuras grandezas del germanismo, en cuyos juicios voy acompañado de mi nuevo y docto colega, lo que me presta aliento para apuntarlos por vía de ilustracion y nota á su excelente trabajo.

El éxito, la dominacion debida á triunfos militares y á favorables coyunturas diplomáticas, ávidamente aprovechadas; el enloquecimiento popular de una raza que se mira de pronto potente y fortísima, no son bases graníticas que aseguren de modo perdurable la influencia y el predominio en el mundo moral. Son oleadas que van y vienen en la historia; que traen, pero que al retornar por la fuerza misteriosa que las llama de nuevo al seno de la historia, se llevan algo más, mucho más, de las rizadas y pomposas espumas con que deslumbraron á los que sólo miran luz y colores, atavíos y apariencias en la historia humana. El imperio germánico que hoy enaltecen sabios y doctos, aclaman muchedumbres armadas y temen las más poderosas naciones de la tierra, no descansa en ninguna de las ideas que, segun el Sr. Pascual, aportó á la historia la raza germana, ni se apoya en ninguno de los principios que permitieron á la Alemania la influencia moral y política que gozó en otros dias. La oligarquía militar, que le ha procurado pasajeros triunfos, y la intolerancia que ahoga la santa y natural libertad de la conciencia individual, son verdaderos contrasentidos en esa raza, que, al decir de los más, reveló la nocion de la libertad, arraigándola en la vida y difundiéndola por el mundo. Y cuando se corta de esta manera la tradicion moral del pueblo ó de la

raza y se ponen en guerra instintos y conveniencias, aspiraciones espontáneas y provechos calculados, se apaga el foco vital y sí se escuchan apoteosis de la fuerza y apologías de la opresion, de boca de doctores, poetas y sacerdotes, como hoy acontece en las aulas y academias de Alemania; más se me antojan esos cantos y loas anuncios de próxima muerte, que regocijos de lozana y robusta juventud.

Si las razas y naciones vencidas ó desdeñadas por el orgullo germánico recogieran con celo las ideas que Alemania condena y avivaran el culto á los principios y á las verdades, que á los ojos de la novísima ciencia anglo-germánica son vanos ideales de fantasías juveniles, y reanimando el *logos* sagrado de la conciencia racional, abrieran anchas sendas y caminos reales á los mundos de lo inteligible y de lo divino, la historia demostraria muy luégo, que son poco más que nada, imperios y dominaciones que no descansan en la santa verdad de las ideas.

Aprovechen en buen hora las ciencias naturales el impulso vigoroso que el espíritu crítico de los doctores sajones y germánicos imprime á la observacion y al experimento; sorprenda el análisis, misterios y maravillas desde el protoplasma á la más acabada y perfecta organizacion; desentrañe con esmero operaciones y funciones de órganos y dinamismos, que esa excelente labor y santa tarea, es agradable y gozosa para la ciencia; pero no se embriaguen con la hipótesis, ni tomen por verdad las generalizaciones abstractas y verbales, tejiendo con leyes quiméricas un mundo no ménos fantástico que el de las pasadas escuelas idealistas que, si pecaron contra la verdad, mostraban al caer la grandeza y portentosa energía del pensamiento humano, mirando cara á cara el sol de lo divino, en tanto que los nuevos errores ni advierten, ni aleccionan, descubriendo sólo en el pensar penosa y contrariada secrecion de un órgano fatigado y perezoso.

Y como nada prescribe ni gana derecho por el uso, en el campo de la ciencia, si no se asienta en la verdad, pasarán estos vientos materialistas y escépticos, como pasaron al co-



menzar el siglo las muy aplaudidas y afamadas enseñanzas de La Mettrie, D'Holbach, Helvetius, Cabanis, Volney y la transformacion de la sensacion que difundieron por Europa Condillac, Desttu-Tracy y Laromiguere, no inferiores estos últimos á los afamados maestros de Oxford, Cambridge y Abeerden, que hoy retocan y restauran sus doctrinas.

Sirva el caso de significacion y aviso á las escuelas que estudian la razon y el espíritu y proclaman la verdad de la metafísica y de la teología. En todo fenómeno histórico se esconde leccion provechosa, é importa esclarecerla y declararla. La reaparicion del materialismo en el corto espacio de algunos lustros, patentiza el hambre y sed del espíritu humano, y su creciente afan de poseer la verdad con entera evidencia y á toda luz, y es necesario satisfacer esa ansiedad con procedimientos racionales precisos y vigorosos, cuyas demostraciones repercutan con soberano imperio en el seno de la conciencia racional y libre, santa autoridad, íntima, inmediata, siempre viva y siempre pronta, que no puede engañarse ni engañarnos.

Vayan tras los ecos fugitivos del dia las naciones y las razas, que pongan su pensamiento en éxitos, que deslumbran como el incendio, pero que pasan como pasan las llamas, consumiendo y consumiéndose. Los pueblos y las naciones que traspasen en sus artes, en sus ciencias, en sus institutos, el mundo del presente con sus conveniencias y precauciones; el pueblo que continúe creyendo y pensando en lo permanente y eterno, que es lo único verdadero y bello, y no finja y mienta ciencia para disculpar lo hecho ó para legitimar lo que proyecta, será el verdadero pueblo elegido en la historia futura y el guia y el maestro en la centuria próxima.

Pero abandonemos lo futuro con sus misterios y recojamos de la erudita disertacion del Sr. Pascual, los juicios sobre la influencia germánica en la historia pasada de la península española.

Confieso que no me vence la opinion del ilustre Alderete

respecto á la influencia de Godos y de Vándalos, á la caída del imperio de Occidente, y especialmente en nuestra España. De Ataulfo á Recaredo y al famoso Concilio Toledano no van tantos siglos que permitan una influencia filológica en pueblos que poseían la lengua latina, y á contar de Recaredo, la influencia hispano-latina representada por el clero, fué decisiva y borró hasta en los mismos Godos, el recuerdo de sus tradiciones religiosas, políticas y filológicas. Los Visigodos, como los más de los pueblos bárbaros, y más que los otros, se afanan por remedar usos, leyes, instituciones y trajes romanos, por aprender la lengua, y Ataulfo y Alarico, y el mismo Leovigildo, se señalan en la historia como promovedores de este romanismo político, que era enérgicamente secundado por el clero católico, dueño de la vida moral del pueblo hispano-romano. Asentado de antiguo en las fronteras del imperio, solicitando mercedes y salarios, el visigodo no conservaba antiguas y estimadas tradiciones religiosas y poéticas que sirvieron de paladio á su lengua, y con la misma docilidad con que abandonó su religion una y otra vez pasando del gentilismo al arrianismo y del arrianismo al catolicismo, abandonó sus usos, su lengua y sus instintos en el suelo de la península, empapado en las tradiciones romanas y en la fé del cristianismo.

Se debe este fenómeno histórico, tanto á la blandura y docilidad de los Visigodos, que carecían de recuerdos, tradiciones religiosas y literarias que oponer á la maravillosa cultura representada por los Leandros é Isidoros, como á la tenacidad de la raza hispano-latina, que, superior á la vencedora, menospreciaba su lengua y sus condiciones. La influencia filológica supone siempre una mayor cultura reconocida, por más que no sea confesada, por el pueblo que la recibe, y esta ley de buena crítica explica por qué el simple contacto de los pueblos no produce revoluciones en el lenguaje, y las enjendra una influencia extraña y ejercida á distancia. Confundidos en nuestras villas y ciudades corrian Judíos y Mudejares con los Castellanos durante los siglos medios, y, sin

embargo, apenas se percibe su influencia en la lengua de la Edad Media, y lejana era la influencia de los Provenzales y Franceses, y es mayor y más acentuada que la que procedía de fuentes interiores.

Buen testimonio de esta verdad es el libro primorosísimo de las etimologías de San Isidoro, en que son muy contadas las huellas de germanismo que se advierten y recuerda el Santo Obispo. Apenas se vislumbra esta influencia después de la conversión de Recaredo, porque iba unida la lengua de los vencedores al recuerdo de la herejía que repugnaba á los hispano-latinos, y en los monumentos mozárabes y en las cartas pueblas de los siglos siguientes, con gran dificultad se recogen vocablos germanos.

No hay influencia germana en nuestra historia de los siglos medios: no la hay filológica, porque no la hay religiosa ni política, ni social, por más que sostengan lo contrario, en mi sentir sin razonarlo, los partidarios de aquel germanismo romántico que el ilustre Mr. Guizot difundió años atrás en sus no olvidadas lecciones sobre la civilización europea.

El romanismo, que en su período de decadencia sintió aflojarse el yugo del César adquiriendo las provincias de hecho, franquicias y señoríos, y que conservaba con tradicional respeto la idea del ciudadano y la concepción del municipio; el romanismo, fecundado por el espíritu cristiano, engendró las ideas primordiales del Fuero Juzgo, como el Himnario de la Iglesia gótica procuró cantos y ejemplos á la fantasía del pueblo; como los recuerdos de las fiestas cristianas y de los circos y teatros romanos, perpetuaron la tradición latina durante el período que se extiende desde Ataulfo á la invasión agarena.

Pero es un hecho, que ha demostrado con sagaz y laborioso estudio el Sr. Pascual, que existen hoy en el abundoso caudal de la lengua española muy cerca de 1000 palabras de procedencia germánica, y como no hay efecto sin causa, ¿es lógico señalar una influencia germánica en nuestra lengua? En efecto, existen esas palabras de linaje germánico en la

lengua española; pero lo que importa decidir es si acusa el hecho una verdadera influencia germánica ó si se explica por el natural trato y comunicacion de unas naciones con otras en la revuelta y agitada existencia de los pueblos de Europa en los últimos siglos. Son cosas muy distintas: la una expresa y significa sólo el roce y contacto natural de las naciones por motivos de comercio ó industria ó por accidentes políticos; la otra significa la confesion y reconocimiento de la supremacía moral del pueblo que influye.

No negaré que en la historia de la Edad Media española la influencia francesa, tanto la ejercida por la lengua de *oc* como la de la lengua de *oil*, es influencia política y literaria, eclesiástica en ciertos momentos, y por estas razones filológica. Gran número de esas palabras que ahora se inventarian como de procedencia germánica, lo son en efecto; pero llegaron á Castilla por el provenzal, por el francés, por el catalan, en cuyas lenguas se encuentran asimismo. ¿Cómo conocerlas?

Cada lengua posee procedimientos propios en materia de derivacion, y si la transformacion que ha sufrido la palabra germánica se encuentra en consonancia con el modo habitual de derivacion de las lenguas habladas en Francia, más que con los modos predilectos del pueblo español, puede asegurarse que vino á España despues de haber sufrido la transformacion francesa ó provenzal. No pocas de las que generalmente se señalan se encuentran en este caso, y la observacion advierte que no basta encontrar palabras procedentes de un idioma dado en otro, para afirmar la influencia de una en otra civilizacion.

Por otra parte, tras los Reyes Católicos imperó en España el César Carlos V, y en su reinado y en los siguientes mantuvieron los españoles muy frecuentes y por desgracia poco felices relaciones con los países germanos en que se hablaba el alto y bajo alemán, y allí se perfeccionaron industrias y artes militares, y de aquella comunicacion y estancia trajeron nuestros soldados y nuestros escritores militares gran golpe de voces de armas, milicia, política é

industrias que encontraron franca acogida en nuestro lexico; y por mi parte no titubeo en aventurar que muchas más de la mitad de las señaladas datan de estas fechas y de aquellas infelicísimas campañas.

Claro es que las reglas críticas á que obedezco para formular las dudas que anteceden sobre la verdad de una influencia germánica en lo pasado y sobre su legitimidad en los dias que corren, necesitan á su vez complemento y demostracion, y que sólo en las teorías *lingüísticas* y en las enseñanzas filológicas se descubren las verdaderas condiciones de una influencia filológica, sus leyes y sus modos. Las recordaré por exigencias del método, y porque ni basta ni es bien dar gusto al deseo ó ceder á momentánea preocupacion del ánimo para prorumpir en alabanzas ó en críticas acerbas, dirigiéndose á tan respetable corporacion y tratando asuntos científicos.

Pero me asalta en este punto mayor dificultad, y es que la ciencia *lingüística* que encarecia y ensalzaba en otros dias ⁽¹⁾, se ve combatida y alterada por las escuelas materialistas tan aplaudidas en Inglaterra y Alemania, y debo al recordar sus principios y sus teoremas, mostrar lo injustificado de la impugnacion y de las novedades y mudanzas, que enseñan los nuevos doctores.

Las enseñanzas de los más esclarecidos ingenios de la docta Alemania, opuestas á las novedades que ahora propalan los que no titubean en escribir que no es grande Alemania por Schiller y Goëthe, Humbold y Hegel, sino por Moltke y Bismarck, me obligan á recordar que la *lingüística* y la filología, es decir, el estudio antropológico que agota la primera, y el histórico que persigue la segunda, consideraban las *especies* en que se clasifican las lenguas, como originadas de tipos permanentes representativos del genio de la raza ó de la nacion, por lo que eran una manera de de-

(1) *Curso de Literatura general*. Parte 1.ª: *La palabra*.—Madrid, 1868.

cir la verdad y la belleza, fija y constante. De aquí divisiones en familias; de aquí las lenguas semíticas, las indoeuropeas y las turanienses, ó si se quiere, ya que esta calificación no goza favor en los escritores novísimos, las Ouralo-altáicas, divididas en los cinco grupos en que hoy se subdividen. Enseñaban há poco los más distinguidos doctores, que la flexion indoeuropea era distinta de la flexion semítica, y las estimaban irreductibles. Pasaban despues al estudio de una de esas familias, procurando el filólogo resucitar la madre comun de las lenguas semíticas ó de las indoeuropeas, encontrando en ella la fuente de los caracteres comunes á toda la familia, y por último, se clasificaban, enumerando en la familia Indo-Europea la rama índica, las lenguas neoíndicas, las lenguas iránicas, las helénicas, las itálicas, las neo-latinas, las célticas, las germánicas, las eslavas y el grupo léttico; pero cada una de estas variedades de la familia europea mantenía tenazmente su carácter, sin que se transformára ni disolviera en otros diversos ú opuestos.

La ley de su naturaleza (enseñábamos todos) mantiene y conserva la vida de las lenguas; se perpetúa su léxico cuando llegan á un período literario y son eternas, cuando las hablan Esquilo y Platon, Marco-Tulio y César, Cervántes ó Bossuet, Goëthe ó Byron. Nacen de esta permanencia del tipo lingüístico leyes de formacion, de derivacion, leyes gramaticales y léxicas, el diccionario y la gramática de cada una de las lenguas que, con ser hijas de la madre comun y afectar el aire de familia, conservan sello original en que destella la infinita variedad del espíritu humano y las múltiples é inagotables formas de decir lo que pasa en su alma, y lo que ven sus ojos y penetra su inteligencia.

Maravillábase el lector al contemplar el himno infinito ⁽¹⁾ en variedad y extension que á la verdad y á la belleza se formaba, con la inenarrable serie de lenguas y dialectos que

(1) Discurso leído ante la Academia Española: CANALEJAS. *Doctrinas religiosas del racionalismo moderno*, pág. 11.—Madrid, 1875.

producía el espíritu humano; y se postraba el hombre ante la grandeza del pensamiento que, tomando carne en la palabra, creaba algo tan duradero como el mundo, tan permanente como el Cosmos, tan uno como el espíritu y tan vario como la vida.

Pero hoy cambia la enseñanza.

Todo pasa, se cambia, muda y borra, como dijo el poeta. Nada hay permanente y estable. Nunca estamos en lo mismo; siempre caminamos á lo otro, que será á su vez lo diverso, cuando creamos poseerlo. Las especies varían; cambian y mudan los seres en todo el ordenamiento de la naturaleza por la ley de la selección, y la lingüística, rama de las ciencias naturales, se transforma por esta ley que reviste la alta autoridad que tienen los hechos, según se afirma, en el orden científico.

Será cierta la ley; pero la historia no depone en pró del hecho. Irreductibles é invariables al través de siglos y siglos se muestran las lenguas semíticas y las lenguas indo-europeas. Siglos cuentan de existencia las lenguas que representan las variedades itálicas, célticas, góticas de la familia indo-europeas, y vivas y tenaces se manifiestan, sus leyes gramaticales, sin que baste el aluvion del neologismo, ni las invasiones de la moda, á cambiar su sintáxis ni á renovar su prosodia.

Se cumple la variedad en la historia de una lengua, en su elemento léxico; pero con sujeción á las reglas propias del idioma: se extiende de región á región variando su fonología y leyes prosódicas, pero dentro de la fórmula general de la lengua matriz generadora del grupo, cuya variedad dialectal estudiamos.

Si comparamos el grupo itálico con el helénico, el gótico con el eslavo y con el céltico, al través de la variedad de su léxico, de las diferencias de su vocalismo, de las singularidades é idiotismos de su sintáxis, descubrimos el parentesco con el tipo generador de la familia indo-europea. No se dan casos de una lengua semítica transformada en lengua que os-

tente los caracteres de la indo-europea; y en la vegetacion, como decia Humbold, de las lenguas no escritas, que es tan rápida que cambia el diccionario en cincuenta años, se advierte que aquella exuberante variedad, pálido reflejo sin embargo de la actividad del espíritu, se cumple segun los términos y modos gramaticales de la familia á la cual pertenece la lengua ó el dialecto.

¿Por qué esa permanencia? ¿Qué secreta virtud es la que mantiene activo y pronto ese sello peculiar y característico de cada familia de lenguas? ¿Por qué si las especies se transforman y los tipos se mudan y cambian, ni se transforma ni muda, ni cambia la fisonomía gramatical de las lenguas, sino que crecen y se desarrollan, viven y mueren sin que en la vida ni en la muerte se oscurezca su progenie y su carácter?

No hay explicacion en la novísima escuela del transformismo de estos fenómenos que reconoce el *lingüista* y comprueba el filólogo. Si la *lingüística* es una ciencia como la paleontología ó la botánica, se debe cruzar de brazos ante los problemas que encierra el lenguaje, y dando el caso por ininteligible borrarlo de la lista de los problemas científicos. La *lingüística*, como ciencia natural, mirará como un asombro la aparicion del lenguaje; tendrá por milagro la facultad de hablar; supondrá yo no sé cuántos órdenes de *primados* y predecesores del hombre, que expliquen la variedad de las lenguas semíticas, indo-europeas ó altáicas; porque la diversidad de los tipos gramaticales acusa necesariamente una diversidad fisiológica de cerebros, y por lo tanto distinto abolengo y diverso árbol genealógico para cada uno de esos hombres semítico, mongol, hindo, iránico, helénico ó celta; se verá forzada á enseñar que el hombre corta el paso á la fuerza creadora de la naturaleza, porque al hablar crea algo no sujeto al eterno oleage de la trasformacion y de la mudanza: estimando esa fuerza que crea y mantiene un sér permanente y fijo, como sortilegio ó hechizo con que encadena no sé quien la corriente general de las fuerzas naturales.

¡Cuánto milagro! ¡Cuánta hipótesis! ¡Cuánta maravilla en

los que pretenden secar en la ciencia y en la vida la fuente de lo sobrenatural!

¿Por qué el griego no es el latín, ni el celta el sajón, ni el eslavo el zend ó el sanscrito? ¿Por qué congenerados en una madre común hay tal variedad en sus leyes gramaticales? ¿Por qué se mantiene la gramática de cada una de esas lenguas al través de los siglos y de las primaverales renovaciones de su vocabulario? El origen es el mismo. El que habla el mismo: el hombre. Las condiciones de clima y medio ambiente no llegan á la sintáxis. Las influencias históricas pasan, y pasan los Alejandro y los Romanos y los Bárbaros y los Turcos, y la lengua griega vive bajo los unos y bajo los otros, y renace y crece y se extiende, conservando siempre sus rasgos distintivos, las leyes privativas de su sintáxis y de su lexicografía, y no se transforma en lengua romana ni en lengua turca: la educación y el progreso la acaudalan; pero pule las palabras que recibe con misterioso cincel y revisten el aspecto de las que van á ser sus hermanas..... y no hay más causas de selección natural en *lingüística*, según advierten los novísimos doctores.

Y el hecho queda en pié.

Las lenguas no se transforman, dice el filólogo señalando á la historia, ni cambian de especie, ni la flexión semítica se muda en la indo-europea, ni ésta se confunde con aquella, por muchas y potentes que sean las causas externas que pudieran provocar esta transformación ⁽¹⁾.

¡Pero — dicen los novísimos filólogos — la lengua es un organismo! Nadie lo duda; pero un organismo espiritual, que

(1) En estas observaciones críticas me refiero expresamente, indicando sus afirmaciones, al eminente filólogo A. Schleicher y á la carta publicada en Weimar en 1863, dirigida al Dr. Hœckel, así como al escrito que publicó al año siguiente en defensa de las opiniones emitidas. La autoridad muy respetable de Schleicher ha servido después á Hœckel y á darwinistas franceses, que han hecho aplicaciones á la filología y á la lingüística de las teorías de Darwin y Wallace, entre otros á Mr. Ferriere en su "Selección en las lenguas."—París, 1872.

el espíritu de raza ó nacionalidad crea y mantiene. Pero—continúan—las lenguas no aparecen brusca é inopinadamente. Cierto: como que aparecen cuando es consciente el espíritu humano; pero las raíces se crean de golpe, y no se elaboran. Hay descendencia en las lenguas y herencias, y atavismos—replican:—muy cierto, como que hay historia en el espíritu humano, y hay historia porque goza de vida el espíritu. Que las lenguas se transforman dentro de su especie ó familia, nadie lo ha negado.—Que cambian..... Cierto, todo cambia en el espíritu humano ménos su esencia, y de la misma manera en las lenguas se perpetúa su esencia, que es la gramática.—Pero existe un período de desenvolvimiento del organismo corporal humano en que el lenguaje era mudo..... ¡Hipótesis aventurada y quimérica!—Hubo otro período en que el lenguaje fué inarticulado y semejante al ronco aullido de las fieras..... Hipótesis que no encuentra justificacion en el estudio comparativo de la onomatopeya y la interjeccion, ni en la observacion experimental.—Que fueron muchas, innumerables las lenguas primitivas..... Hipótesis desmentida por la filología comparada y contradicha por la ley de unidad que pretenden enaltecer los nuevos doctores. ¿No afirman los mismos que tal especie aventuran, que la unidad de formas es innegable en todas las lenguas? ¿Y esa unidad *morfológica* no es trasunto claro y fidedigno de la unidad del fondo, y sobre todo, de la unidad del espíritu que engendra forma y fondo? Y si no es esta la causa, ¿de qué procede esa unidad *morfológica*, reconocida y confesada por el mismo Augusto Schleicher? ¿No se reconoce la derivacion de las lenguas, en el estudio filológico, de tres tipos á lo sumo, el semita, el indo-europeo y el mongólico? ¿En qué se apoya la hipótesis de innumerables lenguas primitivas, cuando el estudio comparado ha llegado ya á reducir á tres tipos generadores las innumerables que se han hablado y se hablan?

—Las lenguas se diferencian, porque hay diferencias (que no puede descubrir la observacion por ser muy ténues y delicadas) en los cerebros de las razas y familias que proce-

den de un mismo tronco,—dice Schleicher..... Hipótesis gratuita y temeraria como las demás, que no tiene en su abono dato anatómico ni fisiológico que la legitime. ¿Dónde está, ni quién ha visto la diferencia cerebral entre Provenzales, Franceses, Españoles, Portugueses é Italianos, que han roto de mil maneras y formas el tipo latino?

¿No es un hecho confesado por el mismo Schleicher que diversas razas hablan una misma lengua, y que una misma raza habla distintas lenguas hace siglos, citando ejemplos de uno y otro caso? Siendo el hecho cierto y averiguado, no es verdad que la diferencia ó identidad de las lenguas corresponda á la diversidad ó identidad de la organización cerebral.

Por último,—que hay una *selección artificial*, docta, que contraría las leyes naturales ó que las dirige, y que es la causa de las singularidades que ofrecen las lenguas. ¡Ah, no! No alcanza á tanto el arte, ni ménos el artificio de los hombres. Cabalmente los anales literarios demuestran que pasa como nube de estío por la faz de la historia lo que no brota con ardiente espontaneidad del seno del espíritu humano. En vano magnates y barones, Reyes y Príncipes, maestros y doctores del Gay-saber pretendieron crear una lengua que fuera la de los trovadores y poetas, y sirviera de instrumento universal al arte, y escribieron gramáticas y dictaron códigos henchidos de reglas; la utopía se desvaneció en el corto espacio que separa el reinado de San Fernando de los días de Sancho el Bravo. En vano los gramáticos alejandrinos y los latinistas del siglo de Leon X, y los comensales del *hotel de Rambouillet* quisieron vestir y aderezar de esta ó aquella manera las lenguas griegas, francesa ó italiana; el empeño quedó como ejemplo de que no es dado cortar la espontaneidad del espíritu, sean córtés, consistorios ó academias los que lo intenten.

Resbalan sobre las lenguas las creaciones del gusto histórico. Pasan y se pierden las novedades que aconsejan Marinistas ó Gongorinos. Apénas queda algun vocablo ó acepción en la generación siguiente de la fraseología propia de la

anterior, y sirven sólo para citas de casos insólitos y temerarios, las tentativas de los que aspiran á cambiar la ley gramatical de un idioma.

Bajo este recamado y estas bordaduras, fruto de la labor de los siglos y de los vendabales históricos, permanece fijo, inalterable, fecundo, el genio de la lengua, rechazando ó apropiándose, por ministerio del uso, lo que cuadra y conviene con su natural y con su linaje.

En vano se argumenta al uso con principios lógicos, con razones de analogía, con casos ya consentidos y pasados en autoridad de cosa juzgada; el uso se propaga, extiende, y triunfa, sin que haya atajo ó valladar que lo detenga. ¿Por qué? Porque el uso de doctos é indoctos es la intuición poderosísima del espíritu general que conoce la ley del idioma, como se conoce á sí mismo y que la expresa con la misma naturalidad con que piensa, siente ó quiere. ¡Con qué pasmosa y sorprendente verdad fija el uso los conceptos y las acepciones! ¡Qué fidelidad tan peregrina guarda á la índole y prístina esencia del lenguaje patrio! Analizados los idiotismos, las idiosincrasias de lenguaje, las frases hechas, adagios y refranes, el filólogo admira este ingénito conocimiento y esta ciencia virtual y no sabida, que dirige la vida de las lenguas, manteniendo sus notas peculiares y características.

Por eso esta docta Corporación, alejándose de idealismos *lingüísticos* y filológicos, busca en el uso norte y guía, y se limita á recogerlo y fijarlo, sabiendo por experiencia que no basta esa *seleccion* erudita de que se nos habla para crear lenguas que sean potente y verdadera expresión de una vigorosa nacionalidad.

De otra suerte, existiría lo que nuestros padres llamaban gramática universal, en la manera y forma que la entendían, como mera y sistemática deducción de la lógica subjetiva ⁽¹⁾.

(1) Monde primitif analysé et comparé, avec le monde moderne, considéré dans l'histoire naturelle de la parole, ou, *Grammaire universelle et comparative*, par Mr. Court de Gebelin.—Paris, 1774.

Siguiendo ese criterio, tornaríamos á engolfarnos en la alquimia filológica buscando la lengua universal; y punto por punto, impresion tras impresion, transformaríamos el habla castellana en no sé qué algaravía que reflejara el confuso enmarañamiento de nuestras conturbaciones intelectuales.

El nuevo Académico lo ha dicho con frase precisa y exacta: «La Gramática es la nacion.» Tan íntimo y estrecho como es el vínculo que une al escritor con su estilo, es estrecho y vivo el lazo de la gramática con la nacion. Es la gramática la expresion íntima, espontánea y viva de las condiciones espirituales de una nacion. Conoced la gramática griega ó la latina ó la inglesa, y no os sorprenderán ni los vuelos ni las decadencias de sus artes, de sus ciencias ni de su política. Lo que son y la manera en que lo son está allí. Sus conocimientos, sus métodos y procedimientos, su carácter científico, sus pasiones, su modo de ser en las relaciones humanas y en las morales, se refleja en su lexicografía, en su sintáxis y en su prosodia, y hasta su carácter público y su historia se traslucen en su ortografía.

La persistencia de la gramática crea las leyes de derivacion y formacion, las formas verbales, las terminaciones y la acentuacion que rigen en la admision del neologismo y que guian en el crecimiento de las acepciones. Sin esas leyes gramaticales, serian las lenguas mosaico mal unido y trabado, incapaz de todas esas cualidades que hermean á las lenguas antiguas y modernas y no habria influencias, sino irrupciones y conquistas.

Las invasiones y las conquistas no son, por lo tanto, posibles en el mundo de las lenguas. La voz extranjera viste los colores y blasones del nuevo señor en cuyos dominios sirve, y el giro de la frase gálica ó germana resalta, en la construccion española, como nota disonante que rompe la belleza del conjunto.

Los que no lo creen así, lastimosamente se equivocan. Los que por soñar en pan-germanismos ó pan-slavismos nie-

gan el principio nacional y reniegan de estas leyes gramaticales, creyendo que en el *combate de la vida* hay razas, naciones, lenguas y gramáticas predestinadas y cuya desaparición no se hará esperar, lastimosamente se engañan y niegan la luz que alumbra, el calor que sentimos, la palpación que nos agita. No es del momento demostrar la real verdad del principio de las nacionalidades. «Tan real y viva como mi santa madre que está en los cielos, decía hace muchos años, es esta otra madre mía que se llama nacionalidad española⁽¹⁾.» Tan real y vivo como el espíritu de mi patria es su *verbo*, la hermosa lengua de Cervantes y Calderón. La con-

(1) Yo no discuto lo que sea y lo que valga en la historia universal la idea y el sentimiento de nacionalidad; yo no discuto hoy si esta idea constituye una entidad histórica viva, ni si es ó no una de esas grandes energías colectivas que nacen en la dinámica universal de la historia para crear la variedad de los organismos políticos y sociales; yo no discuto ni pretendo hoy averiguar si existe la nacionalidad real, ontológicamente, y no como abstracción diplomática ni como creación política de política internacional, ni tampoco pretendo escudriñar, descendiendo á las profundidades de la historia, si la nacionalidad es una condición esencial de la vida humana como la familia y el municipio. No lo discuto; pero faltaría á un deber de conciencia si no dijera que así lo creo; mentiría á sentimientos muy caros si no manifestara que creo, como en la existencia de mi pobre madre que está en los cielos y en la necesidad de su amor y su cariño, de que tan hambrienta se siente aún mi alma, en la existencia de esta otra madre que se llama España, y cuya solicitud y cuyos cuidados engendran en mi corazón un tierno, piadoso y exaltado sentimiento filial. ¿Para qué negarlo? De todas las inspiraciones, la que mágicamente vibra en mi alma es la inspiración nacional: de todas las esperanzas, la última que perderé es la esperanza en el porvenir de mi patria; de todos los amores de la vida el que morirá conmigo, cuando mueran el de mis hijos y el de mis hermanos, es este amor nacional que me inspira enternecimientos tan profundos como exaltaciones indecibles, cuando al pensar en lo pasado y al estimar lo presente, se ofrecen á mi fantasía cuadros de magnífica grandeza y heroico ardimiento, ó escenas de profunda abyección y miserable apatía. No me defiendo si esta es una preocupación pueril á los ojos de ese cosmopolitismo matemático y geométrico con que sueñan muchos y que repiten no pocos es la última palabra de la ciencia política; me declaro impotente para desasirme de vínculos y lazos tan dulces y para

ciencia racional me procura la verdad de una y otra existencia.

Mueren las lenguas como morimos nosotros, dejando hijos y herederos. ¡Qué gloriosa muerte la del sanscrito, engendrando las lenguas indostánicas que viven hace dos mil años! ¡Qué muerte la del latín, que deja por hijos y herederos al latín eclesiástico, al latín de la Edad Media y á la hermosa familia de las lenguas neo-latinas que ilustran Dante y Petrarca, Garcilaso y Camoëns, Calderon y Corneille! ¿Es esto morir? ¿Es esto desaparecer? ¿Es que ha desaparecido por inútil y estéril en el sangriento circo de la vida histórica, ni el sanscrito, ni el griego, ni el latín? ¡Ah, señores! Sólo jugando el vocablo puede aplicarse á la filología la desconsoladora ley que Darwin aplica á las especies de la naturaleza. ¿No es nuestra lengua latín más castellano? Ni la analogía meramente verbal es posible entre el mundo de la naturaleza y el mundo del espíritu, en que tienen raíz y asiento la filología y la lingüística.

—¿Es que en las comarcas de África y América y en las estepas del Asia han desaparecido, sin dejar huellas, innumerables lenguas que no llegaron al período escrito, que pululaban en las muchedumbres y tribus nómadas de uno ú otro continente?... No lo sé, é ignoro quién lo sepa; pero aún cuando así fuera, ¿eran lenguas definidas por la expresión de sus leyes gramaticales por el uso, ó se llaman lenguas para decorar la argumentación á las variedades dialectales?

creerme desobligado de un deber que lleva el enternecedor calificativo de filial, y cuyo cumplimiento me reclama;

Triste y llorosa la nación que un día
Poblara inmensa gente,
La nación cuyo imperio se extendía
Del Ocaso al Oriente.

La poesía épica en la antigüedad y en la Edad Media.—Discursos pronunciados en el Ateneo de Madrid: conferencia cuarta, pág. 98.—Madrid, 1869.

tales, muy propias del período oral, y que retornan al tipo genérico por la atracción y señorío de la lengua madre? Me atengo á esto último, mientras no se demuestre lo contrario, y no es hacendera la demostración.

No legitima la historia esas teorías imaginadas por los soberbios de un día, que, desdeñando pueblos y razas, profetizan dominaciones inacabables al que consiguió la victoria en un acaso. Grande, glorioso fué el espíritu germánico; rica, abundosa y flexible su lengua, inmenso el número de los que la hablan, potentísima es hoy su influencia política; pero no debemos los herederos de Grecia y Roma plegar nuestra bandera ni correr á nuevo bautismo, renegando del gloriosísimo que recibimos en el seno de la raza latina. Justo y debido que recojamos en la cultura germánica lo verdadero y bello, peregrino en la greco-latina; pero el filólogo, como el artista, no debe olvidar que en el vasto teclado que forma la universalidad de las lenguas, corresponde á cada una un tono, un modo musical que necesita de los demás modos y tonos para producir la armonía en la historia universal. La variedad vivifica la unidad.

Si en la lucha ó combate por la existencia que se pretende aplicar á la historia moral de los pueblos, el organismo superior ahoga y devora al ménos perfecto, no hay paridad en la historia de las artes y de las lenguas, porque no existe en el orden moral esa superioridad total y definitiva que se advierte en la fisiología comparada. Excelente es en ciertos aspectos prosódicos y sintáxicos la lengua griega en parangón con las demás; pero la saca ventaja la latina en otros procedimientos sintáxicos. Acabada y admirable es la lengua francesa en la claridad y precisión de su sintáxis; pero cede á la española ó á la alemana en variedad y múltiples formas de régimen y construcción, y aventaja la italiana á la alemana en vocalismo y flexibilidad prosódica, sirviendo de esta manera en distinto grado una á la ciencia, á la narración otra, á las expansiones líricas, ó al trato, ó relación política las demás.

No encuentra la filología comparada esos organismos perfectos y totales que permitan considerar como embriones, bosquejos y tentativas otras lenguas anteriores ó coetáneas, y que legitiman la hipótesis de su inutilidad y el anuncio de su próxima desaparición; como no hay raza singular y elegida que represente la variedad inextinguible del espíritu del hombre, ni entidad nacional que sea un macro-cosmo de la esencia y de la vida humana.

Y así en las lenguas, porque es así en el espíritu. ¿Dónde el organismo más perfecto de las facultades y propiedades humanas? ¿Lo es el genio griego? ¿No tiene calidades superiores en varios aspectos el latino ó el germano? ¿Dónde la perfección en el organismo del espíritu individual? ¿El soñador que fantasea con inenarrable espontaneidad, vale más ó ménos que el matemático que atenta y cuidadosamente descubre y encuentra las incógnitas del cálculo? ¿Es inferior la virtud entera ó resignada á la audacia intelectual? ¿Dónde el lleno de las perfecciones humanas? Ni aquí, ni allá; sino en la plenitud de la esencia del género humano, abrazando en su concepto tanto lo que se ha cumplido en los actos de la vida, como lo que aún se esconde en los misterios de lo potencial.

La influencia en el orden moral no se asemeja ni en poco ni en mucho á las leyes de la superioridad del organismo, de que hablan los naturalistas; porque no proceden de la perfección del organismo, sino de sus funciones ú operaciones siguiendo la analogía fisiológica. Es la misma la lengua de Kant y la de Strauss; es la misma la lengua de Strauss en su *Dogmática* y en su *Antigua y nueva fe*; pero la diferencia del contenido de uno y otro libro explica la influencia del primero, y el olvido que ha seguido al segundo. Así de las naciones: influyen ó no influyen conservando su organismo en uno ú otro caso, porque el espíritu que anima y vivifica al organismo lingüístico, no el organismo, es la verdadera y eficaz causa de la influencia. Influyó grandemente Alemania desde 1780 á 1850, en los días de Kant, Herder, Fichte, Schi-

ller, Goëthe, Novalis, Humbold, Schelling, Baader, Hegel y Schleimacher, y no influye ahora porque se ocupa en negar lo afirmado en aquel glorioso y memorable siglo de oro de sus ciencias y de sus artes.

He demostrado mi tésis, al amparo de la verdadera crítica.

La influencia filológica que se ajuste á estas reglas será legítima. Si las quebranta, menospreciando los derechos de la gramática de cada una de las lenguas, no será verdadera influencia, sino raptó pasajero, arrebató atentatorio á la verdad y á la belleza, su íntima é inseparable compañera. Y áun una influencia filológica intensa (como ya dije) es resultado y efecto de una influencia religiosa, moral ó artística, que si no se relaciona con esas influencias, será la filológica vana afectacion y gárrula pedantería. Si cuanto he dicho es cierto, debo añadir á manera de conclusion, que, corriendo la segunda mitad de este siglo, no encuentro razon ni motivo para esa influencia moral y artística del germanismo, fecunda en otros lustros; pero que tampoco existió en edades pasadas. El germanismo contemporáneo no es fuente de vida, y para la raza latina es una influencia letal.

Prevenzámonos contra ese negro, negrísimo pesimismo que turba hoy los ojos del espíritu y hasta los de la carne, pintándonos decadencias, postraciones y miserias misérrimas en nuestra raza, en nuestra patria, en nosotros mismos, y que inspira á no pocos disgusto y tédio de la vida nacional y áun de la individual. A esa preocupacion que reemplaza al riente optimismo nacional de nuestros antepasados, obedece el prurito de salir del arte, de la ciencia, de la tradicion y de la lengua nacional, para buscar mejor luz y más anchos horizontes. Ese sentimiento es falso. No es más vasto el horizonte extraño que el propio; no es más pura aquella luz que la que nos ilumina, ni es todo allí juventud y lozanía, ni aquí todo marasmo y decrepitud. En el cotejo resultaríamos alternativamente deudores y acreedores.

Lo que importa, á ejemplo del nuevo Académico, es contemplar con piedad filial los caracteres extraordinarios y exaltados de esta nacionalidad que no vive si el ideal no la apasiona; lo que interesa es respetar como verbo maternal esta hermosa lengua española, de larga existencia, cuya vida, variada cual ninguna y al servicio de las mayores exaltaciones que ha experimentado el espíritu humano en su historia, le procura tesoros infinitos, recursos inagotables, allegados así en la dominacion ejercida en el mundo del arte y de la política como en dolorosas y larguísimas tribulaciones, que la permiten servir de instrumento propio y adecuado á las más árduas y difíciles empresas, sin necesitar auxilio ni remedio de otras lenguas, que no son más ilustres porque las hablen hoy ensoberbecidos conquistadores.

Lo que importa tanto como este sereno estudio de las cosas patrias es no ceder á las excitaciones pasajeras de una vida agitadísima corriendo tras la novedad por creer que lo nuevo es siempre adelanto y progreso, ni esperar Mesías y redentores llegados de extranjeras playas, sino buscar con amor, en el fondo de la conciencia, la fuerza redentora. Lo que importa es conservar claros y limpios los criterios que nos procura la razon, desechando lo que no se ajuste á la verdad conocida y sabida, recordando siempre, como lo hace mi nuevo compañero, que la ciencia no sirve á emperadores ni á instituciones, razas ni partidos, programas ni propósitos, sino á la verdad, y que sólo sirviendo á la verdad consigne mostrar el santo vínculo que une á lo temporal con lo eterno.

HE DICHO.

13 de Marzo de 1876.

